

## PRESENTACIÓN

El lector se verá sin duda sorprendido por la claridad y la sobriedad de este relato sobre el Purgatorio, una de cuyas características principales es hacer resaltar el aspecto luminoso de este misterio. Y es particularmente feliz porque «podemos sacar del Purgatorio más consolación que temor» (Cardenal Journet). El Purgatorio es un don del Corazón herido del Cordero, donde la Misericordia envuelve a la Justicia; su contemplación debe ser fuente de acción de gracias y de alabanza; debemos evitarlo, no por temor servil, sino por «agradar a Dios» (Santa Teresa de Lisieux).

Hacemos algunas advertencias sobre este relato:

Para ofrecer a los lectores enseñanzas provechosas para todos, se ha suprimido, con el acuerdo de teólogos entendidos, todo lo que podía desviar la mirada de lo esencial; también se han descartado los pasajes concernientes a la vida personal del autor, el cual, por consejo de su padre espiritual, ha preferido permanecer en el anonimato.

El texto se ha redactado en forma de hojas clasificadas cronológicamente, y para facilitar su comprensión, se ha dividido en tres partes: en la primera se ha reagrupado todo lo que concierne a la meta de las revelaciones particulares y a la manera de sacar provecho de ellas. En la segunda se han unido, según un orden sistemático, las enseñanzas de carácter más doctrinal, que forman de alguna manera un Tratado del Purgatorio. La tercera y última parte está consagrada a algunas manifestaciones de las almas del Purgatorio. El orden seguido no respeta estrictamente la sucesión cronológica del relato, en la medida en que se ha visto a veces claramente la conveniencia de reagrupar comunicaciones sobre algún tema común.

Debido a la profundidad del texto publicado, ha sido indispensable añadir notas para hacer más claros algunos pasajes. Estas notas se inspiran sobre todo en la enseñanza de Santo Tomás de Aquino, en la cual la Iglesia reconoce «la expresión particularmente elevada, completa y fiel, tanto de su Magisterio como del *Sensus Fidel* de todo el Pueblo de Dios<sup>1</sup>».

Nota sobre las revelaciones particulares

La Iglesia Católica las tiene por posibles, por reales en algunos casos — puesto que ha aprobado algunas—, por relativamente raras y necesariamente sometidas a la Revelación pública (D.A.F.C., art. Revelación, t. IV, 1928, col. 1008).

A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas «privadas», algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Estas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de «mejorar» o «completar» la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles (*sensus fidelium*) sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia.

<sup>1</sup> Carta de Pablo VI al Padre General de los Dominicos: *Tomás de Aquino, Luz de la Iglesia y del mundo*, 20.11.1974, n. 22.

La fe cristiana no puede aceptar «revelaciones» que pretenden superar o corregir la Revelación de la que Cristo es la plenitud. Es el caso de ciertas religiones no cristianas y también de ciertas sectas recientes que se fundan en semejantes «revelaciones»<sup>2</sup>.

Estas revelaciones particulares no añaden nada al depósito de la fe, cerrado con la muerte del último Apóstol. En efecto, «Quien nos ha dado a Su Hijo, que es La Palabra, no tiene otra Palabra que darnos: Nos ha dicho todo a la vez y de una vez para siempre en esta Única Palabra»<sup>3</sup>. Las revelaciones particulares se dividen en revelaciones privadas, destinadas a un solo creyente, y revelaciones públicas, concernientes a la vida de la Iglesia<sup>4</sup>. Las revelaciones públicas son útiles para instruir a los fieles sobre lo que tienen que hacer «según sea necesario para la salvación de los elegidos»<sup>5</sup>.

- CCE n. 67.

<sup>1</sup> San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*. II, 20 en «Obras Espirituales».

<sup>4</sup> Cf. René Laurentín, «Fonction et statut des apparitions», en *Vraies et fausses apparitions dans l'Eglise*, Lethielleux, 1976, pág. 163.

<sup>5</sup> Santo Tomás de Aquino, 5. T., Ila, Ilae, Q. 174-176.

La Iglesia no las aprueba hasta haberlas examinado atentamente: se asegura sobre todo de la objetividad de los hechos y de la conveniencia de los mensajes dentro de la Revelación general; de hecho, aunque sean aprobadas, no son objeto de la fe; de todos modos, estas «revelaciones, cuando son divinas, obligan a aquellos a quienes les son hechas y a los que tienen por cierta su verdad histórica y teologal» (D.A.F.C., art. cit.). Sobre estas revelaciones privadas «se impone la prudencia, pero no la depreciación sistemática ni el escepticismo burlón<sup>6</sup>».

<sup>6</sup> René Laurentin, *op. cit.*, pág. 163.

#### PRIMERA PARTE

### Tener un corazón de niño

¡Oh Amor!, ¿qué se puede decir de Ti?

Quien te siente, no te comprende;

quien quiere comprenderte, no puede conocerte.

¡Oh fuego de Amor!, ¿qué haces en este hombre?

Tú le purificas como el fuego purifica el oro,

y después le conduces contigo a la patria,

a este fin para el cual le has creado.

SANTA CATALINA DE GENOVA,

*Tratado sobre el Purgatorio*, Diálogo III

Estaba en la cárcel y me visitasteis

La voz de Jesús se hizo oír en mi alma, muy claramente, muy íntimamente:

*Quiero que se rece por estas benditas almas  
del Purgatorio,  
ya que mi divino Corazón arde de amor por ellas.*

*¡Deseo ardientemente su liberación,  
para poder unirlas a mí por fin totalmente!*

*Reza por ellas, y escribe  
todo lo que te sea revelado.*

*No te olvides de mis palabras:*

*«Estaba en la cárcel y me habéis visitado».*

*Aplícalas a estas benditas almas: es a Mí  
a quien visitas en ellas,  
con tus oraciones y tus obras en su favor  
y por sus intenciones.*

*Mira su perfección, que debe servirte  
de enseñanza:  
sufriendo las penas más terribles,  
no miran, sin embargo, sus tormentos,  
ya que están totalmente abandonadas a mi Amor  
y ala Voluntad de mi Padre.*

*Su única preocupación es nuestra Gloria.*

*Aprende de estas almas santas  
la pureza del amor  
que mira solamente hacia mi Corazón.*

*Quédate en paz, hijo mío, y haz lo que te pido.*

¡Qué magnífica enseñanza, qué consuelo y qué paz! Dios mío, dame la gracia de una obediencia radical, confiada, perfecta, que me haga no sólo cumplir, sino adelantarme a tus deseos. Señor, dame luz, dame la fuerza de serte fiel.

### Anuncio del Ángel de la guarda

Durante la oración de la mañana, mientras rezaba por las almas del Purgatorio, mi Ángel de la guarda se manifestó a mi alma y lo hizo, de manera totalmente interior, al oír el saludo habitual: «¡Alabado sea Jesucristo!» Me incliné para responder, y el Ángel me inspiró levantar la cabeza para recibir la señal de la Cruz, que trazó sobre mi frente. Podía contemplarle, mensajero del Amor divino aureolado de luz, y mi alma estaba en una gran paz, en un gozo profundo. Su cara resplandecía, y me miraba con dulzura y gravedad. A la vista de su cinturón de color morado sobre su túnica blanca, comprendí lo que el Señor quería de mí: oración y penitencia.

Me hizo entender cómo nos ama el Señor, y de qué modo desea descubrir a cada alma las maravillas de su Amor. Jesús quiere desde ahora, de manera más particular, invitarme a la luz de Su Corazón, al descubrimiento y a la contemplación del misterio del Purgatorio. Sentí una ligera angustia, pero el Ángel me tranquilizó diciéndome:

*No tengas pena ni miedo,  
el Purgatorio es un misterio de amor  
y misericordia,  
y al descubrirlo tu alma se sentirá llamada  
a un amor más grande hacia el Señor.*

*El conocimiento del Purgatorio te aportará  
grandes gracias de santificación;  
te permitirá ensanchar tu caridad  
y entrar más profundamente*

*en la Pura Voluntad de Dios.*

*Estoy a tu lado para sostenerte,  
no tengas miedo.*

En efecto, ¿no está el Ángel a nuestro lado para sostenernos, guardarnos e iluminar nuestra alma? No tenía nada que temer, sólo disponerme y entregarme a la Pura Voluntad de Dios ¡Qué poco importa el resto! Así se lo dije al Ángel, pidiéndole que me ayudara y me enseñara a cumplir siempre mejor lo que el Señor desea de mí. Que Jesús disponga de mí según lo que quiere, ya que es tan bueno que no nos desvela más que progresivamente sus planes sobre nosotros. Sabe bien que nuestra debilidad no podría soportar una confrontación inmediata y total a las exigencias del Amor Divino... Sólo con la ayuda de la gracia y con un conocimiento progresivo, ella los admite, ya que nuestra naturaleza tiene que ser purificada sin cesar. Y el Ángel prosiguió:

*El Purgatorio es un gran misterio.*

*Aprenderás y descubrirás pronto muchas cosas:  
algunas serán muy bellas y consoladoras,  
otras te parecerán terribles.*

*Sin embargo, no olvides nunca que,  
por rudo y doloroso que te parezca el Purgatorio,  
es un misterio tanto de justicia  
como de misericordia:  
es sobre todo un don gratuito del Amor.*

*Pase lo que pase, queda en paz.*

*Tendrás que sufrir mucho  
para aprender a amar mucho.*

*Sabes que Jesús quiere elevarte cada vez más,  
de conocimiento en conocimiento,  
de amor en amor,*

*hasta su Corazón Eucarístico,  
fuente de todo amor<sup>1</sup>.*

Entonces el Ángel desapareció de mi vista interior. Permanecí en una gran paz a pesar de estas palabras tan serias. Pero la perspectiva de tener que escribir todo eso me atormentaba; ¡otro efecto de esta terrible voluntad propia, que nos frena sin cesar en nuestra marcha hacia el Único Bien!

'En 1921, en la institución de la fiesta del Corazón Eucarístico de Jesús, cuya celebración se fijó en el jueves después de la octava del Corpus Christi, el Papa Benedicto XV decía: «Por este medio, la Iglesia quiere animar más a los fieles a que se acerquen con confianza y consuman siempre más sus corazones en las llamas de la caridad divina del ardiente Sagrado Corazón, cuando en su amor infinito, instituyó la Sagrada Eucaristía, donde ese mismo divino Corazón guarda y ama a sus fieles, habitando en ellos, como ellos mismos habitan en Él. En el Sacramento de la Sagrada Eucaristía se ofrece y se da a nosotros como víctima, como compañero, como alimento, como viático y prenda de la gloria futura». (9 noviembre 1921).

El Ángel de la guarda<sup>2</sup>

Recibo durante la oración luces puramente interiores e intelectuales, pero mi santo Angel de la guarda interviene algunas veces, de manera directa, para hacerme algunas precisiones, y sobre todo, para ayudarme en la formalización de la realidades misteriosas que mi inteligencia capta. Percibo la presencia luminosa del Ángel de una manera distinta, con los ojos del alma; es una imagen, desde luego, puesto que no tiene cuerpo<sup>3</sup> y no aparece perceptible a la mirada exterior; pero es una imagen tan clara, tan precisa, tan evidente que no puedo dudar de la presencia de quien la utiliza para comunicarse conmigo. Es la presencia, no la imagen, lo importante, la comunicación establecida entre el alma y lo divino. Dios es dueño de sus dones y los utiliza para su gloria y nuestra santificación, para estimular en nosotros la fe, la esperanza y la caridad.

<sup>2</sup> Dios se sirve de los ángeles fieles en el gobierno de su creación: así la verdad divina se manifiesta a los hombres, por medio de los ángeles.

Esta iluminación tiene lugar en el orden de la fe, y en el orden de la acción. San Juan de la Cruz evoca en una célebre página este ministerio de los ángeles respecto a los hombres. Los ángeles son nuestros pastores. No sólo llevan a Dios nuestros mensajes, sino que nos traen también los mensajes de Dios. Nutren nuestras almas con dulces inspiraciones y comunicaciones divinas; y como buenos pastores, nos protegen y defienden de los lobos: los demonios. Por sus secretas inspiraciones, procuran a las almas un alto conocimiento de Dios, y las hacen arder en la llama viva de su amor por Él, llegando a dejarlas totalmente heridas de amor de Dios. (Opiniones y máximas en *Obras Espirituales*).

<sup>3</sup> El ángel es espíritu, no tiene cuerpo. Esta espiritualidad no es dogma de fe definido. El Padre Herís, eminente teólogo dominico, dice: «Sería erróneo, o al menos temerario, sostener que los ángeles tienen cuerpo. O incluso que tengan un cuerpo etéreo». El ángel creado por Dios es un rendido participante de la vida divina por el don de la gracia. El ángel fiel goza de la visión gloriosa, que es la plenitud última de la gracia recibida. Cuando el ángel aparece, puede ser perceptible a la mirada exterior, asumiendo un cuerpo sensible, que no vive y representa solamente sus propiedades inteligibles. Se trata entonces de una visión exterior (llamada también corporal); pero el ángel puede, igualmente, volverse perceptible en la sola imaginación del sujeto: es una visión imaginativa, aunque no sea percibida por los ojos. No es oportuno, en este caso, hablar de visión imaginaria. Añadiremos que el ángel no está en un lugar, sino allí donde actúa, porque no está sometido a una Idealización del espacio. Hay que precisar que tampoco habla realmente: produce únicamente sonidos parecidos a las voces humanas (Cfr 5. T., la Q 5).

El Ángel aparece casi siempre de forma inesperada. Sería muy peligroso implicar la imaginación en un deseo ardiente de ver y de entender. A Dios gracias, la obediencia a mi Padre espiritual, y también el miedo que suscitaban en mí al principio las intervenciones del Ángel, me han permitido evitar este escollo. La visión del Ángel, asentándose en la imaginación, encubre de alguna manera la visión intelectual y enriquece la memoria. Nunca he tenido una visión imaginaria que no haya ido precedida de una visión intelectual de la misma realidad, ya que el papel de la visión

imaginaria es secundario, no hace más que comunicar a los poderes inferiores (imaginación, memoria, entendimien

---

to) aquello que son incapaces de percibir de las realidades sobrenaturales.

Las enseñanzas del Ángel son antes que todo una llamada a la oración y a una constante purificación interior. Llenan el alma de paz, de dulzura, enardecíendola de amor y poniéndola ante su Dios en un estado de humildad que aumenta sin cesar. ¡Dios quiera que esta humildad y este amor, tan efectivo durante la visión, puedan prolongarse después en la vida diaria! Ahí está la meta....

### Enseñanza del Ángel de la guarda

Cuando estaba yo meditando sobre las ultimas gracias recibidas, mi Ángel se manifestó a mi visión interior en una luz muy viva. Eso me asustó al principio, como siempre. Él trazó pausadamente una cruz sobre mi frente, y me dijo con seriedad:

*Hijo mío, escúchame, y acuérdate bien  
de todo lo que te digo,*

*El Altísimo permitirá que algunas almas  
que están todavía en el Purgatorio  
se te manifiesten misteriosamente.*

*Tú no tienes nada que temer,  
sólo has de humillarte profundamente  
ante la Majestad Divina,  
y ponerte al servicio del Señor.*

*Estas benditas almas no pueden venir a ti  
sin un permiso divino,  
y ellas nunca te harán daño, más bien al contrario.*

Estas palabras me asustaron todavía más. Pregunté al Ángel cómo podría yo discernir entre la verdad y las eventuales ilusiones —ya que la imaginación trabaja a veces demasiado—, o los prodigios o manifestaciones de origen diabólico, el demonio esforzándose siempre por hundir las almas

en la incertidumbre, la duda o el error. Le pregunté también si estas manifestaciones eran indispensables. Me respondió con bondad:

*Si el Altísimo actúa así contigo,  
es por tu bien y por el de la Iglesia;  
se sirve de ti como de un canal:  
en ti está saber transmitir el agua a tus hermanos  
sin retenerla celosamente para ti.*

*Tu alma debe estar en una triple disposición:  
total sumisión a la Pura Voluntad de Dios,  
una profunda humildad  
en presencia de estas benditas almas,  
obediencia radical: confianza en tu Padre.*

*Dios es Amor:  
si permite que tengas estas gracias,  
es para tu santificación,  
para abrir tu alma hacia su amor infinito,  
para ensancharla en el amor  
a todos tus hermanos,  
para purificarte en la Cruz de Jesucristo*

*Estas gracias serán para ti  
ocasión de sufrimientos,  
así como de profundas alegrías espirituales.*

*Ofrece todo por estas benditas almas,  
para glorificar la Misericordia de Dios.*

Asentí en silencio, estaba orando. Enseguida prosiguió el Ángel:  
*Cuando venga alguna de estas benditas almas,*

*la saludarás en el nombre de Jesús;  
te contestará siempre o mediante un signo  
o hablando.*

*Algunas almas no podrán hablarte,  
ya que están en el Gran Purgatorio;  
ellas no te pueden ver,*

*Dios las muestra a los ojos de tu alma  
para que reces por ellas.*

*A veces, sin embargo, podrán contestar a tu saludo  
«Laudemus Dominum»  
y santiguarse al llegar cerca de ti.*

*Pide siempre un signo, no es temeridad  
sino prudencia.*

*Nunca preguntes a un alma,  
sólo Dios es el Maestro de lo que te dirán,  
si te lo deben decir.*

*Mira, en estas gracias del Purgatorio  
solamente se te pide una cosa:  
amar, y, en consecuencia, orar, que es lo mismo.*

*Si el Señor abre el Purgatorio a tu vista interior,  
es para estimular en ti el amor.*

*Si quiere que escribas,  
es para suscitar el amor en las almas.*

*Todo, todo esta encaminado a una sola cosa:  
el amor.*

Mi alma estaba en una paz muy grande. Le di las gracias al Ángel, que me animó con un gesto y concluyó:

*¡Si supierais quién es el Amor!*

*El Amor es don de Dios*

*porque es Dios que se da a vosotros.*

*Vuelve a leer estos pasajes de la Escritura:*

*«Dios es amor,*

*y quien mora en el amor mora en Dios,*

*y Dios mora en él».*

*Lee a menudo este versículo;*

*te dará fuerza, alegría y paz.*

*Si supierais que sois hijos de Dios,*

*si estuvierais convencidos*

*de que sois verdaderamente*

*los hijos del Amor Infinito.*

*¡Dejad que Dios venga a vosotros,*

*dejad al Amor establecerse en vosotros,*

*comunicarse con vosotros,*

*derramarse como un río de fuego*

*que abraza todo el universo!*

*¡Sed portadores de este fuego de amor,*

*de esta luz!*

*Dios es amor... Dios es amor... Dios es amor...*

Al decir estas palabras, el Ángel estaba resplandeciente, como elevado en éxtasis, deslumbrante, contemplando la faz de este Amor infinito. Yo veía reflejadas en él las manifestaciones del Amor divino y, sin darme cuenta, me puse de rodillas ante esta oración del Ángel. No puede uno imaginarse lo que es: mi alma estaba arrebatada a la vista de este coloquio de amor

entre el Amor y su mensajero, se sentía asociada a ese intercambio de amor, que era suave e inefable; al mismo tiempo que cantaba el Amor divino, el Ángel me comunicaba ese amor; no puedo explicarlo. De todos modos, perdí el uso de todos mis sentidos, interiores y exteriores, y mi alma fue sumergida en el Amor.

Unas imágenes para que entiendas

Durante la tarde, estuve preguntándome algo que me extrañaba: ¿qué era lo que ocurría para que pudiera percibir tantas cosas que tenían que ver con este gran misterio del Purgatorio? ¿Y por qué bajo estas formas tan notables? Al momento se manifestó mi Ángel a la vista de mi alma, radiante y sonriente. La preciosa cruz de color púrpura que adorna su traje resplandecía sobre su pecho. Él puso su mano sobre mi brazo y me dijo con dulzura:

*Hijo mío, eso son imágenes  
destinadas a hacerte entender  
realidades espirituales  
donde no podrías penetrar sin esta ayuda.*

*El Todopoderoso quiere servirse de todas las  
riquezas de tu imaginación  
para enseñarte y hacerte entrar siempre más  
profundamente en estos misterios.*

Estas explicaciones me causaron una gran sorpresa, y mi alma, no sé por qué, se angustió. «Si todo eso es imaginación, es ilusión», pensaba yo. Empezó a atenazarme el miedo. Entonces el Ángel me habló con bondad:

*No, hijo mío, no son ilusiones.  
¿Desde cuándo son las visiones imaginarias una*

*/ilusión? Son sencillamente un modo de conocimiento  
que el Señor concede a las almas;  
e importa ante todo no deformarlas,*

*ni adornarlas o arreglarlas  
según industrias humanas.*

*Por eso te pido siempre  
que anotes todo lo que has visto y oído,  
y que lo hagas enseguida  
después de haber recibido estas gracias:  
no hay que dejar pasar el tiempo,  
por miedo a que pensamientos humanos  
vengan a mezclarse con el don de Dios.*

*Quédate en la paz de Jesucristo.*

Dicho esto, sonrió y desapareció de golpe. Mi alma se quedó tranquila y apaciguada.

La imaginación al servicio de la inteligencia

Cuando estaba trabajando en el jardín, mi Ángel de la guarda se mostró a mi vista interior, en una luz deslumbrante, tan viva que trastornaba todo, tirando de mí con fuerza y quitando de mi vista todo lo que no estaba en ella. Entonces me dijo: «¡Alabado sea Jesucristo!»

Pero fue tal la sorpresa que me quedé con la boca abierta, mientras intentaba convencerme de que no era más que una ilusión. Entonces, sin decir nada, el Ángel se me acercó y con su pulgar trazó sobre mi frente la señal de la cruz. Siempre lo hace, pero esta vez fue verdaderamente especial: apoyó tan fuerte que me sobresalté. Prosiguió con voz tranquila:

*¿Desde cuándo las visiones imaginarias son*

*/ilusión?*

Mi confusión era tan grande que me quedé allí sin decir nada; la cruz sobre mi frente me dolía. Por lo menos, esa sensación no era una ilusión. El Ángel prosiguió con gravedad:

*Bueno, tengo que explicarte*

*qué es una visión imaginaria;  
y tú lo escribirás, y lo volverás a leer  
en ocasiones;  
también se lo transmitirás a tu Padre espiritual.*

¡Dios mío! Así es como yo quería sustraerme a vuestra voluntad; pero en vuestra infinita ternura hacia mí, me habéis enviado a vuestro Ángel y por su boca me recordáis que no es mi voluntad la que cuenta, sino la vuestra. Qué miserable soy...

Entonces le dije al Ángel, que oraba en silencio mientras levantaba mi alma hacia el Señor:

*¡Alabado sea Jesucristo!*

*¡Ángel santísimo, sed para mí portador de la Luz  
y del Amor infinito de Dios,  
al que tenéis la gracia de contemplar sin cesar!*

Al oír estas palabras, que habían salido más de mi corazón que de mi boca, y bajo el efecto de un profundo impulso interior, mi Ángel, todavía más resplandeciente de luz, se prosternó profundamente, con el rostro entre sus manos, diciendo:

*¡Adoración, alabanza, honor y gloria  
a nuestro Dios tres veces Santo,  
nuestro Creador y vuestro Padre!*

Después se levantó lentamente, cruzó las manos sobre el pecho y prosiguió con su enseñanza:

*Ver y comprender, en Dios, son una misma cosa.*

*Las visiones imaginarias no son más que un medio  
concedido al alma por el Señor,  
que le hace comprender lo que tiene que conocer.*

*Dios infunde una luz en la inteligencia,*

*y el alma percibe esta luz como visión intelectual.*

*No puede expresarlo a menudo  
ni traducirlo en una comunicación  
que otras almas podrían recibir  
como una relación,  
o ver como una enseñanza.*

*Ocurre entonces que el Señor  
quiere dar la posibilidad de que esta luz  
—infusa en la inteligencia y percibida por el alma  
como visión intelectual—  
sea comprendida y comunicada.*

*Entonces El mismo traza en la imaginación  
imágenes que convierten esta luz  
en fuerzas sensibles  
que el alma puede contemplar y describir:  
no es la visión imaginaria;  
ya ves que no tiene nada de un fantasma.*

Yo escuchaba esta explicación con mucho interés y atención. Pedí a mi Ángel que me explicara de qué modo él mismo resultaba perceptible para mi vista interior. Me dijo esto:

*Los ángeles, como sabes, no tenemos cuerpo,  
por lo que no podéis vernos como realmente somos;  
también nos manifestamos como imágenes  
perceptibles a vuestros sentidos interiores,  
imágenes que recubren y manifiestan  
de alguna manera  
nuestra presencia cerca de vosotros.*

*Los Santos se manifiestan de esta misma forma,  
y las pobres almas del Purgatorio.*

*Vuestros ojos no pueden verlas,  
y sin embargo existen en la realidad.*

*Cuando el Señor quiere que se os aparezcan,  
infunde en vuestra inteligencia  
la profunda realidad de su presencia entre vosotros,  
y hace que se manifieste esta presencia  
de manera sensible  
imprimiendo en vuestra imaginación su imagen.*

*En vuestra vida espiritual  
importa mucho que vuestra imaginación  
sea constantemente purificada y domada:  
debe ser la sirvienta de la inteligencia.*

*Pero la imaginación es una vagabunda,  
y encuentra muy a menudo  
una cómplice en la memoria:  
la memoria es una golosa, que se traga  
todo lo que la imaginación le presenta  
después de que ésta lo haya recogido  
de aquí o de allí.*

*Estas dos potencias son muy versátiles,  
les encanta trabajar con independencia  
de la voluntad  
y de la inteligencia.*

*¡Sin embargo, deben someterse!*

*Cuando tengas visiones de este tipo,  
solamente les harás caso  
si te aportan luces que te permiten  
entender mejor lo que el Señor te da  
en una visión intelectual.*

*Dios da estas gracias  
para el crecimiento del alma  
en el conocimiento y el amor;  
no hay que sobre sumarlas,  
pero sería temerario despreciarlas:  
son un don de Dios.*

*Mira siempre al Donante:  
el don que te regala en su misericordia  
debe siempre hacerte volver a El.*

Tras terminar su enseñanza, el Ángel cruzó sus manos lentamente y las colocó sobre la cruz que adorna su túnica de luz. Se inclinó en una silenciosa adoración a Dios, y desapareció de mi vista interior.

La gran esperanza

Oración de la noche. Mi alma se hallaba totalmente absorbida por la contemplación del misterio del Corazón Eucarístico de Jesús, cuando de repente vi una multitud de personas que parecían estar sumergidas en un

gran fuego; oraban intensamente. Entendí que me mostraban las almas del Purgatorio... Luego el Señor hizo oír su voz en mi alma:

*Hijo, reza por estas almas,  
a fin de adelantar el momento  
en el cual estarán perfectamente unidas a Mí.*

*Su unión en este tiempo de Purgatorio  
esta sólo en el deseo que tienen de Mí,  
deseo que las quema como un Juego.*

*Sus oraciones son esperanza, ya que es allí,  
en el Purgatorio,  
donde esa virtud se desarrolla  
en su pureza y perfección.*

*El Purgatorio es la gran Misericordia  
de mi Corazón Eucarístico.*

*La mayor purificación para un alma  
es el deseo que tiene de Mí,  
deseo que mi Corazón Eucarístico  
enciende en vuestros corazones:  
es todo esperanza  
cuando lo pongo en vuestras almas.*

*En este tiempo que viene,  
el fuego quemará a muchas almas,  
por el deseo de poseerme que pondré en ellas.*

*Mi Iglesia conocerá esta quemadura  
de deseo de Mí,  
y las almas aprenderán la esperanza*

*pasando por esta prueba de amor...*

El Señor tocó entonces mi alma con un dardo de fuego brillante nacido de su divino Corazón, y mientras desfallecía bajo la suave quemadura — como una flecha de fuego—, me dijo con una dulzura infinita:

*¡Oh pequeña alma!, quiero abrasarte  
con este deseo,*

*porque este deseo que tienes de Mí  
me llama a unirme contigo.*

No puedo describir la ebriedad, las delicias que colmaron entonces mi alma: estaba como sumergida en el amor del Corazón Eucarístico, el divino Corazón de Jesús; sufriendo cruelmente por no poder amarle a la perfección, y sin embargo, colmada de una felicidad inefable. ¡Qué felicidad entonces! ¡Oh, Amor infinito!

El sentido de las gracias que recibes

Al terminar las oraciones de la tarde, vi aparecer ante mí a mi santo Ángel de la guarda. Una cruz de fuego rojo adorna su túnica, con un brillo insostenible, rojo vivo como la sangre. Comprendo que debo intensificar mi pobre oración y prepararme para nuevos sufrimientos. Me dice:

*¡Alabado sea Jesucristo!*

*Uno muy próximo a ti esta todavía  
en el Purgatorio,  
reza y pide que recen por su liberación;  
lo desea vivamente la Santísima Virgen.*

*Si ella pudiera, vaciaría todo el Purgatorio  
de una sola vez,*

*Si rezáis y ofrecéis sacrificios,  
esta alma será liberada el Viernes Santo.*

Estas palabras me turbaron, eso me parece tan cercano y tan lejano a la vez que no sé qué decir. Pero es que el tiempo no existe después de la muerte, bueno, no como lo entendemos aquí. Es verdaderamente otra cosa<sup>4</sup>. Pregunto al Ángel si este hombre tiene mucho que sufrir y que hacer. El Ángel me contesta:

*Sí, sufre mucho, cada vez más,  
porque esta cerca de su liberación.*

*Pero es un sufrimiento de amor, ya lo sabes.*

*Reza, ofrece tus misas por él,  
di a menudo la oración*

*«Oh, mi amado y buen Jesús»,  
especialmente después de comulgar.*

*¡Sobre todo haz penitencia!*

<sup>4</sup> Desde que el alma se separa del cuerpo, ya no está sometida al tiempo continuo: es inmutable en su voluntad, que la lleva hacia el fin último que ha escogido. De hecho, conoce una duración sin cambios ni sucesión; un perpetuo presente, que los teólogos llaman «evieternidad». Sin embargo, los pensamientos y los afectos del alma separada se suceden, y la medida de esta sucesión es el «tiempo discreto». Cada pensamiento dura un instante, que no se corresponde con el del tiempo continuo. En consecuencia, el alma conoce una doble duración: la de la eternidad y la del tiempo «discontinuo». La evieternidad se distingue de la eternidad no sólo porque tiene así comienzo, sino también porque está asociada al «tiempo discontinuo». Cuando el alma entra en la visión bienaventurada, participa en la eternidad de Dios. Esta eternidad participada se distingue de la eternidad «esencial» de Dios, porque no mide en el alma glorificada más que la visión beatífica y la visión de Dios, que es quien la origina. Recordemos que, en Dios, la eternidad es la consecuencia de su inmutabilidad absoluta; porque Dios es su ser, y Él mismo es su eternidad: no hay comienzo ni fin... Él existe todo a la vez sin conocer ninguna sucesión.

*El ayuno y la penitencia son grandes recursos*

*para las benditas almas del Purgatorio.*

*Pero para estas mortificaciones  
debes pedir la autorización de tu Padre...*

*Mortifica tus sentidos,  
sobre todo los ojos y la lengua,  
ya que Dios necesita de almas interiorizadas  
y silenciosas.*

*Guarda tus penas y tristezas sólo para Jesús,  
no se las digas más que a Él.*

*No causes pesar a tus hermanos,  
debes ser un alma de alegría en la cruz.*

*Y ya que conoces las faltas de esta alma,  
repara ejerciendo las virtudes que les son opuestas,  
que les serían inversas, si puedo decir...*

*Veo a esta persona en unas llamas claras. Les digo a mi Ángel y a esta  
persona que a veces no sé qué hacer, porque tengo miedo de equivocarme,  
de ser víctima de mi imaginación. El Ángel me mira muy severamente, y  
también esta persona, que me dice con firmeza:*

*¡Bueno! Sabes lo que tienes que hacer.*

*Debes amar mucho, orar mucho,  
callar sobre los dones de Dios,  
y ante todo, mantenerte  
en la obediencia a tu Padre.*

*¡No cedas al desaliento!*

*Que tu desgana no nos sea perjudicial;  
necesitamos vuestras oraciones, vuestro socorro,  
para nosotros mismos, pero sobre todo para Dios.*

*Ya que es un deber para vosotros,  
eso glorifica al Señor.*

Esta amonestación me sacudió y me tranquilizó al mismo tiempo. Y la persona prosiguió con mucha firmeza y dulzura:

*No debes preguntar nada:*

*Dios sabe lo que hace en ti...*

*Entrégate, y deja que haga en ti por su gracia  
lo que quiere.*

*Te da estas gracias para que las comuniques  
a la Santa Iglesia.*

*Dios quiere servirse de eso para el bien,  
para despertar almas adormecidas,  
para recordar a los hombres  
encerrados en el egoísmo  
que sus vidas no se terminan aquí en la tierra,  
sino que se desarrollan plenamente  
después de la muerte corporal.*

*Actualmente poco se piensa en el Purgatorio,  
se duda casi de su existencia,  
como de la del infierno;*

*¡a ti, te toca decir que el Cielo, el Purgatorio  
y el infierno existen!*

*¡Sí, el infierno existe, el infierno existe,  
y desgraciadamente no está vacío!*

Durante un segundo me fue mostrado este misterio del infierno. Creí morir de la impresión. No digo nada más. Mi Ángel me sostuvo, y el alma continuó hablando:

*Dios, que es todo Bondad,  
ha querido sin embargo dar a conocer  
este gran misterio del Purgatorio de su amor.*

*Varios santos, instruidos por la Sabiduría divina  
y colmados de las luces de su Verdad,  
han enseñado y escrito  
sobre este misterio de amor,  
para glorificar al Señor en su misericordia,  
para alumbrar las almas y avisarlas,  
para suscitar en la Santa Iglesia más oraciones  
y sufragios en nuestro favor.*

*Esa persona se calló, levantó radiante los ojos al Cielo, y siguió diciendo,  
con tono grave:*

*Escucha bien lo que te digo.  
Es la razón misma de las gracias que recibes,  
Dios te las da a manos llenas,  
a pesar de tu indignidad,  
porque se ha apiadado de tu miseria.*

*La contemplación de este gran misterio,  
la consideración de la misericordia  
y de la justicia de Dios,  
la meditación de las realidades últimas,  
deben ser para vosotros una escuela y un ejemplo,  
ya que vuestro deber es esforzaros para ser santos,  
prepararos para entrar en la Casa de Dios  
al morir aquí abajo.*

*Es para estimularte y estimular a las almas  
a la santidad,  
para lo que se te dan todas estas gracias,  
para lo que se te dan en abundancia  
estas enseñanzas.*

*Sí, debéis ser santos:*

*Dios os quiere santos,  
allí está vuestra verdadera felicidad.  
Todos los medios que os da Jesús en la Iglesia,  
¡sabed utilizarlos, sacarles provecho!  
Todo esto se dice y se muestra  
para que las almas se enardeczan de amor,  
para que se consuman por Dios,  
no teniendo otro deseo que su sola Voluntad.*

*Haced todo para evitar el Purgatorio:  
no por miedo, sino por amor.*

*Orad por nosotros, que no hemos sabido evitarlo,  
sin escoger a nadie en particular,  
fuera de aquellos por los que  
tenéis la obligación de rezar;  
confiad todo a la Madre de Toda Bondad,  
la celestial Tesorera:  
ella repartirá los sufragios  
según la Voluntad de Dios.  
Voy a decirte cuáles son los medios más eficaces  
para no ir al Purgatorio:*

*no buscar más que una sola cosa en todo,  
la gloria de Dios,  
estar perfectamente libre de afecto  
hacia todas las criaturas,  
y querer hacer solamente la Voluntad de Dios<sup>5</sup>,  
disponerse a morir con amor,  
ejercitarse en las virtudes de la obediencia,  
humildad, discreción,  
y llevar el escapulario de la Reina del Carmelo.*

<sup>5</sup> La Pura Voluntad de Dios, expresión frecuente en estos textos, significa el designio de amor de Dios sobre cada una de sus criaturas.

*De hecho, es el programa de vuestra vida aquí*

*/abajo.*

*Deberíais leer algún buen tratado  
sobre el Purgatorio para saberlo,  
ya que no hay nada nuevo en todo esto.  
¿Pero quién se toma ese tiempo ahora?  
¿Sabes que hay una forma de gula espiritual  
que consiste en leer solamente  
lo que trae al alma  
consolación y gustos sensibles?  
Muchas personas piadosas  
no quieren leer más que lo que les gusta,  
bajo el pretexto de que eso les conviene.  
Pero lo que les gusta pocas veces es lo mejor  
y al darse gusto así espiritualmente,  
cae uno rápidamente en la complacencia.*

Dejé de hablar y me sonríó. Nunca he leído otra cosa más que el *Tratado sobre el Purgatorio* de Santa Catalina de Génova, y entendí que esa era una de estas buenas lecturas a las cuales hacia alusión esta persona. Entonces desapareció todo.

## El infierno

El alma se encuentra de golpe inmersa en una soledad absoluta que es como la densidad del caos, de la muerte, de la nada. Todo es no presencia, no comunicación, no amor. Es una ausencia total de movimiento, de deseo, una inmersión en el pecado en estado bruto, en el mal absoluto, objetivado. El alma se sabe pecadora, pero el pecado ya no le pertenece, ya no es suyo, la posee, la impregna, la traspasa. El alma se sabe condenada y se ve transformada en su propio pecado. Hay como un entrelazado entre el condenado y el pecado. Es el infierno. Es difícil exponerlo. Podría yo compararlo con una especie de atomización, una terrible concentración del mal, ya que el infierno no es un vacío, está lleno de la nada. Hay una presión increíble, una densidad, una opacidad horrorosa. Cuando hablo de la nada, no es el no ser, es lo contrario de ser, lo contrario del amor.

En este estado el alma no siente nada, no experimenta nada en el orden sensible, es mil veces peor que un sufrimiento conocido: una agonía del alma de la cual sabe que no desembocará sobre nada más que ella misma, porque el espíritu es llevado a ser unión con la ofensa infinita que constituye el pecado, con el cual se identifica y se asimila cada vez más. Sin embargo, no hay movimiento, ni progreso.

Hay además una no comunicación entre los condenados, que están yuxtapuestos, juntos, agobiados por el mero hecho de estar allí. Es peor que el odio, ese es un movimiento pasional, se puede decir pulsional, y en cierto modo se le puede disecar, o saborear; esto es el no amor en su helada objetividad. Porque, aunque uno se quema en el infierno, se está también sumergido en un frío de hielo que es el de la segunda muerte, el de la muerte eterna. Hay que entender eso bien; no es entrar en la nada, en una disolución, es la no vida: no hay el dinamismo de la vida, no hay creatividad, no hay evolución. Es un estado permanente de vértigo y de opresión, que aumenta sin cesar y va intensificándose, porque esta muerte es infinita, y eterno el infierno.

Este sufrimiento es más atroz que cualquier cosa, el fuego que quema aquí es hielo al lado del infierno, así como el frío más cortante no es nada al lado del de la segunda muerte. No es una experiencia de no ser, sino de no ser lo que es uno, la absoluta imposibilidad de llegar a ser lo que uno ha sido llamado a ser en el misterio de la cruz salvadora, ya que uno ha despreciado el don gratuito de la salvación.

¡Oh, Jesús, todo por ellas!

Mi alma esta todavía bajo el impacto de la visión del Purgatorio que me fue mostrada ayer, y rezo por estas benditas almas, sobre todo en el día de hoy, fiesta de la Esperanza de la Virgen María<sup>6</sup>: En la luz de esta fiesta, ofrezco a Dios la serena espera de Su Madre, en favor de estas pobres almas que se consumen en una espera tan dolorosa; en efecto, igual que por la serena y confiada espera de María es glorificado el Señor, por la espera de las almas del Purgatorio es glorificado, aunque de otra manera. A la Santísima Virgen le es dado el interceder por ellas. Esta intención ocupó una gran parte de mi día, pero la cercanía de Navidad llena mi alma de paz,

alegría, fuerza y confianza. Al caer la tarde, se apareció a mi vista interior mi santo Ángel. Estaba cerca de mí y me dijo, alentándome:

<sup>6</sup> La Fiesta de la Expectación de la Bienaventurada Virgen María es muy antigua; se remonta probablemente a la época del Concilio de Éfeso, y conmemora la Maternidad Divina de la Santísima Virgen. Se celebra el 18 de diciembre. Los concilios particulares, o ecuménicos, hasta el Vaticano II, han hecho revisar constantemente las fiestas anuales, expresión de amor de los cristianos. Nuestros textos hacen alusión a alguna de estas fiestas.

*En estos tiempos de Navidad,  
no verás más el Purgatorio.  
Esto debe incitarte a una mayor fidelidad  
en tus oraciones en favor de las almas  
del Purgatorio.*

*Al mirarlas, que tu alma dirija al Todopoderoso  
esta sencilla súplica: «Dios mío, todo por ellas<sup>1</sup>.»  
Empápate bien del sentido de estas palabras,  
dilas con fe y amor,*

*y no olvides que no hacen falta muchos discursos  
para expresar la caridad.  
¡Entiende bien que es importante para vosotros  
rezar por las almas del Purgatorio!  
Es uno de vuestros deberes de caridad,  
y si faltáis en eso a Dios,  
podéis ser severamente castigados;  
Hay muchas almas que están por esto  
en el Purgatorio,*

*expiando por no haber rezado por sus difuntos*

*/cercanos.*

El Ángel se quedó callado. Con un gesto de la mano me mostró el Purgatorio en una visión muy rápida y muy densa... Volvió a hablar:

<sup>7</sup> Cita: Exclamación de Santa Verónica Giuliani: «¡Oh Purgatorio, me eres muy querido, pena de sentido, pena de daño (privación "temporal" de la visión de Dios), esta pena que sobrepasa cualquier pena, todo lo quiero sufrir por vos, y por las almas abandonadas» (*Journal*, Páginas escogidas, traducidas del italiano por el Padre Desiré des Planches o.m.c., Duculot, 1931, pág. 294).

*¿ Cómo podéis permanecer insensibles*

*ante tanto sufrimiento de amor?*

*Estáis en la tierra, pero participáis*

*en la Comunión de los Santos;*

*¿es que no tenéis la posibilidad de recurrir*

*a la intercesión de los bienaventurados,*

*y muy especialmente a la de la Madre de Dios?*

*¿Dejan ellos de orar por vosotros un solo instante*

*obteniéndooos gracias y luces?*

*Pues bien, las almas del Purgatorio*

*necesitan también intercesores,*

*y los encuentran tanto entre vosotros*

*como en el Cielo.*

*Rezad por ellas, necesitan vuestros sufragios,*

*y esperan de vosotros fidelidad y agradecimiento.*

*Dios lo quiere así, porque vuestras oraciones*

*por estas benditas almas*

*son un acto de caridad, un testimonio de amor*

*que os hace progresar en esta virtud de la fe,*

*que ensancha los horizontes de vuestra caridad*

*y profundiza en vuestra fe,*

*que enriquece y consolida vuestra esperanza.*

*Todo eso glorifica a Dios y consuela  
a las benditas almas del Purgatorio.*

Oraba en silencio, repitiendo sin parar la invocación: «¡Oh Jesús, todo por ellas, todo para estas almas benditas!» El Ángel, asintiendo con la cabeza, me dio su aprobación y me dijo:

*El Señor quiere que escribas todo esto  
para su gloria,*

*y para que el Juego de la caridad  
se extienda sobre toda la tierra.*

*Todo esto le será útil a un gran número de almas:  
a muchos de tus hermanos de la tierra  
que lo leerán,  
el Señor les descubrirá todavía más su amor,  
ya que no hay nadie que puede ser  
insensible ante tanto dolor.*

*Si las almas leen esto con fe y confianza,  
serán confortadas,  
y crecerán en la fe, la esperanza y la caridad.*

*Un gran número de almas del Purgatorio  
se beneficiarán  
de los sufragios de oraciones  
y de las buenas obras  
que hagan tus hermanos, conmovidos  
por sus sufrimientos y necesidades.*

*¿Entiendes ahora por qué tienes que escribir?*

*Debes entregarte totalmente al servicio del Señor,  
que quiere servirse de ti,  
como de un instrumento escondido  
en el hueco de su mano.*

Al oír estas palabras, tuve un breve momento de pánico. El Ángel concluyó sin hacerme caso y con mucha tranquilidad:

*¡Quédate en paz!*

*En la paz de Dios, y no en la del mundo,  
que no es más que caricatura y simulacro  
de la de la auténtica paz de Dios.*

*Quédate en la obediencia fiel  
a tu Padre espiritual:  
ábrele tu alma, cierra tus oídos a los vanos  
ruidos del mundo.*

*¡Quédate en el secreto de Dios,  
no contando para nada a los ojos del mundo!*

*Dios es el único que juzga rectamente;  
el mundo aprueba solamente a los que le adulan  
y condena a los que le desprecian.*

*Quédate en el Corazón purísimo de María,  
vuestra Madre Inmaculada,  
en ella no hay más que verdad y luz,  
ella os abre el Corazón Eucarístico  
de su Divino Hijo.*

Después el Ángel se marchó. Estoy en paz.

SEGUNDA PARTE

Bienaventurados

los limpios de corazón,  
porque ellos verán a Dios

«Amor con amor se paga»

SAN JUAN DE LA CRUZ

La misericordia de Dios sobre el Purgatorio

Después de la oración, el Señor me hizo contemplar su misericordia infinita actuando sobre el Purgatorio, y derramándose en las benditas almas que padecen los tormentos del amor. En primer lugar vi la mirada amorosa de la Santísima Trinidad hacia todas estas almas, desde el atrio hasta lo más profundo del Gran Purgatorio<sup>8</sup>; miraban a cada una de estas almas en particular: vi cómo el Padre las contempla resplandecientes de la Sangre de su Hijo, precio único y preciosísimo de su salvación; y las mira y las ama infinitamente en su Hijo crucificado y glorioso.

He visto la mirada del Verbo posada sobre las almas del Purgatorio, y el Verbo se alegra de verlas sumergidas en la Pura Voluntad divina, en un consentimiento total al amor del Padre; las ama para el Padre, que es también nuestro Padre. He visto al Espíritu

Estos términos se explicarán en las páginas siguientes.

Santo, Espíritu de amor, mirar a estas benditas almas con una infinita complacencia, y derramarse en ellas plenamente como en los vasos de elección del amor divino. Era maravilloso. Mi Ángel de la guarda apareció y me dijo:

*Mira, hijo, estas benditas almas del Purgatorio  
son hijas queridísimas de la Misericordia divina.*

*Están destinadas a ser las joyas eternas  
de la Jerusalén celestial,*

*las joyas de la Esposa Inmaculada.*

*Por eso tienen que ser perfectamente puras,  
y el menor pecado, la más mínima falta,  
lo expían totalmente,  
la menor sombra desaparece en ellas,  
por eso estas hijas de la Misericordia  
están expuestas a los rigores de la Justicia divina.*

Sentí una gran alegría al escuchar estas palabras de consuelo. El Ángel oraba a mi lado, invitándome a imitarle, en favor de las almas del Purgatorio. Al cabo de unos instantes me dijo:

*En el Purgatorio las almas conocen sus faltas,  
tienen de ellas una total percepción:  
tras haberlas visto en el momento  
del juicio particular,  
las tienen después presentes en su espíritu,  
pero de manera general y confusa.*

*No deben de pararse en ellas:  
adoran la Misericordia divina,  
y glorifican con amor y agradecimiento  
a la Santísima Trinidad.*

*Sabes que el Purgatorio ha sido creado  
por Misericordia,  
las almas están en el Purgatorio  
por un decreto de la Misericordia,  
por pura gratuidad del Amor divino.*

*Ya que estas penas, por terribles que sean,  
son ligerísimas en relación*

*con la ofensa infinita que constituye el pecado.*

Después vi en el Cielo a minadas de ángeles que oraban por las almas del Purgatorio, y miles de santos rodeaban a la Virgen María; mi alma se regocijó consolada. Vi también la oración de la Iglesia de la tierra en favor de estas almas, como una lluvia abundante recogida por los ángeles en copas de oro y presentada a la Santísima Virgen, que la ofrecía a la Trinidad divina. El Señor bendice esta oración, que los ángeles derraman sobre el Purgatorio en un rocío límpido, reconfortante. Mi santo Ángel de la guarda me dijo:

*Ese gran Misterio de la comunión de los santos  
y su eficacia en el Purgatorio,  
son también un efecto de la Misericordia divina;*

*Dios da a los ángeles y a los santos del Cielo,  
así como a los que estáis todavía aquí abajo  
el encargo de orar por estas benditas almas  
y de darles así algún alivio.*

*Es un deber para vosotros,  
una obra de misericordia en favor de estas almas.*

Se me dio a conocer que las almas del Purgatorio reciben algunas veces, según los designios de la Providencia divina, la posibilidad de manifestarse aquí en la tierra. Estas manifestaciones pueden adoptar diversas formas. A propósito de eso, me dijo el Ángel:

*Estas manifestaciones también son permitidas  
por la Misericordia divina.*

*Para la Iglesia militante tienen un triple fin:  
recordar al pueblo de Dios  
que debe orar por estas almas,  
llamar al pueblo de Dios a la penitencia  
para su santificación,*

*advertir al pueblo de Dios  
que sólo está de paso sobre la tierra.*

*Estas almas tienen a veces  
el conocimiento del porvenir,  
que el Todopoderoso les da  
en ciertas circunstancias:  
en ocasiones pueden daros a conocer  
este futuro que os concierne,  
para ofreceros signos que fortalezcan vuestra fe,  
también para guardaros, preveniros y protegeros.*

*Debéis dar las gracias, y orar  
por estas mensajeras de la Misericordia.*

¡Señor Dios mío, cuántas gracias y efectos de vuestro amor misericordioso! Pero el Ángel concluyó de forma más severa:

*Hay personas que al ser más exaltadas,  
o más impresionables,*

*no pueden escuchar el chirriar de un mueble,  
el crujir del suelo, el susurro de una cortina,*

*sin imaginarse al momento  
que las almas del Purgatorio  
quieren comunicarles algo.*

*Entonces, en vez de orar por esas almas,  
buscan toda clase de medios para entrar  
en comunicación con ellas.*

*Es una pérdida de tiempo, y un pecado también:  
pecado de curiosidad, de presunción.*

*Hay que ser prudente en este ámbito,  
en donde hay muchos abusos y muchos errores.*

*El misterio del Purgatorio no es una diversión,  
es un gran misterio del Amor divino.*

Después de estas palabras, envuelto en una luz vivísima desapareció de mi vista. Proseguí mi oración.

### Sobre el misterio del Purgatorio

Durante la oración de la mañana se descubre a mi vista un inmenso fuego silencioso e inmóvil, pero de un calor intenso. Este calor es inconcebible, estoy en un baño de fuego, mi alma arde por dentro y por fuera. Entiendo que se me está mostrando el misterio del Purgatorio.

Primero el fuego, fuego de amor, fuego encendido por Dios, fuego que es una manifestación del misterio del Purgatorio y también su lugar propio. No sé cómo explicarlo. Este fuego me parece al mismo tiempo material y espiritual, místico. El misterio del Purgatorio es la purificación de las almas en estas llamas, es la reparación que deben a Dios por el pecado y por las secuelas de pecado en ellas, así como por las consecuencias de sus pecados fuera de ellas, en toda la creación. Sin embargo, en las almas del Purgatorio no queda pecado<sup>9</sup>.

La reparación consiste en un castigo terrible: estar privada de Dios, en la privación momentánea de la visión beatífica. Es un estado de sufrimiento

sin par, una terrible expiación para un alma perfectamente limpia y abrazada por la Caridad divina, totalmente entregada al amor que la posee, que la atrae y quiere darse en plenitud, cuando ella —como si se la mantuviera inmóvil, en un punto fijo, y al mismo tiempo establecida en su eterno grado de caridad— no puede todavía ni cogerlo ni poseerlo plenamente.

<sup>9</sup> El pecado es un desorden que ofende a Dios, pues ultraja su dignidad de bien infinito y de creador: el desorden más o menos grande del pecado mide su gravedad. Hay que distinguir entre pecado mortal y venial. Si el hombre se desvía hacia la aversión a Dios, ha perdido la orientación hacia Él, y de hecho pierde la vida divina. Es en el pecado mortal donde el hombre prefiere un bien finito a la infinita caridad divina. La aversión al encuentro con Dios se acompaña de un apego desordenado hacia los bienes mudables, que el pecado toma como fin ocupando el lugar de Dios; no obstante, si el hombre pone su fin en un bien perecedero y lo usa sin preferirlo a Dios, comete un pecado venial. El desorden está entonces en los medios, y no en el fin. (*S. T.*, la Ilae, Q. 88, al).

¿Cuáles son las consecuencias del pecado mortal y del venial? Pues en el mortal el hombre pierde la vida, mancilla su alma, que queda marcada por un mancha deshonorosa; introduce, en fin, en todas sus facultades un grave desorden y una inclinación hacia los actos malos. Si el pecador obtiene el perdón en el sacramento de la penitencia, recobra la vida de la gracia; su culpa es borrada, desaparece la mácula o mancha, por el influjo de los resplandores de la gracia que se ejercen de nuevo sobre su alma, y provienen de la Unión con Dios, por la caridad. El pecado mortal implica un apego desordenado a los bienes caducos; engendra en el alma una disposición o hábito, si el pecado ha sido repetido. Esta inclinación a la persecución desordenada del bien sensible pervive, aunque débilmente, después de borrado el pecado. Se trata de restos del pecado absuelto. Cierto que esta mala inclinación no es dominante, no subsistirá en el pecador más que bajo la forma de un hábito; a menos que una contrición muy viva, como la de María Magdalena, cuyo ejemplo cita Santo Tomás, o la ofrenda de satisfacciones repoiillas, la borren definitivamente. Si no fuera así, estas disposiciones defectuosas desaparecen después de la muerte... ¿Se borran en la luz del juicio particular o en el mismo Purgatorio? Las opiniones teológicas son

variadas; Santo Tomás escribió en el *Comentario de las sentencias*: «el rigor de la pena corresponde realmente a la gravedad del pecado en el sujeto» (P. Garrigou Lagrange, *La vida eterna y la profundidad del alma*, Rialp, 1960, pág. 276).

Mi alma se sentía desgarrada por este sufrimiento. Es una muy dolorosa languidez de amor, un exilio lejos del Amado, un devorante deseo de poseerle. Es igual que una espera infligida por su misma conducta: llegó el Amado y no estaba lista... En el Purgatorio, el alma no puede hacer progresos, no puede merecer. Se encuentra fija en la esperanza, toda ardiente de amor, sometida a la sola Voluntad del Amado; es un deseo ardiente que arde sin consumir, pena expiatoria que ella agradece tanto. ¡Oh! ¡Cuánto!

Si se distinguen los restos del pecado de la obligación de la pena resultante de los pecados perdonados, pero no expiados, estas palabras de Santo Tomás significan solamente que cuanto más fuerte sea una inclinación en el alma del pecador, más larga será la pena destinada a expiarla. La obligación a la pena es como una herrumbre, dice Santa Catalina de Génova, que se consume por el fuego del Purgatorio y libera al alma de la deuda contraída por su pecado. Los sufrimientos que constituyen la pena del Purgatorio purifican al alma no de sus inclinaciones defectuosas, sino de la deuda, de su pecado. (S. T., Q. 70 ter, a. 7; Santa Catalina de Génova, *Traitedu Purgatoire*, n.º 4, pp. 33-34). Lo afirmado varias veces en el texto concuerda perfectamente con la interpretación de Santo Tomás.

Ese es el castigo del Purgatorio: estar privado de Dios, y lo padece el alma de tres maneras dolorosas. Deslumbrada por la luz divina, está sin embargo todavía en la oscuridad; atraída por el Amor divino, está todavía alejada de Él; cautivada por la Belleza y la Santidad del Señor, se siente oprimida. Estas son las tres penas de esta privación de Dios, penas comunes a todos los que están en el Purgatorio; de ellas se desprenden todas las demás, con variantes más o menos dolorosas según cada una. Cada alma tiene sus particularidades; remordimientos por las gracias desaprovechadas o despilfarradas, sufrimiento de estar allí olvidadas y separadas de sus parientes todavía sobre la tierra, espera ansiosa de su liberación del Purgatorio, del cual no puede uno saber ni conocer cuando será.

Esta pena de la separación de Dios es el estado del Purgatorio, y de ella proceden todos los demás sufrimientos expiatorios: sufrimientos objetivos, purificadores, obras de la Justicia. Este estado es transitorio, algún día se apagará este fuego, las almas lo saben: están en la perfección de la esperanza, enteramente abrasadas de amor... Rezo y esta visión intelectual cesa de golpe.

### El fuego de amor del Purgatorio

Oración silenciosa. A partir del Corazón Eucarístico de Jesús lanzándonos dardos de Amor, me es dada una experiencia del fuego del Purgatorio. El fuego del Purgatorio es fuego de Amor, «el Amor es fuerte como la muerte» y sus dardos son dardos de Dios, llama de Dios. ¡Fuego de amor, sí! Brotando del Corazón de Dios, cautivando el alma y abrasándola del deseo de la visión beatífica... Percibí este fuego del Purgatorio como si estuviera encendido en las almas —en su interior— por el amor de Dios: el Amor divino quema, abrasa las almas de amor por Él.

Este fuego es terrible porque es fuego de amor: el amor de Dios enciende en el alma que está en el Purgatorio un vivo deseo de Dios, como una dolorosa languidez, una llama ardiente; y el alma es entonces portadora de este fuego encendido en ella por el Señor, está abrasada y vuelta hacia Dios que la atrae fuertemente, cautivada por Él e inflamada del deseo de la visión beatífica que es unión. Y es de este fuego de amor del que se desprenden todas las demás penas, están como recapituladas en él. Este fuego es tan terrible que el fuego de la tierra, en comparación, es un dulce bálsamo. Y provoca en las almas del Purgatorio una sed mística atroz; tal es su vehemencia.

*Mi alma está sedienta de Ti  
como tierra árida sin agua<sup>10</sup>.*

Ciertamente se puede ver en este versículo del salmo una metáfora que expresa el deseo que tenemos de Dios y que experimentamos aquí abajo. Pero mi Ángel no lo interpreta así, ya que me preguntó si creía que había en la tierra tantas almas adelantadas en el Amor para poder, en justicia, aplicarse estas palabras de la Escritura. De hecho, me es mucho más fácil aplicarlas al Purgatorio, porque me ayudan a entenderle,

## Salmo 63, 2.

ya que yo mismo estoy lejos, tristemente, de sentir tal sed de Dios para reconocirme en ellas.

Veo siempre que las almas del Purgatorio son atraídas con fuerza por Dios, al que perciben experimentando su Amor —amor que las quema de deseo, como un fuego ardiente que penetra hasta la médula del alma, si puedo utilizar esta expresión—, y al mismo tiempo, retenidas en el Purgatorio por la necesidad de expiar sus faltas, de pagar sus deudas, que son las penas del pecado todavía en ellas. Esta expiación misma es amada y querida —por muy dolorosa que sea—, porque es el medio de ver a Dios y de llegar a la unión con Él; es amada porque las almas del Purgatorio no tienen otra voluntad que la de Dios, el cumplimiento de la Pura Voluntad divina, al mismo tiempo que odian el pecado; puesto que el querer divino es unirse totalmente a todas las almas, y las penas del pecado impiden esta unión.

El único medio de llegar a la unión con Dios es suprimir el obstáculo que está en el alma, y eso en el Purgatorio sólo es posible por la expiación reparadora. Así es como las almas, que anhelan ardientemente su unión con Dios, desean esta expiación que las purifica, se encuentran así limpias de la pena del pecado y pueden entrar en la visión beatífica con Dios. De esa manera, en la plenitud del Amor, se encuentra realizada la Voluntad de Dios, que es el único deseo de las almas del Purgatorio, deseo al mismo tiempo excitado e insatisfecho; es esta oposición que al mismo tiempo las quema como el fuego, el fuego del Purgatorio: es una traba momentánea que les impide contestar a su vehemente deseo de ver a Dios plenamente y de ver cumplido de manera perfecta su deseo de la visión beatífica, esta unión consumada en la gloria. En este estado las almas exclaman a menudo: «¡Eres justo, Señor, y rectos son tus juicios!»

El deseo de las almas del Purgatorio es un deseo de total adhesión y conformidad a la Pura Voluntad divina: enteramente vuelta hacia Dios, cautivada por Él, que la atrae, el alma no tiene ya voluntad propia, ni mirada sobre ella misma ni sobre los demás, todo en ella es límpido, unificándose en la conformidad de su voluntad a la sola Voluntad de Dios, no se dirige más que a Dios, y solamente a Él.

Así es como he podido experimentar un poco el fuego ardiente del Purgatorio, pero me parece que hay otra cosa, un fuego verdadero, casi material, que presenta una analogía con nuestro fuego de la tierra, aunque es distinto, incomparablemente más ardiente y terrible, muy misterioso; mi Ángel de la guarda me ha confirmado esta intuición, diciéndome que se puede ver su carácter material viendo lo que produce sobre la materia".

"A propósito de las penas del Purgatorio, la fe no está comprometida más que en ciertos puntos; hay penas del Purgatorio, que son purificadoras, y se terminarán después del Juicio final. La pena principal del Purgatorio es la privación de la visión de Dios. Y hay una pena secundaria, la del sentido. ¿Cómo es su naturaleza? La Tradición de la Iglesia Latina, con algunas excepciones, afirma la purificación de las almas por un fuego físico después de la vida terrestre. La Tradición de la Iglesia de Oriente no es unánime sobre este punto, y se inclina más en favor de un fuego espiritual. El Concilio de Florencia (1438) no se pronuncia sobre ello, objeto de viva controversia entre griegos y latinos (D.T.C., tomo 5, art. *Fuego*, col. 2246-2261). Según San Roberto Belarmino, la doctrina según la cual las almas son purificadas en el Purgatorio por un fuego físico, es una «sentencia proba

He visto este fuego como una especie de sombra ardiente, de color rojizo y oscuro, ya que el Purgatorio es una zona de oscuridad en comparación de la inefable y radiante luz del Paraíso, esta luz que entrevén todas las almas en el juicio particular. En comparación con el infierno, el Purgatorio es luminosísimo, porque el infierno es el reino de las tinieblas eternas, aunque allí arde también un fuego...

Me parece que el fuego del Purgatorio encarcela el alma, pero al mismo tiempo la rodea y la envuelve, de manera que el alma se encuentra encadenada a este

bilísima». ¿Cómo el alma separada del cuerpo puede ser atormentada por un fuego físico? Santo Tomás de Aquino ha tratado esta difícil cuestión, con su acostumbrada penetración (*S.T.*, suplemento Q. 70 ten, a. 3). Esta es la explicación: el fuego por su virtud natural, no puede alcanzar al alma separada del cuerpo: en efecto para que un cuerpo pueda actuar sobre un espíritu, tiene que estar unido a él:

—como la forma está unida a la materia, formando un solo compuesto; y así es en el alma y el cuerpo. Pero hay que señalar que el fuego no causa en el alma un sufrimiento sensible, sino un sufrimiento espiritual, por el hecho de que la retiene cautiva. La pena de sentido no es la misma en esta vida que en la otra. Aquí, está causada por agentes materiales; en el más allá, por un fuego que causa un dolor espiritual.

—como el instrumento está unido a lo que es movido por él. Pero el fuego no está unido naturalmente al alma separada del cuerpo, ni de la primera forma ni de la segunda. Queda, pues, que la Justicia divina dé al fuego un poder de detención. En virtud de una acción de Dios que hace del fuego el instrumento de su Justicia, el fuego retiene al alma sirviéndole, de alguna forma, de morada; trabando el ejercicio de su voluntad; impidiéndola obrar como ella quiere y donde ella quiere. Desde luego, el fuego es aprehendido por el alma como un mal, y le causa un sufrimiento espiritual.

fuego material; ¡y que es para ella un gran dolor y humillación!... Puramente espiritual pero encarcelada por este fuego material, el alma se encuentra recortada en sus actividades espirituales normales, y sometida de esta manera a la Voluntad Divina que ama, y que le es manifestada en esta forma asombrosa de un fuego material. Creo que hay un doble fuego: el fuego interior de amor encendido en el alma por Dios, y también un verdadero fuego exterior que es manifestación del primero.

Creo también que el fuego del Purgatorio y el del infierno son un mismo fuego, pero, no sé por qué, en el Purgatorio es positivo, purifica y abrasa de amor, y en el infierno es negativo, castiga y suscita el odio<sup>12</sup>. Todo esto puede parecer increíble. Lo escribo como se me dice y enseña; si me equivoco, es que he entendido mal. ¡El Purgatorio es un misterio tan grande! Lo remito todo a la Santa Madre Iglesia, que sabe y juzgará.

### Las penas del Purgatorio

Oración de la tarde. El Señor quiso hacerme ver, conocer y entender lo que son las penas del Purgatorio en su conjunto; es cierto que no podemos aquí abajo entender exactamente cómo son sin experimentarlas. Alguien, sin embargo, puede recibir del Señor la gracia de una verdadera aproximación a este misterio, para dar a sus hermanos una enseñanza que les estimulé a la compasión y a la oración en favor de las benditas almas del Purgatorio.

<sup>12</sup> Para Santo Tomás de Aquino, el fuego del Purgatorio es substancialmente el mismo del infierno; pero sus efectos en el Purgatorio son diferentes.

De hecho, he visto que no hay en el Purgatorio más que una única pena, la que le constituye: es decir, la privación de la visión de Dios. Tal es, directamente, el único y gran castigo del Purgatorio, todos los demás no son más que modalidades que vienen de él<sup>13</sup>. Esta pena es tan dura porque el alma está fuertemente atraída por Dios, porque le desea y va hacia Él en un vivo impulso; pero se queda paralizada, experimenta una necesidad de quedarse inmóvil, a pesar de la atracción del amor que siente y que la empuja. Esta necesidad viene de ella, de su estado.

Esto se entiende por el hecho de que el alma, en el Purgatorio, solamente desea la gloria de Dios. Ella misma se arroja al Purgatorio empujada por su amor a la santidad y a la justicia de Dios, y anteponiendo Su gloria por encima de su propio interés, quiere absolutamente este sufrimiento, esta expiación que da gloria a Dios. El alma que se encuentra allí, ama este sufrimiento, que exalta la santidad de Dios manifestada en este misterio de justicia; lo prefiere mil veces a la eventualidad de un encuentro con Dios en el cual encontraría ella su interés, pero no la plena glorificación de Dios, al que ama más que a ella misma. Este sufrimiento del Purgatorio es terrible, es un tormento de amor, un languidecer de amor como no hay otro en la tierra. Creo que se puede comparar algo al del parálítico de la piscina de Bertseba: este hombre sólo deseaba entrar en el agua cuando se agitaba, pero que no era capaz de hacerlo. Eso debía de dolerle inmensamente<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Hay en el Purgatorio dos clases de penas: *a)* la pena de no gozar de la visión de Dios, impropriamente llamada pena de daño, porque no hay que confundirla con la que sufren los condenados en el infierno, y *b)* la pena de sentido, sobre cuya naturaleza la Iglesia no se ha pronunciado de forma explícita y solemne.

Tal es la única y terrible pena del Purgatorio, eso mismo constituye el Purgatorio, una desgarradora y ardiente languidez de amor en el alma. Todas las demás no son más que modalidades o consecuencias de este languidecer de amor: sentimiento de alejamiento, de olvido, de oscuridad, de hambre de Dios, de duración de esta pena, el olvido o la negligencia de los que todavía están en la tierra, clara visión del pecado y dolor de haber pecado, etc. Mi Ángel me explicó algo en lo relativo a lo que puede ser el tiempo y la duración de las penas, ya que nos es difícil concebir que un espíritu pueda estar de alguna manera insertado en el tiempo.

*En el Purgatorio*

*el tiempo no es como lo percibís en la tierra.*

*Pero las almas sí que realizan actos diversos  
que se suceden en el orden del amor;  
y esta sucesión de actos continuos  
constituye en cierta manera*

*la medida de un tiempo uniforme.*

*Esto no tiene, sin embargo,  
nada que ver con el tiempo  
tal como lo conocéis.*

*No olvidéis que mil años son como un día  
a los ojos del Todopoderoso<sup>15</sup>.*

<sup>14</sup> Cf. Juan 5, 2-7.

<sup>15</sup> Salmo 90, 4.

He visto que lo que constituye los diferentes grados del Purgatorio no es la naturaleza de las penas, sino su duración y su intensidad, mayor o menor, al mismo tiempo que una mayor o menor abundancia de consuelos. A pesar de esto, he visto que en lo que los hombres llaman el Gran Purgatorio o el Fondo del Purgatorio, los demonios son perceptibles a las almas, lo que las atormenta mucho, porque reina a su alrededor una gran agitación. Eso me ha sorprendido siempre, pero el Ángel me lo explicó.

*Los demonios no ejercen una acción directa  
sobre las almas del Purgatorio,  
no tienen ningún poder sobre ellas.*

*Pero notar su presencia y su agitación nefasta  
es un tormento permitido por Dios  
para ciertas almas.*

*El demonio conserva lo que parece  
un resto de poder,  
pero son solamente las secuelas del pecado<sup>16</sup>.*

<sup>16</sup> Para Santo Tomás de Aquino, los demonios ya no tienen ningún poder sobre las almas del Purgatorio. No pueden atormentarlas, pues han sido definitivamente vencidos. Es posible, escribe Santo Tomás, que los demonios estén presentes en el momento de la muerte, cuando el alma se

separa del cuerpo, viendo que no tienen ya ningún derecho sobre ella, y también para verla sufrir, saciando así su odio (S.T., Q. 70 ter., a. 5).

Santa Catalina de Siena y Santa Brígida piensan, al contrario, que los demonios están encargados de atormentar a las almas del Purgatorio. La primera hace decir al Señor: «Yo, Verdad Eterna, he constituido a los demonios mis instrumentos para ejercitar a mis servidores en la virtud; al mismo tiempo como mis justicieros, para la consideración de aquellos que pasan por las penas del Purgatorio. Por ellos manifiesto mi justicia a los condenados, y a lo contrario de ellos, que son las almas del Purgatorio» (J. Joubert y L. Cristiani, *Les plus beaux textes sur l'an-delà*, La Colombe, 1950, p. 273).

Este especie de penalidad en las almas del Gran Purgatorio no es más que una vejación moral, una humillación que acrecienta su dolor, su languidez de amor, esta es en realidad como el fuego del Purgatorio. He visto también que las etapas se diferencian siguiendo modalidades que son tan distintas como puede ser esta languidez de amor, y que en la última purificación en el Atrio o Ante-Cielo, esta languidez ya no tiene formas distintas pero subsiste sola.

Las almas del Purgatorio sufren mucho al verse olvidadas por las personas que viven en la tierra. No sufren por ellas, porque allí ya no se miran a sí mismas, ni se contemplan: sufren porque ven en ello una negligencia, una falta de atención, un grave falta de consideración hacia la comunión de los santos y hacia la gloria de Dios, que aman por encima de todo. Padecen las consecuencias al no recibir esta gran ayuda de la intercesión que acortaría sus padecimientos expiatorios. Las almas que sufren allí no desean salir del Purgatorio por su bienestar, sino para la mayor gloria de Dios, que es el único objeto de sus miradas y amor. Estas benditas almas tienen mucho que enseñarnos sobre el misterio de la gloria de Dios, sobre nuestro deber de glorificarle, y también sobre nuestra obligación de simplificar nuestra mirada interior.

Todo, absolutamente todo, para estas almas, penali

---

dades o consuelos, está en función de la glorificación de Dios, que es su sola y única ocupación; se quedarían con gusto mil años en el Purgatorio si pudiesen de esta manera acrecentar la gloria de Dios. ¡Aunque no se ocupan de nosotros ni de ellas mismas, esto no quiere decir que no nos quieran! Nos quieren mucho, más que cualquier persona de aquí abajo, exceptuando quizá algún gran santo, a pesar de quedar sometido en parte a la ley de la sensibilidad; pero es que las almas del Purgatorio nos aman en el amor purísimo de Dios y en este perfecto ejercicio de caridad; su amor es elevado y objetivo. Cuando oran por nosotros, solamente quieren nuestro bien, que está siempre ordenado a la gloria de Dios.

### La Santidad de Dios

Al final de la oración de esta mañana recibí alguna enseñanza sobre la Santidad de Dios; es abrumador. Vi un inmenso mar de cristal ardiendo, muy pacífico y de una profundidad insondable. Este mar se comunicaba con la Santa Iglesia bañándola, impregnándola, dándole de comer y vivificándola; consumía en ella todo pecado o imperfección, quemaba, borraba y destruía en su fuego toda impureza o traza de impureza. Este mar de cristal es indescriptible: es en el que está sumergido el Cielo entero, iluminado y abrasado por él, es en el que vive y subsiste la Santa Iglesia, constantemente iluminada y purificada por su ardor. Es en el que también —de manera misteriosa— está contenido el abismo infernal, constituyendo de cierta manera su terrible fuego.

Vi el Purgatorio como la antesala de fuego de la Gloria celeste, donde las almas están sumergidas en la Santidad de Dios para ser purificadas. Es de esta Santidad de Dios de la que las almas del Purgatorio reciben su mayor gozo: su confirmación en gracia y la seguridad de su salvación, con la imposibilidad para ellas de pecar ya, así como su gozo de expiar y de reconocer en esta expiación, que aman, una glorificación de la Santidad de Dios: gozo también de estar en la Caridad divina y enteramente entregadas a sus llamas. Se me hizo ver cómo el menor pecado es una ofensa infinita a Dios, a su Santidad, como una flecha lanzada a este mar de cristal ardiente: sin embargo, esta flecha se pierde en este mar y desaparece ya que es inmutable, sin cambio, infinito. Es incomprendible para nuestro espíritu<sup>17</sup>.

También vi las oleadas de la Santidad de Dios derramarse plenamente en lo más íntimo del Purgatorio, al igual que una ola de fuego inmóvil: las almas se impregnan de ella, sumergiéndose, aunque con terribles sufrimientos y penalidades. Cuanto más se entregan a este fuego divino, en un violento impulso de amor, más se transforman y se vuelven transparentes, luminosas y bellas, pero también al mismo tiempo, cuanto más sufren de verse en este mar, más desean quedarse hasta estar totalmente purificadas, y de esta manera poder glorificar a Dios. No sé expresar muy bien todo lo que le han enseñado a mi alma, es muy difícil traducir estas visiones intelectuales, que son muy densas y elevadas.

<sup>17</sup> «He aquí un trono erigido en el Cielo, y sentado sobre él, Alguien (...). Delante del trono, un mar transparente, como de cristal» (Apoc. 4, 2-6). La santidad divina es un misterio de la trascendencia de Dios, el más allá, que se basta plenamente a sí mismo, y de quien todas las realidades dependen. La santidad es también en Dios la perfección insondable de su vida de amor. Esta vida de amor es comunicada al hombre por el don de la gracia. El pecador, prefiriéndose él mismo a Dios, ofende a la santidad divina. Dios es ofendido como Fin último, Bienhechor, Soberano, Maestro y Juez; es cierto que la ofensa no alcanza a Dios en sí mismo, pero constituye nada menos que una grave injuria a la consideración del Creador, que ya no es glorificado en el hombre por una acción amante y agradecida.

Lo más asombroso, en este gran misterio del Purgatorio, es, sobre todo, que las benditas almas que se encuentran en él no tienen ninguna mirada, ninguna complacencia propia, sino que están totalmente entregadas al Amor divino. En sus mayores sufrimientos, sólo tienen un deseo: la glorificación de Dios; se sumergen en cierto modo en su Santidad.

Río de misericordia que brotó de la Cruz

El Señor me ha dado hoy nuevas luces sobre el misterio del Purgatorio, me lo ha hecho ver como un río de aguas abundantes, brotando de la Cruz a la muerte del Salvador: un río misericordioso de aguas de fuego. Es una visión intelectual que me esfuerzo en traducir de la mejor manera.

He visto que el Purgatorio ha sido creado por Cristo Salvador —o más exactamente por el Padre en El—, muerto en la Cruz para salvar a todos los

hombres, Vencedor de la muerte, cuyo imperio fue destruido por Él. Antes de la Redención del género humano por el sacrificio de Cristo, el Cielo nos estaba cerrado, el pecado original había cerrado sus puertas, aunque el Amor divino seguía atrayendo a los justos; pero hizo falta que Jesucristo se constituyera Puerta del Cielo, por su muerte en la Cruz y Resurrección: sólo El tiene poder para abrir al hombre lo que estaba cerrado por el pecado del hombre, Él solo es la Puerta del Cielo, sólo en Él tenemos acceso al Cielo<sup>18</sup>.

Antes de la Redención, las almas de los justos no tenían acceso al Cielo, esperaban en el limbo o en los infiernos; el Amor divino las atraía, pero la Justicia las tenía todavía apartadas del Cielo. Hacía falta que se abriese la Puerta; se abrió en el Salvador crucificado y glorificado, en el que la Justicia pudo ejercerse plenamente y quedar satisfecha, con lo cual la misericordia, hasta ahora retenida en Dios, pudo derramarse en plenitud sobre el género humano. El Salvador, que es el Amor Misericordioso, unió en su Pasión y en su Muerte el Amor infinito y la estricta justicia ejerciéndose en plenitud<sup>19</sup>.

El Purgatorio nos ha sido dado por Cristo Redentor, que es Amor Misericordioso, como prenda y lugar de encuentro de la estricta justicia y del amor infinito, en el que las almas entregadas al amor infinito de Dios y cautivadas por él, deben sin embargo, si hace falta, pagar su tributo a la justicia divina<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> La Virgen María es saludada en la Tradición como «*Janua Coeli*», Puerta del Cielo (cf. La Letanía de Loreto), porque, habiéndonos sido dado Cristo Salvador, está unida a Él en la obra de la salvación: ella nos conduce a Jesús, que no es sólo la puerta del Cielo, sino nuestro Cielo. Y en la medida en que María nos permite llegar a Jesús, ella es, con Él, la Puerta del Cielo.

<sup>19</sup> «El misterio pascual constituye la cumbre de esta revelación, y de esta obra de la misericordia, que es capaz de justificar al hombre; de restablecer la justicia, como realización del orden salvífico que Dios había querido desde la creación del hombre, y por él, en el mundo» (Juan Pablo II. *Dives in Misericordia*, n.º 7).

Esto es de una formulación difícil; espero que me entiendan a pesar de mi poca habilidad en la expresión, pero tengo la certidumbre que si lo que

escribo es oscuro y confuso, mi Madre la Iglesia tendrá a bien explicitarlo. En esa luz interior he visto el Purgatorio como un río de fuego, un río de misericordia brotando de la Cruz. En este río de su misericordia, que es el Purgatorio, las almas están investidas por el amor inflamado de Dios que quiere purificarlas para introducir las en su intimidad eterna: el Cielo. He visto que el Cielo nos es asequible en Cristo, quien es la puerta abierta para siempre, pero que para pasar por esta puerta tiene uno que estar libre de toda deuda con la justicia divina; el Purgatorio es precisamente el lugar donde las almas pagan sus deudas. Lo he visto como un río de fuego alimentado por las llamas de la Misericordia divina, y estas llamas brotaban del Corazón de Cristo, traspasado sobre la Cruz por la salvación del género humano. En este sentido, el Purgatorio está de cierta manera en el Corazón misericordioso de Jesús, como lo están de otra manera la Iglesia militante y el Paraíso: todo está recapitulado en el Amor.

<sup>20</sup> *En el Purgatorio, justicia y misericordia se funden. Pero el Purgatorio manifiesta más la Misericordia divina, «el más grande de los atributos de Dios, y la más grande de sus perfecciones» (Dives in misericordia, n.º 13).*

El sello de la Cruz está sobre el Purgatorio

Mientras rezaba mi rosario por estas pobres y benditas almas del Purgatorio, vi —de una manera interior— una imagen muy impresionante: me enseñaron el Purgatorio como un lugar de expiación muy denso, un lugar muy poblado, situado en el centro de la tierra. Pero es, probablemente, un símbolo para hacer entender cómo estas almas del Purgatorio están al mismo tiempo muy lejos de la gloria celeste y muy alejadas de nosotros. Lo más impresionante era una gran cruz de color rojo oscuro que estaba como posada sobre el Purgatorio, guardando sus límites y separándolo por una parte parte del Cielo, y por otra, de la tierra. Vi que nuestras oraciones y nuestros sufragios en favor de las almas van en primer lugar al Cielo, para ser distribuidas después en una lluvia de consuelo sobre el Purgatorio; al igual que las oraciones, ruegos y gracias que obtienen los santos para el Purgatorio, se derraman sobre ellas de la misma manera: por la Cruz y, por así decir, en virtud de la Cruz. Mi santo Ángel de la guarda apareció entonces, para decirme:

*El sello de la Cruz está puesto sobre el Purgatorio.*

*La Santa Cruz es el signo de Misericordia  
y el instrumento de vuestra salvación,  
por ella se os dan  
todas las gracias necesarias  
para vuestra salvación.*

*El Purgatorio es un don de la Misericordia,  
una creación del Amor Misericordioso  
brotado de la Santa Cruz:  
es una gracia de misericordia y de salvación.*

*Por eso la Cruz está colocada sobre él,  
como está puesta sobre todo lo que está ordenado  
a vuestra salvación.*

Después de hablar, me hizo una señal para que siguiera rezando por las almas del Purgatorio. Terminé de rezar el Rosario. Entonces el Ángel prosiguió:

*Sin la Santa Cruz, no habría Iglesia  
ni tampoco Purgatorio.*

*La Santa Iglesia es la Iglesia  
de Jesús Crucificado;  
debe entrar con Él en el misterio de la Cruz  
para llegar con Él a la luz de la Gloria eterna.*

*El Purgatorio permite que numerosas almas  
que no han entrado plenamente  
en Jesús Crucificado,  
que no han asumido en ellas mismas  
la vocación de víctima que tiene la Iglesia,  
puedan ser acabadas en Jesús Crucificado  
y así acceder en Él a la gloria del Cielo.*

*Por eso la Cruz está colocada  
sobre el Purgatorio como un precinto.*

Dios ama a las almas del Purgatorio

En este día especialmente consagrado a las almas de los difuntos, mi Ángel de la guarda apareció a mi vista interior, resplandeciente de luz, y me dijo:

*¡Mira, y da gracias al Todopoderoso!*

Vi el Purgatorio totalmente sumergido en un triple rayo de luz, agua y sangre que brotaba del Corazón Eucarístico de Jesús. Mi alma se extasió ante esa visión espléndida, y el Ángel continuó:

*Es para que entiendas cuánto ama Dios  
a estas almas benditas.*

*Ya que son santas, tú lo sabes.*

*En el río de sangre que baña el Purgatorio,  
el Padre contempla con misericordia  
a las almas que sufren,  
las ve redimidas por la Sangre de su divino Hijo  
y encuentra en su salvación su mayor gloria.*

*En este río de agua límpida que se derrama  
como una nube refrescante sobre el Purgatorio,  
y en el cual las almas son sumergidas y lavadas,*

*Jesús ejerce sobre ellas una atracción de amor;  
las convida a entrar en la gloria del Cielo  
y las atrae en El hacia el Padre.*

*En este río de luz ardiente  
que ilumina el misterio del Purgatorio,  
el Espíritu derrama sus llamas de amor  
a través del Corazón Eucarístico de Jesús  
para abrasar a las almas santas.*

Me llené de júbilo al oír estas palabras. El Ángel concluyó:

*La Santísima Trinidad ama a las almas  
del Purgatorio;  
el Padre las ama en Su Hijo y en Su común*

*/Espíritu, el Hijo las ama por el Padre y en Su Espíritu,*

*el Espíritu las ama con el Padre y el Hijo;  
cada una de las tres divinas Personas  
contempla en estas almas  
el gran misterio de la salvación de los hombres,  
que es su mayor gloria y el motivo  
de su constante júbilo.*

*El Padre ha salvado a los hombres  
por el Hijo y en El,  
el Hijo los ha redimido por el Padre  
y el Espíritu realiza en ellos  
la salvación que les propone el Padre en el Hijo.*

*Y su gloria es perfecta, y perfecto su júbilo.*

Estas palabras no me resultaban fáciles de entender, pero el Ángel me invitó a escribirlas tal cual me las dictaba. Espero no haber cometido errores. *Deo Gratias!* Desapareció todo de mi vista interior.

La aurora del día eterno

«No habrá noche nunca más; y no necesitarán luz de lámpara ni luz de sol para alumbrar, porque el Señor Dios derramará su luz sobre ellos y reinará por los siglos de los siglos» (Ap. 22, 5).

Así es la espléndida visión del Cielo que nos da el Señor en el Apocalipsis, visión de un día eterno de Dios. Al igual que cada día he leído y meditado un pasaje de la Escritura y estas palabras del apóstol Juan me han ayudado mucho. Me quedé meditándolo, para sostener mi fe y nutrir mi esperanza, cuando de repente mi alma sintió una gran inclinación a rezar por la almas del Purgatorio y a pedir para ellas su liberación, para que saboreen en el Cielo esta suave luz de Dios.

Entendí que el Purgatorio es como la aurora de este día, una zona de penumbra en relación a la luz del Paraíso, y en relación a la fe aquí abajo,

sobre la tierra. No fue una visión, ni una imagen, sino el fruto de una oración entregada a la inspiración del Espíritu Santo.

Me pareció que sobre la tierra era de noche y que trabajamos para alcanzar el día eterno del Cielo. Recibimos, en este trabajo, luces y consuelos en gran número, gracias a la Iglesia que nos enseña, nutre y asiste... Todo esto debe ayudarnos a llegar al Cielo. Si hemos terminado nuestra labor, de manera satisfactoria y a tiempo, entramos en el Cielo para recibir nuestra recompensa y nuestro reposo. Si nuestro trabajo no está bien hecho, porque lo hemos hecho sin cuidado, si no hemos aprovechado, o hemos despreciado y profanado las ayudas recibidas, es la condenación, la noche eterna... ¡Que el Señor nos preserve de eso!...

Si nuestra labor no está terminada, o necesita retoques, tenemos que ir al Purgatorio, en este alba que precede al día, zona de sombra antes de la luz del Cielo. Pero allí las almas ya no pueden trabajar: en el Purgatorio no se puede adquirir méritos. Tendremos que esperar allí a que nuestros hermanos de la tierra, con sus oraciones y sufragios, terminen, de cierta manera, nuestro trabajo inacabado y lo rectifiquen, ya que toda la labor de la humanidad es un conjunto a la gloria de Dios para la edificación en Él de Su Reino.

Antesala de fuego de la Casa del Padre

Me fue mostrado, en una visión interior clarísima, que el Purgatorio es como la antesala de fuego de la Casa del Padre, antesala en la cual deben pasar más o menos tiempo ciertas almas, antes de tener acceso a la morada celestial. Lo entendí fácilmente gracias a una luz que se le dio a mi inteligencia. Al mismo tiempo vi una bellísima imagen.

Vi el Cielo como una casa espaciosa, con un conjunto de edificios magníficos unidos unos a otros mediante galerías de luz, y rodeados de un espléndido jardín cercado por una pared de luz guardada por centenares de ángeles. En medio se elevaba un magnífico árbol, de hojas verdes, suntuoso, cargado de una gran variedad de frutos exquisitos, y de guirnaldas de flores perfumadas. Era como una representación simbólica del Árbol de la Cruz, y de las gracias que derivan de él. Había allí un sol resplandeciente que derramaba su luz sobre toda la mansión en un manantial de siete fuentes.

Vi miles de almas que llegaban a las puertas del Cielo. Algunas eran introducidas en las mansiones del Padre; otras, más numerosas, eran conducidas por los ángeles al vestíbulo de fuego de estas mansiones celestiales: debían purificarse allí de las manchas, o más exactamente de las sombras que manchaban sus trajes blancos, restos de antiguas manchas lavadas pero no totalmente desaparecidas.

En el Cielo, unos ángeles y unos santos recogían toda clase y variedad de frutos y flores en el Árbol de la Cruz, para depositarlos en unos bonitos cestos de oro, que otros ángeles se llevaban hacia la Iglesia de la tierra, pero también a la Antesala de fuego, para ayudar a las almas que estaban en la tierra y en el Purgatorio. De la tierra, millares de ángeles volvían al Cielo con cestos llenos de granos de incienso que quemaban ante la Faz de Dios, incienso compuesto por las buenas obras y oraciones de la Iglesia de aquí abajo. Cierta cantidad de estos granos eran quemados sobre altares distintos, en donde ángeles recogían frutos y a veces flores destinados al vestíbulo de fuego.

Entendí que ese incienso representaba los sufragios en favor de las pobres y benditas almas del Purgatorio. Todo aquello se hacía en un ambiente de luz alegría y gozo... Vi también que cuanto más sufragios y oraciones hay, más numerosos son los frutos y las flores, es decir las gracias de indulgencia que consuelan las almas y les acortan su tiempo de purificación, o en ciertas ocasiones suavizan sus tormentos. Llegaban sin cesar almas de la antesala de fuego, del Purgatorio, para entrar en el Cielo deslumbrantes de blancura. Se unían a la multitud de los santos cantando las alabanzas de Dios, unidas a Él para siempre exultantes de gozo.

### Prisionera de la Misericordia y guardada por la Justicia

En numerosas visiones interiores que me concedió el Señor a propósito del Purgatorio, pude penetrar algo de este gran misterio, en tanto juzgo que era necesario para mi indignidad y para la edificación personal de los que leerán estas páginas; sin duda ha pensado santificarles confiando los secretos de Su Corazón a un instrumento de tan poca monta... Permitirá que recen por mí al leer estas páginas.

He visto el Purgatorio como una prisión mística, levantada por la Misericordia divina<sup>21</sup> y guardada por la Justicia; pero esta cárcel tiene

ciertas peculiaridades que hacen de ella un lugar único. El Purgatorio es como una cárcel de luz y fuego, construida por la Misericordia divina: el alma debe purgar allí la pena debida a su pecado, para poder entrar después en la beatitud eterna; tiene que dejarse purificar de todo lo que retrasa todavía su entrada. Pero lo más notable de esta cárcel es que no tiene ni paredes ni celdas, tampoco guardianes, el alma sola se guarda libremente, sin más coacción que su total conformidad con el Puro Querer divino. El alma no está encerrada: se queda por sí sola en el Purgatorio, libremente. Teniendo una clara visión de ella misma y de su incapacidad actual para entrar en el Cielo, se deja cautivar y atraer por el Amor divino que la invita, y que la retiene en su expiación para ser digna —por mucho que le cueste— de las exigencias de la justicia divina, a la cual debe satisfacer.

<sup>2]</sup> ¿Cómo manifiesta el Purgatorio la Misericordia divina? Puesto que prepara las almas para la visión gloriosa, el Purgatorio recuerda la ofrenda misericordiosa que Jesús ha hecho de su vida en la Cruz, con el fin de abrir la entrada a los hombres en el Cielo. Sin la Cruz no habría Purgatorio; porque tampoco habría Cielo, para el cual precisamente el Purgatorio dirige a un gran número de almas.

Además, como estado de purificación, aparece también como un don maravilloso del Corazón herido del Cordero inmolado, que acerca a las almas la posibilidad de una última purificación, si al término de su vida terrestre no están preparadas para el encuentro con el Dios vivo y verdadero. Sin esta posibilidad, el alma no podría alcanzar su fin; sería el infierno. Dios satisface en el Purgatorio su justicia; pero en el mismo ejercicio de su justicia vive su misericordia, que asocia al hombre —según un modo particular— a la restauración de los derechos del Amor, que con el pecado habían sido burlados.

De manera que la única clausura de esta cárcel mística es la Justicia divina: la única condición del alma es el de entregarse amorosamente a Dios, que la atrae poderosamente con sus impulsos de amor y con su exigencia de justicia. El alma arde del deseo de arrojarse en el Amor infinito, pero no lo puede hacer mientras no ha satisfecho sus deudas hacia la justicia divina: eso es el Purgatorio.

He visto que un alma preferiría mil veces quedarse en el Purgatorio hasta el juicio final, que arriesgarse (si eso fuera posible) a entrar en la intimidad

de Dios sin haber pagado la totalidad de su deuda a la Justicia divina: prefiere ser purificada, y ver su traje lavado más y más veces, antes que llegar al banquete de Dios con alguna sombra de mancha. Pero, de hecho, no es algo que se preguntan, porque ven la Misericordia y se ven con tal claridad, que se remiten a Dios enteramente para todas las cosas, dejándole conducir su purificación y la iniciativa de su liberación.

## Visión del Gran Purgatorio<sup>22</sup>

Cuando acababa de acostarme y estaba rezando algunas oraciones por las almas de Purgatorio, mi Ángel se mostró a mí y me dijo muy serio:

<sup>22</sup> No existe más que un Purgatorio. La Iglesia jamás se ha pronunciado sobre un triple aspecto: Gran Purgatorio, Purgatorio Mediano y Antesala del Cielo. Pero por analogía con el progreso espiritual (conversión, progreso en ella y perfección), bien descrito por

*¡Mira , hijo mío, y reza mucho!*

Vi con los ojos del alma un fuego espantoso, sin límite ni forma, que ardía sin cambiar jamás, en un silencio agobiante. No hacía ningún ruido, no tenía el menor estallido; ese fuego parecía estar inmóvil, siempre con la misma intensidad, y de una violencia sin par. Todo mi cuerpo sentía las quemaduras de este fuego, y una sed terrible me reseca la lengua. Esto me aterro. Mi miedo aumentó cuando vi en medio de este fuego miles y miles de pobres almas apretujadas unas contra otras, pero no teniendo entre ellas ninguna comunicación si no es este fuego mismo. Parecían oprimidas, y si se puede decir aplastadas por este mismo fuego en las cuales estaban. Al mismo tiempo tuve conocimiento de varias cosas. Lo que contemplaba era el Gran Purgatorio, que es, si lo he entendido bien, igual al infierno excepto en la duración de las penas y el odio hacia Dios y hacia las demás almas; tampoco hay allí desesperación. Este estado tan aterrador no se puede explicar, yo lo he percibido así.

Las almas en este Gran Purgatorio, están sumergidas en la esperanza árida y seca, como si estuvieran atadas y encerradas en este fuego del Amor divino por una gran soledad, en la total disponibilidad a la Pura Voluntad

divina, en un doloroso pero sereno cara a cara con la Santidad de Dios. Me pareció que todas estas almas miraban hacia Dios pero de forma confusa,

San Pablo (Filip. 3, 12-14), se estima la conveniencia de contemplar la purificación en sus tres fases sucesivas. Toda la obra de San Juan de la Cruz, que asimila purificación y Purgatorio, es una ilustración de este tema.

es decir, sin percibirle de manera precisa, sencillamente vueltas hacia Él de modo muy doloroso. Si no me equivoco, vi que en este estado están más purificadas que consoladas, más quemadas que alumbradas. Es un estado terrible.

Pude entender que lo más importante para las almas que están allí es ese largo trabajo de destrucción permanente de la corteza de la cual he hablado ya<sup>23</sup>, y que es la pena del pecado. Es una purificación pasiva en cierta manera, aunque el alma coopera con todas sus fuerzas en la unión perfecta de todo su ser, de todos sus deseos, de toda su voluntad, a la Voluntad de Dios. Pero en este estado el alma no puede medir su purificación ni percibir el trabajo progresivo de esta purificación que ocurre en ella gracias al Amor divino. No sienten en este Purgatorio el menor progreso, ni la menor mejoría de sus tormentos: allí no sabe nada, no sabe si su tormento durará mucho tiempo o no; sólo sabe —porque tiene de ello un conocimiento bastante preciso— que está salvada. Está como sumergida en un misterio de profunda soledad; pero a pesar de eso, sabe que no está abandonada por Dios ni por la Iglesia; sus conocimientos son, no obstante, tan poco precisos y tan generales que siente cruelmente su estado, y no encuentra otro consuelo que esa esperanza tan árida, porque sus potencias están misteriosamente atadas en sus ejercicios, e incapaces de otra cosa que una ciega sumisión a las exigencias de la Santidad de Dios <sup>24</sup>.

<sup>23</sup> A propósito de esta cuestión, cf. *infra* el capítulo titulado «El estado de las almas del Purgatorio».

<sup>24</sup> «Hay que acordarse siempre de la precisión infalible de la divina Justicia, acompañada siempre de su misericordia. La justi

Este estado del Gran Purgatorio es muy doloroso, pero hay allí algunos consuelos. El primero y más importante es el que constituye la misma esperanza de las almas: sencillamente el saberse salvadas, con una certeza total y pacificadora, fuente de consolación, de paz, de gozo, de agradecimiento hacia Dios y de deseo de su glorificación. Hay también como destellos y relámpagos más luminosos en ese fuego impresionante: al igual que en una herrería, es un fuego negro de lo abrasador que es. Así por lo menos es como lo he visto. El Señor quizá quiso hacerme entender, con estas imágenes simbólicas, el efecto más purificador que ilustrador para las almas que se encuentran allí. Hay en ese fuego luces lejanas, y ecos sordos de lo que es la alegría del Cielo y la oración de la Iglesia por las almas del Purgatorio. Pero en este Gran Purgatorio, las almas no sienten el bien ni el consuelo que les procura los sufragios en su favor; por otro lado su peor tormento es el deseo de Dios, que está avivado en todo momento, sufren por el hecho mismo de sentirlo, ya que no pueden percibir cómo Dios les contesta amorosamente.

cia exige que las penas del Purgatorio sean dosificadas según el grado de las faltas que hay que purificar. Puede suceder que habiendo vivido en el crimen, un hombre haga en el último momento tales actos de fe y de amor, que expíe en un instante todas sus culpas, como fue el caso del Buen Ladrón, a quien Nuestro Señor dijo: "Hoy mismo estarás conmigo en el paraíso". Y puede ocurrir lo contrario: que habiendo evitado el infierno muy ajustadamente, se le imponga una larga expiación antes de entrar en el Cielo. Entre la más grande culpabilidad y la menor, se extiende una escala de valores que ni siquiera nos podemos imaginar» (Padre Monsabré, citado por J. Joubert y L. Cristiani, *op. cit.*, p. 220).

Estas pobres almas del Gran Purgatorio tampoco disfrutaban de otras consolaciones muy dulces que favorecen a las almas del Purgatorio Mediano, sobre todo a las que están en el Atrio. No tienen la alegría de ver a la Virgen María y a los santos que piden por ellas en el Cielo, y tampoco ven en general a sus Ángeles guardianes que oran por ellas sin cesar. A veces, con ocasión de ciertas fiestas litúrgicas, oyen y ven algo de las fiestas y alegrías del Cielo, que las animan y consuelan, digo ver y oír para intentar explicar algo cuyo modo de intercambio nos es desconocido, pero que sin embargo existe y es comparable a la manera que tienen los ángeles y los santos de ver y estar cara a cara con Dios y comunicarse entre ellos. En

cuanto a los sufragios que la Iglesia militante aplica en su favor, estas almas no las perciben. Estos sufragios les son sin embargo aplicados, aunque no lo saben. Tienen el efecto de acortar su tiempo de Gran Purgatorio.

Mientras contemplaba este misterio, rezaba con fervor por estas almas que sufrían, y suplicaba a mi Ángel de la guarda que se uniera a mí. ¿Cómo era posible soportar tales sufrimientos y tormentos? El Ángel me sujetaba el brazo con firmeza, seguramente para ayudarme a entender que me ayuda y asiste, y que me comunica de parte de Dios la gracia de contemplar estas realidades sobrenaturales. Pero no sé cómo puedo, en ciertas ocasiones, percibir sus gestos, y recibir gracias de orden espiritual que tienen una forma de expresión concreta. Él mismo me dijo entonces con mucha seriedad:

*Sabes que la menor falta*

*es una ofensa infinita hacia Dios<sup>25</sup>.*

*Estas benditas almas lo saben también,*

*y no dejan, en medio de sus sufrimientos,*

*de agradecer al Todopoderoso*

*la liviandad de sus penas.*

*Ya que la pena es finita cuando la ofensa es infinita,*

*y que muchas veces ha habido,*

*más que una ofensa,*

*muchas ofensas infinitas.*

*Hay en el Gran Purgatorio*

*almas de grandes pecadores,*

*pero hay allí muchas más almas*

*que recibieron muchas gracias*

*y no correspondieron a ellas,*

*almas que tuvieron que asumir*

*pesadas responsabilidades*

*y no supieron asumirlas perfectamente.  
Por eso verás en el Gran Purgatorio  
un gran número de almas consagradas  
y de sacerdotes,  
prelados, obispos, cardenales y papas.*

<sup>25</sup> «¿No sabes, hijo mío, que todas las penas que el alma soporta, y puede soportar en esta vida, son incapaces de castigar el más pequeño pecado? El ultraje que me has hecho a Mí, que soy el Bien infinito, exige una pena infinita. Por eso, quiero que sepas, que los sufrimientos de esta vida, no son dados como castigo, sino como corrección, para castigar a mis hijos cuando me ofenden. La verdad está en el deseo del alma de expiación, con la contrición sincera y el horror al pecado. La verdadera contrición satisface al mismo tiempo la culpa y el castigo, no sufriendolo como un dolor finito, sino con un deseo infinito. Dios es infinito, amor infinito, y quiere un dolor infinito» (Santa Catalina de Siena, *Diálogos*, cap. III, *op. cit.*, p. 34).

*Verás también a numerosos dirigentes  
políticos, jefes de Estado  
y dirigentes del pueblo, reyes, emperadores,  
príncipes y gobernantes.*

*Todas estas pobres almas deben soportar  
las penas del Gran Purgatorio  
juntos con criminales, libertinos  
y todos los grandes pecadores.  
salvados por la Misericordia divina,  
que pudieron*

*—a veces en el último momento—  
escapar del Abismo eterno...*

*¡Reza, reza mucho y haz rezar por estas almas!*

*Reza también muy especialmente  
por los consagrados  
y por vuestros dirigentes,  
porque tienen cuentas especiales  
que rendir a Dios.*

*¡Queda en paz y sé fiel!*

Cuando terminó esta enseñanza, el misterio del Gran Purgatorio se cerró, mientras unas voces cantaban, con un tono de gran tristeza: «Mi alma tiene sed del Dios vivo. ¿Cuándo veré el rostro de Dios?»<sup>26</sup>»

Entonces todo esto desapareció de mi vista interior. Me di cuenta de que durante esa visión, mi piel había enrojecido, y me quemaba como si me hubiese expuesto demasiado al sol, mis labios y mis manos agrietados me dolían. *Deo granas!* El Señor permite a veces algún signo exterior muy secundario para disipar las

<sup>26</sup> Salmo 42, 3.

dudas que puedo tener. Si estos signos resultan molestos o a veces dolorosos, no son más que una pequeña ofrenda en favor de estas benditas almas del Purgatorio: su valor a lo mejor no consiste más que en eso.

### Visión del Purgatorio Mediano

Por la noche, cuando me encontraba en silencio y soledad para orar un poco en favor de las almas del Purgatorio, el Ángel de la guarda, rodeado de luz, apareció a mi vista. Alargando la mano me dijo:

*¡Mira, hijo, y reza mucho!*

Vi otra vez, con los ojos del alma, un mar de fuego abrirse ante mí con un gran rugido. Inmensas llamas se hacían y deshacían sin parar, chisporroteaban y silbaban con tanta fuerza que me ensordecían. En medio de aquello, miles y miles de almas tendían las manos, fustigadas por este fuego que las levantaba con un especie de soplo impetuoso. Este espectáculo me hace retroceder y orar todavía con más ahínco, pero al mismo tiempo me parece estar yo mismo en este fuego, abofeteado por

látigos de fuego que me golpean sin descanso; mi boca está reseca, me siento desfallecer asfixiado...

Me parece que todas las almas que veo, y hay miles, padecen este suplicio de sentirse asfixiadas y no es en absoluto estático como ayer; creo poder decir que en esta visión percibo un movimiento discreto y violento a la vez, casi insensible en sus manifestaciones, y sin embargo dinámico: las almas están en este movimiento, creo que tienen de él una percepción confusa, y muy dolorosa. Hay en esta parte del Purgatorio Mediano como un movimiento del alma, un caminar hacia el Cielo, pero sin el menor deseo personal; es un ímpetu interior que las empuja, un deseo imprimido por este movimiento del Amor infinito en ellas, como si Dios se inclinara hacia ellas para atraerlas hacia Él. Todo esto es difícil de exponer.

Desde el principio de esta contemplación, entendí que esto era el Purgatorio Mediano, en el cual las almas se ven en medio de un fuego claro. Están solas en presencia de la Santidad y Majestad de Dios, en una indecible esperanza que es su consolación. Les está permitido percibir a Dios en sus misericordias, por las cuales no cesan de glorificarle. Tienen de Dios conocimientos más precisos que los de las almas del Gran Purgatorio, y están purificadas, ciertamente —por lo cual sufren—, pero también iluminadas, lo que les consuela y les permite dar gloria a Dios, no sólo entregándose a la Voluntad divina, sino también tomando una iniciativa de agradecimiento. Es un estado de gran sufrimiento y de grandes consuelos.

En el Gran Purgatorio, las almas están entregadas pasivamente a la Voluntad de Dios, en una árida esperanza desnuda; aquí, en el Purgatorio Mediano, están atraídas y le perciben con evidencia, pero no pueden acercarse a Quien las atrae; están al mismo tiempo atraídas y retenidas con firmeza. Pero se muestran totalmente sumisas al Amor divino, acogiendo con agradecimiento ese fuego, esos sufrimientos, y ese íntimo desgarró, sin ocuparse en absoluto de la duración o de la intensidad de estas penas, de las cuales no tienen ni idea; Padecen sin saber nada más. No se miran y no tienen la capacidad ni la voluntad ni el deseo de preguntar nada. Aman, oran y expían por amor, en una amorosa disponibilidad a las exigencias de la Santidad de Dios.

Estas almas del Purgatorio Mediano sufren mucho. Creo que el alma se siente más atraída hacia Dios al acercarse el final de su Purgatorio, crece

más en ella un ardiente deseo de Dios, crece más también el sufrimiento: cuanto más se acerca uno a la meta, más deseos tiene uno de llegar a ella. Es así en el Purgatorio, pero Dios no hace saber la hora de la liberación; solamente crece el sufrimiento amoroso, mientras las penas de los sentidos desaparecen progresivamente. En el Purgatorio Mediano las almas disfrutaban de consuelos y alegrías que, además de colmarlas de gozo y agradecimiento, las inflaman del deseo de ver a Dios, y de esta manera aumentan en ellas ese gran sufrimiento de no verle.

El primer consuelo que tienen es el de percibir la infinita ternura de Dios hacia ellas. Perciben el impulso del Amor que las atrae, y lo sienten con alegría y sufrimiento en lo más íntimo; con eso aumenta su caridad, no en sí sino en sus aplicaciones. De vez en cuando, les enseñan los sufragios que se les están aplicando, las oraciones y las buenas obras que suben de la tierra hacia al Trono de la Trinidad divina, y que les están destinadas: eso las llena de alegría y dan gracias. Pero también, por el contrario, pueden ver a algunas personas que se han olvidado completamente y no rezan por ellas. Esto las llena de tristeza, no por ellas sino por esas personas, que se privan así de gracias, y sobre todo porque ven qué poco es servida, adorada y amada la gloria de Dios, y eso les produce un gran dolor.

Otro consuelo para estas almas del Purgatorio Medio es recibir frecuentes visitas de la Santísima Virgen, Madre de Dios, que viene para reconfortarlas, asistirles y, sobre todo, traerles la esperanza de que ella es su Dulce Madre; mensajera del Amor divino, la Virgen María va al Purgatorio en todas sus fiestas, y libera entonces a un gran número de almas; el Gran Purgatorio no tiene el consuelo de verla, mientras que las almas del Purgatorio Medio se benefician de estas visitas regulares; ellas tienen también, de forma general, la alegría de ver muy frecuentemente tanto a sus ángeles de la guarda como a los santos patronos, que rezan, las exhortan a la paciencia y a la paz, y sobre todo las estimulan a la caridad y al agradecimiento.

Me enseñaron asimismo que estas benditas almas del Purgatorio Medio reciben, a veces, el permiso del Señor para manifestarse a nosotros aquí abajo, ya sea para descubrirnos el misterio del Purgatorio, o para llamarnos a la oración, ya sea incluso para advertirnos de algunos peligros que les son mostrados por la misericordia del Señor. He visto muy claramente que estas manifestaciones que se conocen mal, que se llaman a veces fantasmas, son

a menudo llamadas de las almas del Purgatorio. A menudo, pero no siempre: Satanás es el padre de la mentira, el maestro de la ilusión y del fraude. He visto también en todas estas simuladas apariciones que se manifiestan en sesiones de espiritismo, que no son nunca almas del Purgatorio: son espíritus diabólicos que toman el nombre e, incluso, a veces la apariencia de personas conocidas para mentir, tentar, falsificar el juicio de las personas, etc. El espiritismo es una obra del infierno, una verdadera religión satánica basada en la vanidad, la curiosidad y la mentira. Hace estragos actualmente. El Ángel de la guarda, que está a mi lado, me reconforta y me ilumina diciendo dulcemente:

*Tú puedes ver que el Purgatorio Medio,  
es un estado menos terrible  
que el Gran Purgatorio.*

*Pero no hay que pensar que se trata de dos grados,  
o de dos estados independientes;*

*¡en general, todas las almas que deben  
padecer estas penas  
pasan por el Gran Purgatorio  
antes de entrar en el Purgatorio Medio.*

*Muy raras son las almas  
que no pasan por el Gran Purgatorio.*

*Allí permanecen más o menos tiempo,  
a veces un minuto; a veces, años; a veces, siglos.*

*El pecado es una ofensa infinita a Dios...*

*A menudo, desde el juicio particular,  
el alma va al Gran Purgatorio:  
ella está allí como embrutecida, aplastada,  
ya que ha descubierto el pecado, en su gravedad,  
en sus efectos, en sus implicaciones.*

*A la vista de esto, el alma queda  
como paralizada: inmóvil,  
contempla a la vez la justicia de Dios  
que se ejerce sobre ella  
y la misericordia de Dios  
que le ha otorgado el salvarse.*

*Después, ella se pone en movimiento hacia Dios,  
que la atrae,  
que la enseña en el aliento de su amor infinito:  
es cuando el alma pasa al Purgatorio Medio.*

*En el Purgatorio Medio el alma  
permanece ante el Amor,  
contempla este Amor infinito que la atrae,  
lo ve derramado en plenitud sobre ella,  
ciertamente,  
pero también sobre la Iglesia entera;  
en el Purgatorio Medio, el alma  
sale de ella misma  
y descubre todo lo que significa  
su pertenencia a la Iglesia.*

*Verás en el Purgatorio Medio almas de todo tipo,  
edades y tiempos.*

*Hay que rezar sin cesar por ellas,  
¡hay que rezar por todas las almas  
del Purgatorio!*

Entonces, el misterio del Purgatorio desapareció de mi vista interior y, a lo lejos, oí voces que cantaban: «Mis deseos, Señor, ante ti están, y no se te ocultan mis gemidos...<sup>27</sup>»

### Visión de la Antesala del Cielo

Después de la oración, el ángel me condujo a la visión de la Antesala del Cielo, que es como la cumbre del Purgatorio: un mundo de luz abrasadora y de paz. Se me manifestó como una especie de extensión de fuego muy pálido, de una intensidad y una profundidad enormes, inmersa en la luz que sale del Cielo. Allí

<sup>27</sup> Salmo 38, 10.

he visto miles y miles de almas en oración, en calma, sumergidas en un Amor y en un sufrimiento inauditos. Mi alma está sumergida también en

este fuego que la devora hasta lo más íntimo y que me parece que pasa por mis venas como grandes olas ardientes. Todo el cuerpo me arde, pero una dulce serenidad invade, al mismo tiempo, mi alma, y rezo en silencio.

No se puede explicar lo que es la Antesala del Cielo: es el sufrimiento del Amor llevado a su paradoja máxima, un puro sufrir de amor, la alegría mayor, la más suave, unida al sufrimiento más terrible, más doloroso. Pero yo no puedo decir más. Las almas de la Antesala del Cielo son atraídas con un aliento inefable por el Amor, que se apropia de ellas, las atrae, las impregna y se comunica con sobreabundancia; y ellas responden con ardor, entregándose totalmente a esta atracción del Amor divino que las alegra y las cautiva, y que, sin embargo, no pueden todavía alcanzar. Y es la cumbre del amor la que ellas experimentan, este puro padecer de amor.

En la Antesala del Cielo no hay más pena que ésta, pero... ¡qué intensidad! Las almas tienen en la Antesala grandes y constantes consuelos que son también una verdadera tortura de amor. El Amor se entrega y ellas no querrían más que corresponderle, pero todavía no pueden hacerlo plenamente. El Amor da todo, ellas reciben todo, pero no pueden alcanzarlo. ¿Cómo explicarlo?

Estas benditas almas están en un júbilo constante, alegres; ellas glorifican a Dios y se entregan a su atracción amorosa, y están como en una agonía de amor por no poder glorificarlo como debiera ser —ya que no podrán hacerlo más que en el Cielo— y por no poderse unir a Él, que las llama, que las atrae, que las espera en un anhelo de amor inaudito.

No hay nada más en la Antesala, ninguna otra pena, todo el sufrimiento ha pasado, si se puede decir así. En el amor, el alma se unifica, el sufrimiento y el amor se unen en una completa simplificación; cuando el último átomo de esto que es todavía sufrimiento, anhelo y deseo, ha sido consumido por el Amor y, al fin, absorbido por él, el Cielo se abre.

Pero estas benditas almas no saben cuándo. No tienen ninguna percepción ni valoración de la intensidad de lo que ellas soportan, sufren dolor y aman en el sufrimiento, yo no sé cómo explicarlo. Ellas se entregan a la llama de Amor que las quema, que las ilumina y las hace agonizar de deseo de Amor. Ellas perciben el Amor, y reciben sus dones, sus caricias, sus manifestaciones y no tienen, sin embargo, más que eso..., llegar hasta su fin común, alcanzarlo y ya nunca abandonarlo.

La Antesala es como un gusto anticipado del Cielo, por esa razón se le da este nombre, pero hay en este gusto anticipado tanto sufrimiento como Amor, y ¡qué sufrimiento! En el Cielo ya no hay ningún sufrimiento ni sombra de pena, pero aquí parece que todo el sufrimiento, toda la pena se han concentrado y unido en un solo servicio al Amor. Yo querría encontrar palabras ardientes para expresar esto, pero mi vocabulario es insuficiente para traducir lo que no conoce; incluso en los éxtasis y arrobamientos más sublimes, no puede ser conocido más que de una forma aproximada y pasajera.

En la Antesala, las almas disfrutan de grandes consuelos que estimulan su deseo de Amor. Contemplan continuamente a sus ángeles de la guarda, que están a su lado incitándoles a un incesante gozo y acción de gracias. Son favorecidas por las visitas de los santos, especialmente, sus santos patronos y San José, el Arcángel San Miguel, que es el gran Ángel del Purgatorio y, sobre todo, la Virgen María, que muy a menudo, especialmente en los días de sus fiestas litúrgicas y todos los sábados, acude allí para consolar a estas benditas almas trayéndoles la felicidad del Cielo, la esperanza, las olas de Amor divino. Estas almas maravilladas y llenas de agradecimiento, de amor y de anhelo, casi participan en las liturgias celestes, de las que ellas perciben en todo momento las armonías y los esplendores, lo que aviva más aún su dolor de amor y su deseo de Dios.

Me parece también que ellas tienen todo lo que hay en el Cielo, excepto la visión y la posesión de Dios; y esta ausencia es la que les causa un sufrimiento de amor tan terrible: ya que sólo la visión y posesión del Supremo Bien puede calmar al alma y, aunque reciban los dones más sublimes, se quedan en el anhelo de Amor cuando no se tiene aún al que es nuestro único Bien: El Amor Infinito.

Yo he visto asimismo que estas almas en la Antesala del Cielo están muy iluminadas sobre la situación y las necesidades de la Iglesia militante, y que rezan a Dios por nuestras intenciones; olvidamos con frecuencia que las almas del Purgatorio rezan a Dios por nuestras intenciones y piensan en nosotros mucho más que nosotros en ellas. Ellas piden el mayor bien para nosotros, es decir: la mayor gloria de Dios, y tienen una gran solicitud hacia nosotros. También reciben a veces, según las necesidades de la Iglesia, o de tal o cual alma, la misión muy particular de manifestarse a nosotros, para

prevenirnos, exhortarnos o simplemente atraer nuestra atención sobre el misterio del Purgatorio y pedir oraciones y buenas obras.

No puedo decir más sobre esto; dicho todo, no me es posible explicar más, aunque lo que puedo ver es infinitamente más claro y superior a lo que soy capaz de decir, pero me harían falta palabras que no poseo... Mi alma está inmersa en esta contemplación suave y dolorosa. En un momento el Ángel me dijo:

*Has contemplado la Antesala del Cielo.*

*Es el reino del amor puro y del sufrimiento puro;  
las almas avanzan hacia la Jerusalén celeste,  
llegan ante su Rey;  
aquí permanecen más o menos tiempo,  
pero nunca tanto como en el Gran Purgatorio  
o en el Purgatorio Medio,  
ya que la intensidad de los anhelos de Amor  
en la Antesala del Cielo constituye  
una rápida y última purificación.*

*Hay que pedir mucho por estas benditas almas,  
y sobre todo ofrecer vuestras comuniones por ellas.*

*Esto ayuda poderosamente a su liberación.*

La Antesala se borró de mi visión interior. Yo veía las almas que cantaban de modo suave mientras yo permanecía en acción de gracias:

*Has preservado, Señor, mi alma de la muerte,  
para que yo camine en tu presencia,  
en la luz de los vivos<sup>28</sup>.*

<sup>28</sup> Salmo 56, 14.

Fiesta de San Pascual Bailón, el santo de la Eucaristía. En la Misa le he pedido especialmente por los consagrados que, en el Purgatorio, esperan el socorro y los consuelos de nuestras oraciones. Durante la acción de gracias he rezado el *Via Crucis* por esa intención. Al final de esta oración, el Señor me ha mostrado una visión interior con imágenes impactantes, impresionantes. Vi esta lluvia de almas de la que he hablado en dos o tres ocasiones. La mayor parte iba al Purgatorio en un sereno silencio. Vi al mismo tiempo que miles y miles de almas se elevaban del Purgatorio como estrellas brillantes y entraban en la gloria del Paraíso, escoltadas por una luz. Fue durante toda esta visión, un incesante movimiento de almas, la caída ligera de copos de nieve hacia el Purgatorio, la ascensión fulgurante a la conquista del Cielo de almas que me eran mostradas como brillantes estrellas. Todo esto era como un ballet extraordinario, esplendor de luz, de amor y de gracia.

No creo que sea irrespetuoso comparar, de una manera muy imperfecta, el Purgatorio a una colmena de oro situada en el jardín de Dios y animada por un incesante vaivén. Colmena de expiación en la que las abejas liban en los parterres florecidos de la misericordia, colmena de oración en la que ellas hacen la miel de su gloria celeste gracias a la oración de la Iglesia y a sus intenciones, y desde donde emprenden su vuelo hacia el Cielo para siempre. Me ha sido mostrado que en el seno del Purgatorio hay constantemente un número de almas muy superior al de las personas que están todavía en la tierra. Y masas y masas llegan cada día: otras lo abandonan para lavarse en los esplendores del Cielo. He visto igualmente que hay muchas más almas en el Purgatorio que en el infierno, aunque éste esté, desgraciadamente, demasiado poblado. No se puede hacer una idea del número tan grande de almas que se pierden: y si la certeza de que hay más elegidos que condenados ha de consolarnos y movernos a dar gracias a Dios, no debe, sin embargo, hacernos olvidar que el infierno existe, y que se pierden demasiadas almas; si supiéramos esto, cambiaríamos radicalmente de vida. Mi Santo Ángel de la guarda se mostró, y me dijo varias cosas que anoto en parte aquí, por su valor instructivo:

*Un número de almas demasiado grande  
está en los abismos del infierno eterno...*

*El peligro de condenaros va siempre creciendo,*

*debido a las aberraciones  
de vuestra manera de vivir,  
de lo que vosotros llamáis, equivocadamente,  
con tanta ceguera como vanidad,  
progreso de la civilización.*

*¿ Es un progreso que esta sociedad  
dé más importancia a lo que pasa,  
a las satisfacciones efímeras y engañosas  
que a las verdades eternas  
y a la vida del alma en Dios?*

*No hay ni una alma de cada diez  
que trabaje para su salvación.*

El ángel continuó muy seriamente con otro tema que él aborda muy raramente, sin duda, por su aspecto profetice:

*Estáis ante un periodo muy grave:  
a causa de los atentados perpetrados  
directamente contra la vida  
y contra las fuentes mismas de la vida,*

*Dios está presto a castigar a la humanidad  
a la medida de sus crímenes tan tremendos.*

*¡Estáis ante los rigores de la Justicia divina!*

Él me mostró, entonces, una lluvia de almas que se elevaban hacia una especie de claridad muy dulce; comprendí que eran los cientos y miles de niños asesinados en el seno de sus madres. Estos pequeños inocentes no van al Cielo, sino a lo que se llama de manera tradicional el limbo. Es un Cielo sin la gloria de la visión beatífica de Dios, o un infierno sin ningún sufrimiento —no sé cómo explicarlo—. Hay ahí una forma de felicidad que no es sin embargo la beatitud celeste. Allí van estos pequeños que no han

conocido la vida fuera de sus madres, y también los niños pequeños muertos que no han recibido el bautismo.

El limbo es un poco como el Cielo de la inocencia, donde todas estas pequeñas almas disfrutaban de la felicidad que les es accesible pero limitada; ellos no lo saben. Yo creo que al final de los tiempos el limbo será como recapitulado en el Cielo, pero no sé cómo. Todos estos pequeños seres cantarán, si se puede decir, la gloria de Dios por el hecho de estar vivos y participar en la Vida que es don de Dios.

Esta visión del limbo fue para mi alma un poco triste<sup>29</sup>. Después, el Ángel dijo, antes de desaparecer:

<sup>29</sup> Se llama «limbo de los Patriarcas» o «Seno de Abraham» el lugar donde estaban los justos de la Antigua Alianza antes de la venida de Cristo y la realización de la salvación de los hombres por el Sacrificio de la Cruz. Allí no sufrían los justos, pero su reposo era incompleto, por ausencia de la visión beatífica que iba a obtenerles el sacrificio de Jesús. El misterio de la Redención hizo que todos los justos dejaran este lugar para entrar en la gloria acompañando a Jesús.

*La Santidad de Dios tiene para vosotros grandes exigencias. Olvidáis muy a menudo ¡que sois creados a imagen y semejanza de Dios! Olvidáis también que habéis sido rescatados en la Sangre de Cristo. Pero la Trinidad divina va a suscitar entre vosotros un ejército de santos, un gran número de adoradores, que despreciarán todos los vanos atractivos del mundo para consagrarse únicamente a la glorificación de Dios, y para trabajar en el silencio y la oración*

*por la salvación de todos sus hermanos.*

No hay que confundir el Seno de Abraham, con los «limbos», donde según una tradición, largamente apoyada en la enseñanza común, iban las almas de los niños muertos sin bautismo. Pero es importante notar que el *Catecismo de la Iglesia Católica* no hace ninguna alusión a esta tradición, contentándose con declarar: «En cuanto a los niños muertos sin Bautismo, la Iglesia no puede más que confiarlos a la misericordia divina, como hace en el rito de las exequias por ellos. En efecto, la gran misericordia de Dios, que quiere que todos los hombres se salven (cf. Timoteo 2, 4), y la ternura de Jesús con los niños, que le hizo decir: «Dejad que los niños se acerquen a Mí, no se lo impidáis» (Me 10, 14), nos permite confiar en que haya un camino de salvación para los niños que mueren sin Bautismo. Por eso es más apremiante aún la llamada de la Iglesia a no impedir que los niños vengan a Cristo por el don del santo Bautismo» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n.º 1261).

*Sí, la Misericordia divina tocará a muchas almas  
que cerrarán los oídos a los clamores del mundo  
y oirán al fin las llamadas a la conversión  
que no cesa de dirigiros el Señor.*

*Y con el único deseo de la gloria de Dios,  
las benditas almas del Purgatorio  
trabajan para obteneros  
esta floración de santidad  
para el tiempo que se acerca...*

*Ya lo comprenderéis más tarde.*

El Ángel se calló y desapareció de mi vista interior, dejándome en la paz y el consuelo. Que nuestras oraciones aceleren esta floración de santidad.

El estado de las almas del Purgatorio

A lo largo de la oración de la tarde, mientras meditaba algunos puntos del Evangelio, vi de pronto a mi Ángel aparecer ante mí en una viva luz, y dijo con fuerza: «¡Alabado sea Jesucristo!» Yo respondí según la costumbre, entonces él continuó:

*Nuestro Dios muy Santo quiere concederte hoy  
conocer el estado de las almas  
que se encuentran en el Purgatorio,  
para que sepas rezar por ellas,  
y ayudarlas así más eficazmente.*

Él tendió la mano hacia una luz viva, y vi en esta claridad como diamantes recubiertos por una ganga oscura; un rayo de fuego golpeaba esta ganga y la iluminaba progresivamente, descubriendo las gemas preciosas que brillaban con todo su resplandor y pureza. Mientras yo contemplaba esto, el Ángel dijo:

*Esta imagen puede hacerte comprender*

*el misterio de las almas del Purgatorio.*

*Un alma que está en el Purgatorio  
se encuentra estática  
en su grado de santidad y de Amor:  
está confirmada en gracia, y es santa.*

*Su caridad no crece más,  
ella se descubre en su plenitud y se expande.*

*Por esta razón ves a las almas  
como diamantes perfectos, puros,  
resplandecientes<sup>30</sup>.*

*En el juicio particular,  
el alma es despegada de todo pecado  
y de toda imperfección;  
sólo permanece la deuda de su pecado,  
es decir la pena que ella debe soportar y expiar.*

*Esta pena está simbolizada por la ganga oscura  
que recubre el diamante,*

<sup>30</sup> En el Purgatorio, las almas gozan de la seguridad de llegar a la visión gloriosa. Tienen además la certeza de no poder pecar. A causa de esta confirmación en la gracia, la Iglesia tiene la costumbre de llamarlas, «las santas almas del Purgatorio». Añadamos también que ellas ya no pueden merecer: el tiempo de mérito está cumplido: su caridad no crece ya. El grado de gloria de que gozarán en el Cielo corresponde al grado de caridad que tuvieron en el momento de la muerte. Estas verdades, recordadas muy sucintamente, son presentadas como muy ciertas por el conjunto de los teólogos.

*porque la pena no atañe al alma ni la hiere;  
pero la obstaculiza*

*y le causa sufrimientos expiatorios.*

*La pena está sobre el alma, no en ella,  
aunque el alma sienta sus efectos<sup>11</sup>.*

*El fuego del Amor divino,  
que golpea el alma atrayéndola,  
consume la pena produciendo  
el sufrimiento de expiación.*

*Esta acción del fuego  
proporciona el peso de la pena,  
que constituye el sufrimiento mismo del Purgatorio.*

El alma descubría su esplendor propio: progresivamente, con una combustión continua, la ganga se fundía y desaparecía, y el diamante era, poco a poco, purificado y elevado en toda su perfección. En el Purgatorio, un alma es un diamante perfecto que está como envuelto por la ganga de su pena; ésta, bajo la acción del fuego divino, disminuye sin cesar para, finalmente, desaparecer por completo... El Ángel continuó su enseñanza:

<sup>31</sup> Según una fórmula feliz, del Cardenal Journet, «la pena sigue al pecado como la sombra al cuerpo». La noción de pena es compleja: es el precio del pecado; dicho de otra forma: «lo que el pecado merece». Después de la muerte, el alma expía en el Purgatorio la pena temporal que debe a la Justicia divina. Esta pena está constituida por los sufrimientos del Purgatorio: El alma acepta la deuda de su pecado, con paciencia y amor. Pero esta aceptación no es ya, propiamente hablando, una satisfacción, pues ya no es meritoria. Se habla de una «satisfacción». Si el alma sufre amorosamente la purificación que la libera de su deuda a Dios, no la asume espontáneamente, como lo haría en la tierra por el acto meritorio que es la satisfacción. Por eso, el alma no merece ya la disminución o atenuación de la pena, sino que la obtiene cuando es pagada, o abreviada por los «sufragios de los vivos» (R. GarrigouLagrange, *op. cit.*, pág. 276).

*En el Purgatorio el alma es conformada*

*en la caridad perfecta  
y sometida a la Pura Voluntad divina:  
está unida en su consentimiento libre y total  
al deseo de amor de Dios sobre ella.*

*Su único deseo es hacer la Voluntad de Dios,  
ella no tiene otra voluntad que este Puro Deseo\*<sup>2</sup>.*

*El alma entra por sí misma en el Purgatorio,  
porque ella es, de alguna forma,  
empujada por su amor  
a la gloria de Dios, por su santidad y su justicia.*

Yo vi de forma intelectual que las almas del Purgatorio conocen una cierta forma de felicidad, de dicha, porque son felices por dar gloria a Dios, situando esta gloria por encima de su interés propio e inmediato, porque ellas aceptan e incluso acogen con alegría y amoroso agradecimiento la expiación de sus pecados. Mi ángel precisó entonces:

*Esta dicha de las almas es como un gusto  
anticipado de la santidad eterna.  
Las almas del Purgatorio no están resignadas  
sino totalmente absortas por Dios*

<sup>32</sup> Cf. Santa Catalina de Génova, *Tratado sobre el Purgatorio*, 2, pág. 30).

*y muy activas en el servicio de su Nombre,  
de su glorificación,  
aunque esto suponga un gran dolor para ellas.*

*Tienen la seguridad de que el Purgatorio  
no es eterno  
y que esto les permitirá la visión definitiva de Dios.*

*Mira, en el Purgatorio el dolor de las*

*almas causa también su dicha,  
y su felicidad es igualmente su pena*<sup>^</sup>.

No se puede comprender esto sin maravillarse. Estas almas son santas, están entregadas al Amor de Dios, poseídas por el Amor divino, al que no oponen ninguna resistencia, aunque la acción divina en ellas les sea muy dolorosa. Es una llama de amor, terrible tormento, al lado del cual los peores sufrimientos de nuestra vida en esta tierra no son nada. Yo he visto que bajo la acción del fuego divino que elimina la ganga, a medida que se va cumpliendo la pena, el alma no adquiere un resplandor superior al que ella posee ya al entrar en el Purgatorio, pero cubre este resplandor propio que está como velado por la ganga. Después el Ángel de la Guarda me dijo:

*Las almas del Purgatorio están fijas  
en el grado de santidad*

<sup>33</sup> Los sufrimientos del Purgatorio son voluntarios, pues el alma los mira como el medio de glorificar a Dios pagando su deuda a la Justicia divina, y como medio para llegar a la Visión beatífica, cuyo deseo la consume. El alma sabe que la pena que sufre es purificadora, y que tiene un final. Está en paz abandonada a las manos de Dios (Santo Tomás de Aquino, 5.7"., Suppl., Q. 70 ter., a. 4).

*y de perfección que será eternamente  
el suyo en el Cielo,  
y que es, de alguna manera,  
la medida de su grado de gloria en el Cielo:  
no hay en ellas ninguna mancha moral,  
ninguna impureza,  
están confirmadas en gracia e impecables\*\*.*

Después, tuve otra visión: vi a las almas del Purgatorio inmersas en un fuego, en una luz viva, en una ola ardiente que estallaba. El Ángel me explicó:

*Las almas están sumergidas en las llamas del*

/Amor.

*Están unidas en este fuego  
en la caridad divina que las atrae,  
las inflama, las ilumina:*

*el Purgatorio es el Reino de la divina Caridad.  
Por esta inmersión en el Amor divino,  
las almas son entregadas a la caridad  
que ejercen con perfección,  
tanto hacia Dios como entre ellas,  
y también hacia vosotros en la tierra.  
En la luz del Amor divino, ellas se conocen entre sí,  
y se saben unidas, y atraídas todas por Dios,*

<sup>34</sup> Recordemos brevemente la enseñanza de la Iglesia sobre este punto: Las almas del Purgatorio están seguras de su salvación: su Cielo está asegurado, pero en la otra vida ya no se puede merecer (verdad muy cierta recordada por León X, frente a Lutero). En el Purgatorio, las almas actúan libremente, y no están en estado de entumecimiento (Declaración del Santo Oficio contra Rosmini, 14.12.1887. D.T.C., art. Purgatorio, col. 1298) ni tienen ningún sentimiento de angustia o de horror (León X contra Lutero).

*Y en esta luz, Dios se comunica a ellas,  
acrecentando su felicidad  
y atrayéndolas hacia la visión beatífica;  
este fuego de amor, esta luz de caridad divina  
son verdaderamente santificantes,  
porque abren poco a poco  
las almas  
al cumplimiento en plenitud  
de su deseo de Dios sobre ellas.*

Yo contemplaba a estas benditas almas que sufren por Amor, que están todas inundadas por Dios y que le son todas fieles. Las veía, no en una jerarquía, sino en un orden y una unidad incomparables; no había entre ellas ni superiores ni inferiores, pues todas estaban sometidas con una gran alegría y un vivo dolor al Amor de Dios y a Su Pura Voluntad. Mi Ángel me dijo entonces:

*Las almas del Purgatorio*

*se encuentran a la vez en un fuego y en una luz;  
quemadas por el fuego del Amor,  
se entregan al Amor,  
viven este don del Amor  
en una grandísima caridad mutua.*

*Ellas rezan porque la oración  
es la expresión perfecta del Amor,  
rezan unas por otras, rezan por vosotros,  
por su bienhechores.*

*Su oración está ordenada  
a la sola glorificación de Dios y su amor,  
y no a sus propias necesidades.*

*No rezan para ser liberadas del Purgatorio,  
sino para que Dios sea glorificado  
por su liberación.*

*No rezan por la conversión  
de los pecadores de la tierra  
ni por la santificación de las almas,  
sino para que Dios sea glorificado  
en estas conversiones y santificación.*

*No hay que perder nunca de vista*

*que las almas del Purgatorio  
no tienen ningún interés en ellas mismas  
ni en lo creado; sólo en Dios:  
su mirada está unida, purificada en Dios,  
y en El y por El se les permite a veces  
contemplar el resto...*

*El Ángel precisó esta enseñanza aclarándome sobre las maravillas del Amor divino:*

*El Amor es uno. La caridad no es más que  
el ejercicio, por parte de los hombres,  
del Amor de Dios que se derrama en ellos,  
que se entrega a ellos, que los ilumina.*

*De esta gran realidad muchas veces  
no estáis seguros;  
pero las almas del Purgatorio,  
que tienen grandes conocimientos,  
lo saben muy bien:  
os aman perfectamente,  
y se quieren verdaderamente entre ellas  
porque aman únicamente a Dios.*

*Ellas os aman en Dios y por Dios.*

*Este es el verdadero amor:  
sencillo, desinteresado, puro, verdadero,  
y al encontrarse en esta percepción perfecta del*

*/Amor,*

*son agradecidas con los que piden por ellas  
y los que les traen consuelos.  
No olvides jamas que el amor del prójimo  
proviene del Amor de Dios.  
Pero a menudo los hombres  
se inventan expresiones del amor,  
y desfiguran el don de Dios apropiándose.  
Mas sólo Dios es la fuente de todo amor,  
porque Él es Amor.*

El Amor es don de Dios, un depósito divino en nosotros. El Amor de Dios es el primero, se nos concede y se nos confía como una prenda que hay que hacer fructificar y devolver constantemente al que nos la ha entregado primero. El Ángel me dijo después:

*Las almas del Purgatorio se encuentran  
en la luz del Amor divino.*

*Tienen así grandes conocimientos  
más rápidos y más completos  
que todos los que vosotros  
podéis tener en la tierra:*

*Conocen de forma inmediata,  
a la manera de los espíritus,  
por intuición y por comunicación inmediata,  
ciertas realidades y ciertos misterios.*

*Ellas conocen el misterio de la muerte,  
por haberlo experimentado;  
el de la eternidad y la inmortalidad del alma,  
que experimentan actualmente;  
conocen la existencia de Dios, más allá de la fe,  
la de la Virgen María, de los santos*

*y de los ángeles.*

*Reciben grandes luces intelectuales,  
se conocen ellas mismas a la luz del Amor divino  
y se reconocen humildes pecadoras.  
objetos de la Justicia y de la Misericordia  
de Dios.*

*Conocen perfectamente el Amor de Dios,  
sus faltas a este Amor, su estado, su expiación.*

*Todos sus conocimientos las llevan siempre  
a entregarse más  
a este Amor que actúa en ellas,  
a acogerlo con una gran paciencia,  
a dar gracias por la oración y a favorecer  
su extensión por todos los medios.*

Todo me parecía tan claro, tan límpido. ¡Cuántas preguntas vanas, superfluas, se desvanecen entonces! ¡Dios es tan simple, tan sencillo! Mi Santo Ángel tomó la palabra otra vez:

*En el Purgatorio las almas están en un estado  
de necesidad y de receptividad:  
están, igualmente, entregadas al Amor de Dios.*

*Este doble estado, por paradójico que parezca,  
es la consecuencia del fuego de amor  
del Purgatorio,  
fuego que las atrae en el dolor y en la felicidad.*

*Su dolor llama a un alivio,  
su dicha, a un don de ellas mismas.*

*Sí, las almas del Purgatorio están muy necesitadas,*

*son muy receptivas a vuestras oraciones,  
que las alivian mucho;  
y están entregadas a su oración,  
que es un homenaje  
y una alabanza a la gloria de Dios.*

*Las almas del Purgatorio  
están doblemente sometidas al Amor  
ya que están sumisas al ejercicio en ellas  
de la misericordia y la justicia de Dios.*

*La justicia se ejerce en ellas  
en esta exigencia de expiación  
de la deuda de su pecado;  
en cuanto a la misericordia,  
se ejerce también bajo esta exigencia  
porque el Amor impone a estas almas  
una expiación limitada y finita  
por el pecado, que es una ofensa infinita.*

*Verás siempre en el Purgatorio  
la luz de la misericordia y el fuego de la justicia;  
el Purgatorio es una realidad  
a la vez terrible y consoladora.*

*No hay que separar estas dos características,  
cuando se habla del Purgatorio...*

*¿ Comprendes cuánto hay que rezar  
por las benditas almas del Purgatorio?*

*Esto está hoy muy olvidado;*

*hay pocas personas que piensen en esto,  
pocos sacerdotes que recen y ofrezcan Misas  
por estas benditas almas.*

*Por eso debes escribir:*

*para despertar esta preocupación,  
este cuidado de las almas del Purgatorio  
y recordar a tus hermanos  
que la Comunión de los Santos es una realidad*

*y que tiene sus exigencias de caridad.  
Entonces, hijo mío, reza y haz rezar  
por las benditas almas del Purgatorio.*

Después de esto, el Ángel desapareció de mi vista, dejándome en acción de gracias y con una extraordinaria alegría.

### El ejercicio de la fe en el Purgatorio

Oración de la mañana. Mi alma estaba contenta en la inmensidad del Amor divino, como en un océano de suavidad indescriptible en el que yo me perdía totalmente. Mar de fuego, de amor, de luz; mi alma estaba como poseída por Dios, atraída por Él, descansando en Él, en un júbilo inefable. Yo no pensaba ya, no reflexionaba, me entregaba, me dejaba poseer, y Él me colmaba de su Amor, de sí mismo. Yo sufría al mismo tiempo un dolor desgarrador, como si mi alma hubiera sido cortada en dos, estaba herida y como frustrada, sintiendo confusamente las limitaciones de su debilidad y su incapacidad de poseer plenamente el Amor, aunque lo alcanzaba, lo tocaba de alguna manera. Después de esta posesión yo me vi en Dios. Mi alma estaba sumergida en el fuego del Corazón de Jesús, podía contemplar cómo manaba su Amor infinito sobre la Iglesia entera. Una doble corriente de agua y de sangre bañaba, vivificaba e inflamaba sin cesar a la Iglesia militante y al Purgatorio. También el Cielo era el Santísimo Corazón, me parece. Jesús me pidió que ofreciera tales gracias, a la vez suaves, ardientes y dolorosas, por las benditas almas del Purgatorio, unirme a ellas de alguna manera. Yo protesté a su Corazón.

<sup>35</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1032: «Desde los primeros tiempos, la Iglesia ha honrado la memoria de los difuntos y ha ofrecido sufragios en su favor, en particular, el Sacrificio Eucarístico, para que, una vez purificados, puedan llegar a la visión beatífica de Dios. La Iglesia recomienda también las limosnas, las indulgencias y las obras de penitencia a favor de los difuntos:

"Llevémosles socorros y hagamos su conmemoración. Si los hijos de Job fueron purificados por el sacrificio de su padre, ¿por qué habríamos de dudar de que nuestras ofrendas por los muertos les llevan un cierto consuelo? No dudemos, pues, en socorrer a los que han partido y en

ofrecer nuestras plegarias por ellos" (San Juan Crisóstomo, Hom. *in I Cor.* 41, 5)».

«¿Por qué, Señor? Bienaventuradas estas almas del Purgatorio por las que pedís ofrecer este Amor. Ellas sufren, desde luego, ¡mucho!, pero por lo menos, os poseen y no os las pueden arrebatarse ya: ellas os poseen al fin de forma definitiva.»

Entonces el Señor me preguntó si yo prefería conocer las penas, los sufrimientos y los gozos del Purgatorio o los arrebatamientos de éxtasis pasajeros; yo no supe qué responderle. Me anunció que durante tres días mi alma sería sumergida en el estado del Purgatorio y, al instante, realizó lo que había dicho.

Era una tortura inaudita. Yo disfrutaba de Dios en una forma de posesión, una percepción intelectual incompleta y desgarradora. Me parecía poseerlo como a través de un velo misterioso, presencia y don de Amor que me hacía temblar. Durante un día, mi alma estuvo en este estado, en esta pena ardiente; yo me hallaba como delante de una cortina de luz, detrás de la cual estaba mi Amor, deseando entregarse, y tendiéndome las manos, sin que yo tuviera la posibilidad de alcanzarlo, de poseerlo, de estrecharlo. Durante todo este día, mi alma fue favorecida con varias visitas de la Virgen Inmaculada, de mi Ángel de la Guarda, de mis amigos del Cielo —mis santos patronos y protectores— y de parientes fallecidos que estaban ya en el Paraíso: venían a mí a través de este velo de luz, me visitaban y me hablaban del amor divino con tanto ardor y alegría que mi alma estaba torturada por el deseo del Amor, el deseo de ver al fin abrirse este velo de luz, desgarrarse, para revelar el Amor en su plenitud y permitirme alcanzarlo y disfrutar de Él.

Durante todo el día, creía a cada instante morir a causa de este ardiente deseo, ya que las potencias del alma estaban como rasgadas y hechas pedazos. Me parece que en este estado, el velo de la fe fue desgarrado por mi alma, que tenía acceso a numerosas realidades ocultas de las que ella experimentaba la existencia. Pero yo no veía a Dios, sólo su misteriosa existencia era percibida como más allá de este velo. Al final del día, el Ángel de la guarda vino a mí y me dijo:

*¡Mira, hijo mío!*

*El Altísimo ha permitido que tú conozcas este*

*/misterio,*

*y que experimentes en tu alma  
la condición de las benditas almas del Purgatorio.  
Quiere también enseñarte  
y suscitar tu oración inagotable  
en favor de las benditas almas del Purgatorio.  
En el Purgatorio, la fe subsiste en parte,  
ya que no ha sido todavía sustituida  
por la visión beatífica.  
Lo has percibido bien,*

*el alma, en el Purgatorio, no ve a Dios, lo percibe solamente en su misteriosa presencia. En el momento de vuestra muerte, el velo de la fe no se rasga totalmente excepto para las almas introducidas al instante en la gloria de la visión del rostro de Dios. Para las que deben ir al Purgatorio, la fe subsiste todavía parcialmente<sup>^</sup>. Pero estas benditas almas del Purgatorio tienen el conocimiento experimental de numerosas realidades sobrenaturales que quedan para nosotros, aquí en la tierra, como misterios de fe.*

*Ellas experimentan su propia inmortalidad, están en la eternidad...*

*Disfrutan de los efectos de la comunión de los*

*/santos, ven a la Virgen María, a los ángeles y los santos, saben que el Cielo y el infierno existen.*

<sup>36</sup> En el Purgatorio, el alma está en estado de término, en tanto que no puede merecer ni aumentar su caridad. Pero está también «en camino», *in statu viae, aliquo modo*, dice Santo Tomás de Aquino (5. T. Suppl., Q. 70 ter., a. 6 ad 5). No posee todavía la beatitud eterna, a la que la destina Dios. No ve, pues, a Dios cara a cara, pero se aproxima a Dios cada vez más. Tiene una clara visión de ciertas realidades que nos están ocultas en la tierra bajo los velos de la fe. No teniendo la visión de Dios, hay en ello una oscuridad suficiente, para dar lugar a la fe. El objeto formal de la fe es la «Verdad primera, según que se escape de nuestra visión» (S.T., Ilae Q. 4, a. 1). Bajo este aspecto, el alma del Purgatorio posee todavía la

fe. Se adhiere a la Verdad primera sin verla, pero creyendo en ella. El modo de la fe en el Purgatorio difiere de la de la tierra; es, en efecto, una fe sin mérito. El alma del Purgatorio se adhiere a la Verdad divina bajo el poder de una voluntad inmutable porque ya no está sometida al libre albedrío.

*Pero no ven a Dios, a quien todavía no poseen;  
sobre este punto, todavía se ejerce la fe  
en las almas del Purgatorio.*

*Pero su inteligencia no tiene ya ninguna duda,  
su voluntad está fija en el Pura Voluntad divina  
y ya no tienen dudas.*

*Estas benditas almas son sumergidas  
en una oración contemplativa,  
en un temor humilde y reverencial a Dios,  
que ellas saben presente pero al que no ven.*

*Y es esta espera dolorosa para ver a Dios,  
para poseerle al fin plenamente,  
lo que enardece su deseo y causa su sufrimiento.*

Después de haberme pedido que rezara aún más por estas benditas almas del Purgatorio y ofreciera por esa intención esta gracia de tres días que me concedió el Señor, el Ángel desapareció de mi vista.

El ejercicio de la esperanza en el Purgatorio

Desde la oración de la mañana, mi alma estuvo de nuevo sumergida en este estado de Purgatorio. Me parecía que la parte inferior de mi alma se hallaba casi muerta; yo diría más o menos, ya que continuaba, más o menos, ocupándome de mis cosas. Tenía la impresión de ver mi alma cortada en dos, desgarrada. Dios se dejó entrever como a través de este velo de luz del que yo hablaba ayer, pero sin poseerlo ni alcanzarlo; El abrasaba mi alma con los deseos más ardientes, hasta el punto de que, al mediodía, me tuve que acostar, ya que mi cuerpo no resistía más estos arrebatos de

amor. Pero mi alma saboreaba las primicias de esta unión futura con Dios, y era una suavidad a la vez tan exquisita y dolorosa, que me desmayaba. Mi alma, como lanzada en una hoguera, permanecía en paz, aunque sufría continuamente.

Durante todo el día, mi memoria quedó como ligada, sometida a una sequedad y una aspereza inauditas, incapaz de ninguna otra actividad, sólo un gran pesar por todas las faltas; una especie de confesión interior en la que todos mis pecados me eran revelados, uno tras otro, y por centenares y millares. He revivido en este día mi vida entera hasta en los más mínimos detalles, con las más pequeñas faltas, las faltas graves, las dudas, complacencias, negligencias, y en cada falta mi alma era como azotada, y yo gritaba interiormente: «¡Oh, Dios mío!, qué poco cuidado he tenido de vuestra gloria y ¡cómo he malgastado vuestras gracias!»

Mi alma quedaba, sin embargo, en una gran paz aunque muy dolorosa. Yo no temía ser objeto de la reprobación de Dios, ya que me parecía entonces que lo más importante era Su gloria; yo tenía una sed devoradora de esta gloria y deseaba permanecer en este estado de tortura tanto tiempo como hiciera falta para que Dios fuera glorificado. Esta gracia profunda de confesión interior ha sido una bendición enorme, inaudita para mi alma. Esto se añadía a todo lo que me había sido concedido el día anterior. Yo creo que el Señor se reservaba el hacerme conocer estos estados por partes, de manera sucesiva, ya que la naturaleza humana aquí abajo no podría resistir otro modo.

A lo largo del día, los desfallecimientos corporales se sucedieron, pero mi alma estaba inmersa en la paz y el sufrimiento, viva, inflamada de deseo, apacible y mortecina. Cada visita de la Virgen María, de los ángeles y de los santos me abrumaba, ya que enardecía el deseo que había en mí, haciéndome contemplar en ellos todo lo que me estaba prometido, a lo que yo aspiraba con todas las fuerzas de mi alma ligadas a la Pura Voluntad divina. Yo permanecía aquí, en el abandono sereno a la Voluntad de Dios, sin prisa ni impaciencia, deseando únicamente la Gloria de Dios. Es lo único que podía decir, la única palabra, y me parecía que todas las visitas celestiales me repetían:

*¡Gloria, gloria, gloria,*

*Dios es el Santo de los Santos,*

*gloria, gloria, gloria!*

Esto aumentaba mi dolor, acrecentaba mi deseo de Dios, intensificaba una extraordinaria serenidad e impregnaba literalmente mi alma. En la paradoja esta sed de la gloria de Dios, yo vi a mi Santo Ángel de la guarda, severo, todo resplandeciente, que me decía con gravedad:

*Experimentas ahora el gran misterio*

*del Purgatorio,*

*lo que, de alguna manera, hace el Purgatorio:*

*el misterio de la esperanza<sup>37</sup>.*

<sup>37</sup> La esperanza, como dice Santo Tomás de Aquino, tiende hacia Dios como a un bien final que obtener, y como un socorro propio de ayuda eficaz (S.T., I<sup>a</sup> II<sup>a</sup>ae, Q. 17, a. 6 ad 3). En el Purgatorio todavía el alma no disfruta de la felicidad eterna, hacia la que tiende ardientemente como hacia un bien futuro y posible. El alma del Purgatorio espera de Dios el Bien Infinito, que consiste en el gozo eterno de Dios. Funda su esperanza en la Misericordia divina que hace posible este Bien; espera *nada menos que a Dios por Dios*. Ejerciendo así la virtud de la esperanza de una manera perfecta.

*Este dolor sereno que sientes es el mismo*

*que sienten las almas hacia el Altísimo:*

*una espera purificadora y dolorosa para el alma*

*que espera la revelación plena de Dios*

*en la visión cara a cara.*

*En el Purgatorio,*

*la esperanza se simplifica totalmente*

*hasta desaparecer en espera radical de Dios,*

*espera pura y desinteresada*

*en la que no hay ya precipitación,*

*ni impaciencia ni cálculo,*

*pura espera de la hora de Dios,  
espera dolorosa y ¡cuánto!  
En esta espera perfecta,  
el alma permanece invariablemente serena;  
está como sumergida en una dolorosa quietud:  
La certeza de su salvación provoca en ella  
un ardiente deseo,  
una espera ardiente que consume.  
Esta esperanza es el estado mismo  
del Purgatorio,  
que no tiene otro objetivo que Dios,  
que no tiene otro deseo  
más que la gloria de Dios.  
En el Purgatorio, las almas saben  
que el momento de su liberación  
está fijado por la Misericordia divina,*

---

*que la Justicia de Dios lo ha establecido  
para la mayor gloria del Altísimo.  
Por eso ellas están en paz,  
esta paz misma de Dios.*

Yo me encontraba entonces en el Purgatorio, en el fuego mismo, según las promesas del Señor a mi alma. Yo sé que todo esto lo he vivido por un efecto de su Amor infinito, y que lo he vivido en mi alma arrebatada fuera de mi cuerpo, que se doblaba bajo la fuerza de la gracia, y que no podía resistir. Desde ese momento, ya no recobré el conocimiento, pero mi alma, como liberada de repente de sus ataduras del cuerpo, se lanzó al océano del Amor divino.

El ejercicio de la caridad en el Purgatorio

¡Fuego y oración ardiente, encendida! Hasta aquí he conocido una gran luz y una paz inefable, ahora mi alma está sumergida por la gracia de Dios en un fuego de amor devorador. Mi Santo Ángel está aquí y yo le he preguntado: «Al fin se ha realizado. ¿Cuándo entraré en el Cielo?» No me respondió y yo suspiré. A mi alrededor, miles de almas abrasadas de amor. Una luz dulce nos rodea como un fuego extremo. Yo estoy en un júbilo total, y mi alegría aumenta más cuando el Ángel dice:

*Esto es la Antesala del Cielo,  
es el culmen del Purgatorio;  
Aquí es donde las almas están sumergidas  
en la pura atracción del Amor divino.*

*Aquí también es donde los sufrimientos  
son más vivos y más intensos.*

¡Qué alegría! Aquí se sufre por amor, se sufre de amor, ya que está aquí la promesa del don del amor. Hay una gran nube resplandeciente sobre estas almas, en la que algunas están a veces elevadas, y explosiones de dicha y de júbilo en el Purgatorio. ¡Estas almas acceden a la visión beatífica; ellas entran en el Cielo! Se sufre de amor, se ama este sufrimiento ardiente; el

alma toda transportada de amor está presa de impaciencia amorosa por ver a Dios, por poseerle. Suspira, languidece de amor: no puede expresar este amor más que con una oración encendida de acción de gracias, júbilo, alabanzas a la santidad de Dios, a su misericordia que la ha salvado, y a su justicia que la ha purificado. Mi alma no puede experimentar este misterio de la caridad en el Purgatorio más que de manera global, general, en este fuego de amor ardiente. Y el Ángel me aclaró y me explicó esta gran caridad del Purgatorio:

*En el Purgatorio, las almas benditas  
están inundadas por el Amor de Dios,  
y disfrutan de este Amor infinito.*

*Están vueltas hacia Dios,  
le aman perfectamente y lo manifiestan  
en el agradecimiento:*

*dan gracias por haberse salvado,  
por haber sido confirmadas en gracia,  
y ser de ahora en adelante, impecables,  
capaces de dar gloria a Dios  
en espíritu y verdad.*

*Y esto les causa un júbilo maravilloso,  
están como arrebatadas de amor;  
sólo en el Cielo disfrutarán del Amor  
en su plenitud radiante,  
en una unión íntima con Dios Amor.*

*Pero existe todavía el deseo, en el Purgatorio  
este deseo impide la plenitud del Amor;  
en el Cielo ya no hay más deseo,  
es la posesión del Amor.*

Veo este Amor abrasando a las almas benditas; este fuego mismo del Purgatorio es el Amor divino que lo invade todo, que lo abrasa todo. En el Purgatorio, las almas están todas entregadas al Amor divino, están, por así decirlo, como ascuas abrasadas por el Amor de Dios pero que no son consumidas por este Amor: El Purgatorio es, de alguna manera, este Amor de Dios que no se consume, que termina su obra en las almas que son entregadas a Él.

Veo igualmente que las almas del Purgatorio aman a Dios y al prójimo mucho más perfectamente que nosotros: aman a Dios por encima de todo, a Dios en sí, por Él mismo, y nos aman en Él, porque nos descubren en Él, y nos ven en Él, objetos de Su Amor infinito. Ellas nos aman en una viva luz de verdad y de pureza. Aquí abajo, amamos más fácilmente, por regla general, a nuestros hermanos, después a Dios en ellos, porque estamos muy limitados por nuestras debilidades, nuestra sensibilidad, nuestra falta de fe: las exigencias del Amor son otras para nosotros, el amor que damos al prójimo debe ser el signo, la manifestación del amor que debemos tener a Dios, y nosotros no podemos medir nuestro amor por Dios más que con las manifestaciones de nuestro amor al prójimo.

En el Purgatorio «Amarás al Señor tu Dios...» es el primer mandamiento. «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» es el segundo mandamiento<sup>38</sup>. Las benditas ánimas del Purgatorio se aman unas a otras en Dios, y ellas nos aman en Dios, permanecen estrechamente unidas a nosotros por este amor. Para manifestar su amor tanto hacia Dios como hacia todas las almas del Purgatorio y a la Iglesia militante, rezan. Rezan las unas por otras, alegrándose de ver que tal o cual alma termina su pena y entra al Cielo; rezan por los difuntos que llegan al Purgatorio y por nosotros aquí abajo; interceden por nosotros tanto como Dios lo permite, nos asisten e incluso nos ayudan. La oración de las almas del Purgatorio es intensa, continua y gratuita: ellas ya no merecen por ellas mismas ni por los otros<sup>39</sup>.

El Purgatorio es un mundo de oración, y la oración es un lenguaje de amor, por tanto, el Purgatorio es un mundo de amor. Por eso está establecido en la paz, la armonía y el orden que son frutos de Dios, del Amor. Las almas están todas entregadas a la Pura Voluntad divina, que es Voluntad del Amor. Y por este reino de amor en el Purgatorio, puedo decir que no hay mayor alegría —excepto la de estar en el Cielo— que encontrarse en el Purgatorio, y contemplo este mundo de amor y de oración

donde todas las benditas almas, ante todo, rezan a Dios para glorificarle, dando testimonio de gratitud y de agradecimiento; y, en Su Amor, rezan por nosotros. Tales son las grandes verdades que me han sido reveladas este día. Volví en mí, el cuerpo roto, agotado, el alma todavía invadida de Amor.

<sup>18</sup> Mt 22, 37-39.

<sup>39</sup> «Las almas del Purgatorio no están (...) aisladas, no solamente porque tienen relación con los fieles de la tierra y con los elegidos del Cielo, sino también porque viven en sociedad, se conocen entre ellas, se aman, se ayudan como hermanas» (P. Martin Jugie en J. Joubert y L. Cristiani, *op cit.*, p. 223).

### La oración de las almas del Purgatorio

Mi Ángel de la guarda se acercó a mí y dijo con gran gravedad:

*Reza mucho por las ánimas del Purgatorio,  
que rezan tanto por vosotros<sup>40</sup>.*

<sup>40</sup> ¿Las almas del Purgatorio rezan por nosotros? A esta pregunta, Santo Tomás de Aquino y San Roberto Belarmino, los dos doctores de la Iglesia, responden de modo diferente. Santo Tomás distingue tres estados, en los cuales pueden estar, después de la muerte, las almas justas:

— los santos, que están «en la patria», conocen en el Verbo todo lo que les concierne y todas las oraciones de los hombres que recurren a ellos (*S. T. III. Q. 10, a. 2*); les pertenece como propio, dice Cayetano, ver las oraciones que les enviamos (*ibid Ha Hae Q. 83, a. 11, n.º 1*).

— Los santos que estaban en el antiguo limbo podían también rezar por los vivos, porque no estaban en un estado penal parecido al de las almas del Purgatorio, que, por su falta, están dependiendo de las oraciones de la Iglesia militante; estaban en un estado superior al nuestro, no sólo por razón de su impecabilidad (como las almas del Purgatorio), sino también, bajo el aspecto de la independencia. Así pueden pedir a los santos que están en la patria que nieguen por los vivos. Por ello se dice

en la Escritura que los santos ruegan por nosotros; Santo Tomás cita (*ibid*,

*Ellas están muy olvidadas,  
demasiadas personas olvidan su deber  
de rezar por esta intención,  
demasiadas personas se muestran ingratas.*

Con un gesto de la mano, me hizo ver —en una visión interior muy clara — a las benditas almas del Purgatorio sumergidas en el gran y constante fuego del

Ila Ilae, Q. 83, a. 11 sed. Contra) la aparición de Jeremías a Judas Macabeo: «Este es el amigo de sus hermanos que ruega mucho por el pueblo y por la ciudad santa, Jeremías, el profeta de Dios» (2 Mac. 15, 14). Mientras los santos de los antiguos limbos, que aún no tenían la visión de Dios, rogaban por los vivos, sin poder conocer, a diferencia de los santos del Cielo, las oraciones de los vivos. La Escritura, observa Cayetano, afirma que Jeremías rezaba, pero no dice que oyera las oraciones de los vivos. Si se admite que conocía las pruebas y oración de Judas Macabeo, habría que decir, con Juan de Santo Tomás, que era en virtud de una revelación divina excepcional (*De Oratione*, isp. 14, n.º 441).

— Las almas del Purgatorio son superiores a nosotros, dice Santo Tomás de Aquino, en el sentido de que están confirmadas en gracia y son impecables; pero son inferiores, a causa de las penas personales que han de sufrir a fuero de la Justicia divina, que las coloca en dependencia de nuestras oraciones. Antes de que las almas del Purgatorio nieguen por nosotros, hemos de rogar nosotros por ellas. (5. T., lia Ilae Q. 83, a. 2, ad 3).

San Roberto Belarmino, que acusa menos el carácter penal del Purgatorio, no distingue más que dos estados de las almas justas después de la muerte (*De Ecclesia quae est in Purgatorio* lib. II, cap. 15):

—los santos de la patria que ruegan por nosotros y conocen nuestras oraciones.

—los santos de los antiguos limbos, y las almas del Purgatorio, que según S. Roberto Belarmino pertenecen a un mismo estado, ruegan por nosotros,

pero sin conocer nuestras oraciones. No establece distinción, respecto a la posibilidad de rezar, entre los santos

Amor infinito. Y he contemplado su oración. Aunque esto me resultaba muy claro, no sé cómo lo percibía. Durante muchos años, no he sabido que las almas del Purgatorio rezan por nosotros, porque esta idea nunca se me había ocurrido: yo creía que ellas padecían su pena sin más. Y sin embargo, su oración, muy intensa, es muy diferente a la nuestra. Es incomparablemente más bella, más verdadera, más rica de armonía y unidad, ya que no se mezcla como la nuestra con nada de sensibilidad.

Esta oración de las almas del Purgatorio es como un surgir, una efusión en ellas de la Caridad divina que las reviste enteramente, consumiéndolas de amor. Rezan a la vez con una gran alegría y un gran dolor, que es su condición misma, su estado, y yo creo que uno no puede tener idea, más que pensando en San Pablo cuando dijo que exultaba de gozo en las tribulaciones y las pruebas. Es muy misterioso, pero es así.

He visto que las benditas ánimas del Purgatorio rezan constantemente, en una súplica serena y desinteresada: lo que reciben de este Amor divino que las colma, quieren darlo a los demás, no quieren jamás re

de los limbos y las almas del Purgatorio: cita el texto de 2 Mac. 15, 14, para establecer que las almas del Purgatorio ruegan por nosotros. Y esta opinión de San Roberto Belarmino es seguida por Suárez, que sin mirarla como cierta, la considera piadosa y probable.

Es la opinión de Dante, en el Canto XI, del Purgatorio, donde el poeta nos presenta a las almas capaces de rogar expresamente por los vivos: ya no rezan por ellas, puesto que están confirmadas en gracia, y ya no lo necesitan, sino por aquellos que aún estamos en la tierra; y lo hacen parafraseando la última petición al Padre: «No los dejes caer en la tentación» (cf. Cardenal Journet, «Le Purgatoire» en *Études Religienses*, nn. 301-302).

tener nada para ellas mismas porque, de alguna manera, no tienen ningún interés propio, únicamente dar gloria a Dios; y la gloria de Dios es la expansión del Amor infinito en todas las almas, es la expansión del Reino de Dios. Tienen también una extrema compasión de sus semejantes que están con ellas, y de todas las personas que han conocido aquí abajo, de

todos los miembros de la Iglesia militante cuya salvación eterna desean con ardor, con amor; para que Dios sea glorificado. Ellas rezan por todo esto. Después, el Ángel me habló de lo que dice la liturgia sobre el Purgatorio:

*Las benditas almas del Purgatorio están ahí,  
en constante oración, todo en ellas es oración,  
porque están completamente entregadas  
a la Pura Voluntad de Dios.*

*Se unen de manera particular  
a todas las celebraciones litúrgicas de la tierra,  
y estas fiestas de la Iglesia marcan para ellas  
un cierto ritmo,  
aunque no conocen ya la medida del tiempo.*

*La liturgia de las almas del Purgatorio  
está fundada sobre la adoración  
de la justicia y la santidad de Dios,  
y es estrechamente calcada  
por las manifestaciones litúrgicas  
de la Iglesia militante.*

*Su oración es una adoración muy pura,  
unida a la alabanza de acción de gracias  
que ellas elevan constantemente hacia el Altísimo  
para su salvación:  
ellas celebran las misericordias del Señor.  
Rezán unas por otras, pero no por ellas mismas,  
ya que están todas arrebatadas  
en la Pura Voluntad de Dios  
y como olvidándose totalmente de sí mismas.*

*Pero imploran sin cesar la liberación de los otros,  
porque arden de caridad unas por otras  
y de celo por la gloria de Dios.*

*Saben que toda liberación  
de una alma del Purgatorio  
contribuye a la gloria de Dios,  
y esta glorificación del Señor  
es de alguna manera su única preocupación.*

*Desligadas de todos los obstáculos  
de la sensibilidad y de la concupiscencia,  
estas almas benditas  
pueden rezar unas por otras  
a la luz de un amor perfecto.*

*Con ocasión de algunas fiestas  
y, especialmente, las de la Santísima Virgen,  
hay muchas almas que son liberadas;  
es esta una ocasión de grandes alegrías  
para todo el Purgatorio.*

*Cada misa aporta también a estas almas  
numerosos consuelos,  
especialmente aquellas  
celebradas por su intención  
y, particularmente, las del 2 de noviembre.  
Las almas no cesan de dar gracias a Dios  
y de rezar por la intención  
de aquellos que rezan por ellas:*

*son asiduas en pedir a Dios  
la conversión y la santificación*

*de todos los hombres,  
e incluso pueden dirigirse  
a la Santísima Madre de Dios y a los santos  
para pedirles su intercesión  
en favor de todos vosotros  
que estáis todavía en la tierra.*

*Ésta es la gran oración de las almas del  
Purgatorio,  
que se nutre del fuego de la caridad divina  
y que se ejerce para gloria de Dios,  
por la extensión de su Reino  
y la salvación de todas las almas.*

Quando el Ángel me explicó estas cosas, todo desapareció de mi vista interior y yo permanecí en oración.

Un mundo de oración

Oración de la mañana. En una viva luz interior, mi alma es convidada a contemplar la oración de las benditas almas del Purgatorio; yo las veo sumidas en una humilde disponibilidad a la Pura Voluntad divina y su oración se eleva en volutas hacia el trono de Dios, como humo de incienso que tuviera en sí tres reflejos o colores. Esto me sorprende. Mi Ángel de la guarda, que está cerca de mí, me dice:

*Mira, hijo mío, y comprende bien.  
Esta imagen te muestra la oración  
de las benditas almas,*

*y te explica las tres características;  
por eso ves un humo de incienso que se eleva  
en volutas de tres colores diferentes.*

Hay, en efecto, volutas blancas muy ligeras, volutas de un rojo vivo más pesadas, y volutas de color oro, muy espesas; pero es un solo y único humo, y el Ángel continúa:

*La oración de las benditas almas del Purgatorio es perfectamente humilde, perfectamente confiada, y perfectamente agradecida.*

*Es, ante todo, oración de acción de gracias, glorificación incesante de la Santidad de Dios.*

*Las almas están estáticas en esta contemplación por una elección absoluta: ellas saben que conocerán a Dios cara a cara, y permanecen postradas ante la Santidad de Dios en una actitud de profunda humildad.*

*Se saben indignas de la Misericordia, tienen necesidad de la dolorosa purificación que les hará al fin capaces de poseer a Dios.*

*Todo esto las mantiene en una profunda humildad y rezan muy humildemente.*

Contemplo estas almas, que me parecen abismadas en su miseria, todas confundidas por encontrarse tan indignas ante la Santidad divina y ser objeto del Amor inflamado de Dios. Están en un fuego muy doloroso que las cautiva y las rodea y, de alguna manera, es como si este fuego limitara y contrariara su actividad espiritual normal. Entonces, se entregan muy dócilmente a la Pura Voluntad divina, sometiéndose a ella en una actitud de profunda humildad que las impide tener el mínimo interés por sí mismas; no rezan para sí, expían, rezan por los otros y, sobre todo, para glorificar a Dios.

Yo las veo también muy estables, serenas y confiadas porque han sido despojadas de toda clase de falsas limitaciones, de múltiples trabas de orden sensible, afectivo, psicológico, etc. No hay en ellas ni temor, ni duda, ni incertidumbre, sino una paz suave y dulce, con la certeza de ser convidadas tarde o temprano a la beatitud eterna, y esto impregna su oración de una gran confianza, de una grandísima fuerza. Mi Santo Ángel me dijo:

*Las benditas ánimas del Purgatorio  
son fuertes porque están en paz,  
ya que su unión a la Voluntad divina  
es tan total y perfecta  
que ellas sacan de ahí una gran paciencia  
y una confianza radical.*

*También su oración es confiada,  
ellas expresan su esperanza  
de disfrutar plenamente de su salvación,  
en la posesión eterna de Dios, al que aman.*

*Estas almas tienen todavía desconocimiento,  
pero saben que están, de ahora en adelante,  
a salvo de cualquier falta, de cualquier error.*

*Así que están en una confianza perfecta.*

Yo las veo, sobre todo, en una alegría incesante, en un gozo indecible que las eleva literalmente hacia Dios, y en fuertes anhelos de amor que las vuelve hacia todos los miembros de la Iglesia santa. El Ángel me dice:

*Son los anhelos del agradecimiento,  
ya que las benditas almas gozan intensamente  
en el seno de los dolores más vivos:  
sienten la dicha y la alegría  
de estar salvadas para siempre,  
en un continuo agradecimiento  
por este don de la salvación.*

*Ellas dan gracias sin cesar a Dios  
por todas las gracias  
que les ha concedido en este estado  
del Purgatorio que ellas aman:  
su ciencia es más grande y más completa,  
saborean algunos misterios  
que para vosotros son todavía de fe,  
porque los experimentan y conocen.  
Reciben innumerables socorros de toda la Iglesia,  
del Cielo y de la tierra:*

*éstos son los efectos de la irrompible comunión*

*/de los santos, y dan gracias al Altísimo, en perpetuos anhelos de agradecimiento. ¡Observa cómo la oración de las almas del Purgatorio es hermosa, pura, serena, tan perfecta! Estas son las grandes dichas del Purgatorio que no excluyen para nada la pena, el gran sufrimiento de satisfacción, pero que son como luces en la noche, como testimonios del amor infinito de Dios.*

Contemplo todo esto, estas volutas de humo perfumado que se elevan hasta el Trono de Dios y que traducen esta intensidad de oración aplastante que podemos ver en el Purgatorio; es un mundo de oración, ya que para las benditas almas, la oración es el lenguaje de la caridad, y ellas están inmersas en la Caridad divina, en el ardiente Amor de Dios; todo se borra a mi vista interior. ¡Dios mío, si pudiéramos rezar así, con tanto fervor y amor como las benditas almas del Purgatorio!...

Un séptuple manantial de alegría y de gozo

Cundo estaba en oración por la tarde, he visto el Purgatorio desplegarse a mi vista interior bajo la forma de una especie de globo de fuego en el que había un perpetuo e intenso movimiento. Esta fue una visión precisa y clara, intelectual. Yo contemplaba este globo ardiente y que se movía sin cesar, en el que las almas se encontraban como inmersas y como encerradas. Había, de vez en cuando, algunas que surgían como estrellas fulgurantes, para subir al Cielo en una gran luz; otras, al contrario, como cometas oscuros subían de la tierra para incorporarse a este globo, de donde surgían más tarde, radiantes, para elevarse al Cielo...

Yo veía este globo como bañado en un torrente de luz muy dulce que en grandes olas se derramaba del Corazón Eucarístico de Jesús. Este torrente se me mostró como el río infinito de la Caridad divina, y rodeaba y penetraba en el globo, y por lo tanto el Purgatorio, y lo impregnaba extendiéndose en siete ríos de amor que son la plenitud fecunda de la Caridad divina en el Purgatorio. Vi también que este fuego de la Caridad divina es el que también quema en el Purgatorio, pero soy incapaz de explicarlo.

En el mismo Purgatorio, que es el estado en que las almas se encuentran, por así decirlo, mantenidas en el seno de la Caridad divina que las purifica, he visto los siete ríos como un séptuple manantial de alegría y dicha que se despliega sin cesar: era muy hermoso y consolador. He comprendido cómo las almas del Purgatorio se encuentran inmersas totalmente en la Caridad divina, y cómo se ejerce la alegría del Amor divino en el Purgatorio. Me mostraron esta felicidad profunda de las almas del Purgatorio, luz, llama ardiente que quema e ilumina a estas benditas almas para purificarlas y unir las plenamente.

Primero, he visto cómo estas benditas almas están unidas en el amor de Dios por una tierna caridad, y por una muy delicada compasión que las incita constantemente a orar unas por otras, de manera totalmente desinteresada, a alegrarse de la partida hacia el Cielo de una u otra, a mantenerse en una ardiente compasión hacia aquellas que llegan de la vida terrestre, a repartirse así, de alguna manera, los sufragios que llegan para ellas. ¡Es muy emocionante!; esto da ejemplo de lo que debe ser nuestra caridad fraterna aquí abajo<sup>41</sup>.

<sup>41</sup> Su religión hacia la Santidad divina es sin medida, y lo que se concibe como más fundamental en su estado: están unidas y se unen incesantemente entre sí con ataduras de amor y fuego, sobre el altar de la santidad, inmolándose en su honor. Su estado, su vida, todo su ser. es un eco dulce, lleno y perpetuo de este cántico que no se interrumpe nunca en el Cielo: «Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de los ejércitos», que es la base de una sinfonía. Esta melodía tan grave y constante de su himno viviente, lo es en el concierto universal que la Creación santificada dedica a Dios. Tienen una alegría inefable, viendo que Dios es una luz tan santa, que la misma sombra de una sombra impide la unión con Él. Esta evidencia les alegra mucho más de lo que su suplicio les aflige. Y

no quieren por nada que este sufrimiento sea menos intenso o menos largo de lo que debe ser. Si piden ser liberadas, a veces con insistencia, es mucho más por amor de Dios, que para salir de la pena (Mgr. Gay, en J. Joubert y L. Cristiani, *op. cit.*, pág. 219).

Después, he podido contemplar la alegría extrema de las almas del Purgatorio en el seno de la luz del Amor divino; ellas ya no están en la duda ni en el temor, no conocen ya la angustia ni la tentación; están definitivamente liberadas, no solamente del pecado, sino también de toda tentación, y de toda ocasión de pecado; están aseguradas así de no ofender ya más a Dios e incluso, de glorificarle gozando de la experiencia que ellas tienen de Su Santidad, aunque sea a través de los rigores ardientes de su estado; saborean ya en cierto modo su salvación experimentando las primicias. Todo esto es causa para ellas de una gran alegría.

He visto también que las benditas almas tienen la alegría, la dicha suave, inefable de poseer a Dios de una cierta manera, como a través de un velo, y de conocerle en un gran número de misterios consoladores que ellas pueden experimentar en la actualidad, como por ejemplo, el de la inmortalidad y el de la vida eterna o el de la comunión de los santos: estos misterios les son manifestados de múltiples formas y ellas pueden aprehenderlos por así decirlo desde el interior, lo que es una fuente de grandes alegrías para ellas<sup>42</sup>.

Otra causa de dicha para estas benditas almas es recibir los sufragios de la Iglesia militante, en la liturgia a la que ellas se unen de una forma que les es propia, participando y obteniendo grandes consuelos constantemente renovados; ellas rezan, con una perfecta pureza y rectitud de intención, por la conversión de todos los hombres y por su santificación, para la extensión del Reino de Dios, cuya gloria es su única aspiración; y como estas benditas almas no tienen otro deseo más que la gloria de Dios, esta oración es tan pura y perfecta que es muy fecunda y eficaz.

La alegría misma de la esperanza es inefable: la dicha de estar salvadas con seguridad, y también de ser de ahora en adelante impecables, de contribuir con ello a la gloria de Dios. Ellas viven una esperanza radiante de la que nosotros somos incapaces de hacernos una idea; es tan serena, poderosa, desinteresada y pura, fuente de alegrías nuevas y de un río de acción de gracias que se repite sin parar. Estas benditas almas están

sumergidas en la esperanza, que es su estado permanente; es para ellas un intenso júbilo: perciben que le van a poseer, por el efecto de la misericordia de Dios en ellas, y no tienen ningún temor de perderle, ni ninguna impaciencia impetuosa por alcanzarle. En una suave alegría en medio de sus penas, esperan en Dios<sup>43</sup>. Vi también otra alegría muy delicada, exquisita, la de las numerosas visitas que realizan la Santísima Virgen, los ángeles y todos los santos a las almas del Purgatorio, cuando Dios lo permite, para aliviarlas, animarlas, fortificarlas y, finalmente, liberarlas, o más exactamente, escoltarlas y acompañarlas cuando llega la hora de la liberación. Estas benditas almas del Purgatorio saborean también la dicha de ser amadas, de saberlo, de tener la experiencia personal y de poder, a su vez, corresponder a este amor, de ser agradecidas a la infinita bondad de Dios y a todos los habitantes de la Jerusalén celestial, comenzando por la Virgen María, Reina del Cielo y de la tierra. Yo he visto que una sola visita de la Inmaculada Virgen María ilumina todo el Purgatorio: todas las almas, incluso las más abandonadas, se benefician y reciben consuelos, ya sea por ver a alguna de ellas consolada, ya sea por la simple intervención de la Santísima Virgen que les anuncia su futura liberación.

<sup>42</sup> Ricardo de San Víctor (+1173) ha hablado de las «alegrías del Purgatorio». Escribió en *Grados de la Caridad*: «El alma en el Purgatorio ha llegado a la perfección de la caridad. El Señor hace sentir su presencia de tal forma, que no muestra absolutamente nada de su faz. Derrama interiormente su dulzura, pero no manifiesta su belleza. Derrama suavidad, pero no muestra su luz. Se siente pues su dulzura, pero no se ven sus encantos. Está rodeado de nubes y oscuridades. Su trono está todavía sobre una columna nubosa. La verdad es que lo que se siente es extremadamente dulce y acariciante; pero todo está en tinieblas, pues el Señor no aparece todavía en la luz. El fuego calienta más que ilumina. Inflama bien la voluntad, pero no ilumina el entendimiento; el alma en este estado puede sentir bien a su Bienamado, pero no le es permitido percibirlo. Si le ve, es como en la noche; como detrás de una nube. En fin, el alma ve bien, como en un espejo, en un enigma, pero no cara a cara; de ahí viene su grito: "¡Haz lucir sobre vuestro servidor la luz de tu rostro!"» (J. Joubert y L. Cristiani, *op. cit.*, pág. 201).

<sup>43</sup> «Mientras está sujeta a sufrimiento que las palabras humanas no pueden traducir, la Iglesia del Purgatorio tiene su corazón elevado por

una inagotable alegría, pues sabe, con certidumbre sobrenatural, que ha sido salvada para siempre, y que cada momento de permanencia en su estado se acerca al instante inefable, donde la Gloria de Dios se le aparecerá, y donde todos sus deseos serán saciados. Esta es la enseñanza común de los teólogos, y San Roberto Belarmino hace notar que la seguridad de que goza la Iglesia Purgante, sin excluir la esperanza, excluye toda sombra de temor de pecado y de la condenación eterna. Carecen todavía de la seguridad que da la Iglesia gloriosa, donde los elegidos no tienen temor, ni siquiera esperanza, porque ya tienen la posesión. Pero es una seguridad mucho más alta que la de la Iglesia militante, donde los justos no tienen más que la certidumbre de la esperanza respecto a su salvación eterna, que no posibilita el excluir toda razón de temor» (Cardenal Journet, *ibid.*, n.º 301-302).

Entre todas estas alegrías, y en medio de ellas, como en el centro mismo del manantial, una dicha más específica y más general se eleva como encerrando, de alguna manera, todas las demás, que son como sus manifestaciones: la alegría primera del Purgatorio, la de estar abandonada a la Pura Voluntad de Dios, y no querer más que lo que Él quiere, y, por eso, ser obediente a la realización de su Pura Voluntad divina. ¡Esto es espléndido! Me han enseñado que todas las almas del Purgatorio saborean más o menos esta séptuple alegría, y que la mínima participación del alma en una u otra es incomparablemente más dulce y suave que todo lo que nosotros conocemos como más exquisito aquí abajo: los más duraderos e incluso los más intensos momentos de dicha en nuestra tierra no son nada en comparación con la más pequeña alegría del Purgatorio<sup>44</sup>.

<sup>44</sup> Una apacible seguridad, desconocida en la tierra, llena la Iglesia del Purgatorio de una alegría que sobrepasa toda comprensión: «Yo no creo dice, Santa Catalina de Génova, que se pueda encontrar un contento comparable al que tiene un alma en el Purgatorio, salvo el que sienten los santos en el Paraíso. Y cada día, ese contento aumenta, por la influencia que Dios ejerce sobre esta alma. Esta alegría crece a medida que el impedimento dominante se consume: el impedimento no es más que la herrumbre (orín del hierro) del pecado; el fuego la consume y al mismo tiempo el alma descubre, más y más, la influencia divina. Es como una cosa cubierta que no puede responder a la reverberación del sol; no por defecto del sol, que luce sin cesar, sino a causa del obstáculo que opone

la cubierta que tapa la cosa. Si la cubierta desaparece, se presentará el sol, y cuanto más desaparezca, más responderá el objeto a la reverberación. Así la herrumbre, es decir la pena del pecado, es la cubierta del alma; ella se consume en el Purgatorio por efecto del el fuego, y cuando más se consume, más corresponde el alma a Dios, que es el verdadera sol. A medida que la herrumbre disminuye, el alma se descubre al rayo divino y la alegría aumenta. De esta manera, la felicidad crece y la pena de pecado se borra, hasta que el tiempo sea cumplido» (cf. Cardenal Journet, *op. cit.*, nn. 301-302).

Esta visión interior ha sido para mi alma una gracia inestimable, un consuelo indecible. Es bueno que sepamos cuánto sufren y expían las benditas almas del Purgatorio y esto debe incitarnos, sobre todo, a no olvidarlas ni dejarlas de lado, y a rezar por ellas; pero también es bueno y aconsejable para nosotros conocer sus alegrías, dar gracias a Dios, contribuir con nuestras oraciones y nuestros sufragios. Y la vista de su alegría, que es tan pura y sobrenatural, tan verdadera en este gran misterio de luz y de verdad que es el Purgatorio, debe inflamar nuestros corazones de caridad y agradecimiento hacia Dios, y establecernos en una inquebrantable esperanza. ¿Podré jamás agradecer lo bastante al Señor todas estas gracias, toda esta magnanimidad de su Amor infinito que dispensa gratuitamente a mi miseria? Él ha querido hacerme entrever el reflejo de su Amor, de su Bondad infinita, en el misterio del Purgatorio, y Él vigila siempre, como un Padre amante; y estas realidades sobrenaturales, de las que Él quiere alimentar nuestras almas, serán para nosotros el objeto de una contemplación fiel y amante, un enriquecimiento espiritual y la ocasión de rezar, de dar gracias. Por esta razón, también, quiere que estas cosas sean escritas y conocidas. Él ha puesto en mi camino a un santo sacerdote, un padre muy bueno y hombre de oración. Por esta paternidad espiritual, por esta dirección firme y buena, Dios ha querido guiarme. Él ha permitido también que, gracias a la obediencia, estas grandes realidades del Purgatorio sean recibidas en la oración y que yo escriba todo a pesar de mi repugnancia a hacerlo. Ahora lo hago con gusto, ya que sé que es para la gloria de Dios y para el bien de las almas, sobre todo, las del Purgatorio. ¡Ojalá puedan estos textos contribuir a hacer amar más a estas almas, hacer rezar todavía más por ellas! Entonces la Voluntad de Dios será cumplida.

Eso me decía un día mi Ángel de la guarda sobre una visión severa y muy sobrecogedora del Purgatorio:

---

*Hijo, permanece en la paz de Dios.*

*Debes escribir todo lo que se te muestra,  
todo lo que se te dice.*

*Es para Gloria del Altísimo.*

*La obediencia lo exige, hazlo entonces.*

*La gloria de Dios lo exige,  
incluso aunque no lo comprendas.*

*Estos escritos pueden hacer  
mucho bien a las almas,  
pueden incitar a rezar más  
por las almas del Purgatorio.*

*Si tú supieras que una sola alma del Purgatorio  
puede ser liberada gracias a estos escritos,  
no dudarías...*

*Entonces, escribe por amor y por obediencia.*

*Todo esto se te da para la Santa Iglesia:*

*no lo guardes avariciosamente,*

*¡no encierres en tus manos este don de Dios!*

*Sé un pequeño instrumento, un simple canal...*

Una liturgia eclesial de reparación

Fiesta de la Presentación de la Virgen María en el Templo. Hacia el final de la oración, veo a la Santísima Madre de Dios radiante, escoltada por varios ángeles y santos, que desciende del Cielo para ir en un gran rayo de luz hasta el Purgatorio. Ella tiende las manos hacia delante, como impaciente por ver a sus hijos que están en el lugar de expiación, y dos ángeles majestuosos le abren el camino, de alguna manera: yo creo que son San Miguel y otro de los santos arcángeles, no sé cuál. Cuando la Santísima Virgen aparece en el Purgatorio, hay fiesta y gran júbilo; las almas se vuelven hacia Ella cantando, diciendo alabanzas, confiándole intenciones también. Mi Ángel de la guarda me explica:

*A veces el Altísimo concede a algunas almas  
que están todavía en el Purgatorio,  
conocimientos sobre sus parientes o amigos  
que están todavía entre vosotros en la tierra:  
necesidades o peticiones formuladas en*

*/la oración.*

*Y estas almas benditas interceden entonces  
en favor de estos parientes o amigos;  
se dirigen para eso a la Virgen Inmaculada,  
ya que saben que encuentran en ella  
una Reina poderosa y una Madre amante.*

Yo contemplo entonces este espectáculo luminoso desvelado a mi vista interior por la gracia de Dios. Y la Santísima Virgen extiende sobre estas almas, como tesoros de perlas, gotas cristalinas que emanan de sus dedos y también de su Corazón maternal, símbolos de los consuelos infinitos que el Señor concede a las benditas almas del Purgatorio, y de los cuales la Madre Purísima es la tesorera y dispensadora. Yo veo a la Virgen María que se acerca a tal o cual alma, reconfortándola con palabras muy dulces, y las almas de alrededor, llenas de júbilo, se alegran de la visita que su Madre les hace con ocasión de su fiesta, pero también de las gracias y favores que obtiene a las almas y a todo el Purgatorio; y la Reina del Purgatorio toma a manos llenas toda clase de consuelos que me muestra como gotas de rocío que ella saca de dos grandes cofres de oro que llevan los ángeles. Mi Angel de la guarda me dice:

*Estas son todas las oraciones, los sufragios,  
los actos de virtud y de piedad,  
los anhelos de amor y las prácticas de caridad  
que vosotros hacéis en favor  
de estas almas benditas.*

*Es el tesoro de vuestros sufragios en su favor,  
de los cuales la Virgen Inmaculada  
ha sido constituido guardiana  
y que ella distribuye sin cesar  
a las almas del Purgatorio.*

*¡Fíjate cómo hay que rezar!*

*Estos cofres tienen que estar siempre  
desbordantes de vuestras buenas obras,  
vuestras oraciones, y vuestros anhelos de amor  
en favor de estas benditas almas del Purgatorio.*

Los santos que este día escoltan a la Virgen María, su Reina, van también a consolar y a visitar a algunas almas; son tres: un papa, un mártir y un

joven clérigo, todos con una aureola de luz; ellos se inclinan, con un amor, una delicadeza indecibles, sobre algunas almas, a las que consuelan y ayudan a soportar en la alegría las penas del Purgatorio<sup>45</sup>. Mi Ángel lo explica:

<sup>45</sup> «¿Cómo comprender la coexistencia en las almas del Purgatorio de un sufrimiento espiritual indecible —que proviene de lo que sienten a la hora de la visión retrasada por su pecado— y de un gozo espiritual también indecible, al saber con certidumbre que la partida está ganada y que infaliblemente pasarán a la visión divina? Dice Santo Tomás que en el nivel de la sensibilidad, la tristeza que contrae el corazón y la alegría que lo dilata no pueden coexistir juntas en un mismo hombre; pero sí es posible en el nivel espiritual, pues el alma espiritual no se contrae ni se dilata. También la tristeza y alegría espirituales, si se refieran a cosas diferentes o la misma cosa considerada bajo aspectos diferentes, ni se destruyen ni son incompatibles. Nada se opone, entonces, a que un mismo hombre esté a la vez feliz y entristecido. Cuando, por ejemplo, un justo es perseguido, estamos al mismo tiempo felices de verle justo, y tristes de verle perseguido; estos dos sentimientos no se neutralizan y cuanto mayor sea la grandeza de un alma, más nos contristarán sus penas (S. T., III, Q. 84, a. 9 ad 2). En consecuencia, la coexistencia de un sufrimiento espiritual indecible y de una felicidad indecible también, lejos de ser imposible, parece ser, por excelencia, el misterio del Purgatorio. Lo mismo piensa Santa Catalina de Génova: «Las almas del Purgatorio tienen a la vez una satisfacción excesiva y una pena extrema, sin que ninguno de los dos sentimientos se impidan entre sí» (Cardenal Journet, *ibid.*, nn. 301-302). <sup>46</sup> El Papa es San Gelasio (+ 496); los otros son más difíciles de identificar. La Iglesia celebraba ese día la memoria de diversos mártires y clérigos.

*Estos tres santos vienen a asistir  
y consolar a sus hijos  
que están en el Purgatorio,  
es decir, las almas de las que son los patronos,  
o las que han tenido hacia ellos  
una particular devoción.*

*La Iglesia celebra su fiesta hoy<sup>46</sup>  
y, con esta ocasión, vienen a visitar  
y a consolar a las benditas almas.*

Después, todo se borró de mi vista interior. Yo me quedé embargado por una alegría inmensa. Más tarde, en la Santa Misa, vi todavía, en una gran luz que rodeaba al celebrante y el altar, múltiples almas que se asociaban por la oración y obtenían numerosas gracias. El Ángel me dijo entonces:

*Mira, hijo mío, las benditas almas del Purgatorio  
se unen a la liturgia de la Santa Iglesia,  
a sus fiestas, a sus celebraciones y a sus oraciones.*

*Hay en el Purgatorio como una gran liturgia  
que está íntimamente ligada  
a la liturgia de la tierra,  
igual que ésta está ordenada a la liturgia celeste.*

*Pero la liturgia del Purgatorio es, ante todo,  
liturgia de adoración y de reparación.*

---

*La Reina del Universo viene a consolar  
a estas almas santas  
en cada una de sus fiestas y, sobre todo,  
cuando la Iglesia celebra, en la alegría,  
su Inmaculada Concepción  
y su gloriosa Asunción.*

*Cada día, los santos que la Iglesia festeja  
van al Purgatorio  
para consolar y asistir a todos sus hijos  
que sufren todavía.*

*Cada día, los ángeles del Altísimo*

*vienen al Purgatorio  
como mensajeros del Amor divino  
para las almas benditas.*

*La mayor fiesta del Purgatorio  
es la conmemoración de los difuntos,  
el 2 de noviembre:  
las almas reciben entonces inmensos consuelos,  
y reflejos de esta gran fiesta que van a iluminar  
hasta el Gran Purgatorio.*

*La Santa Iglesia toda entera está, entonces,  
unida en una gran oración de intercesión  
en favor de todas las almas del Purgatorio,  
y todas se benefician de gracias en ese día,  
incluso las más abandonadas;  
también las del Gran Purgatorio:  
es el gran misterio de las comunión de los santos.*

Hacia el final de la Santa Misa, cuando estaba en la acción de gracias, vi numerosas almas que se elevaban en la gloria celeste, escoltadas y rodeadas por sus ángeles de la guarda y numerosos santos: es la Santísima Virgen quien las recibe ante el Trono de Dios y quien, de alguna manera, las introduce en el Cielo, abriéndoles la puerta. *Janua Coeli, ora pro nobis!*<sup>41</sup>

Entre estas almas está la de un sacerdote al que los ángeles pasan con respeto una casulla y una estola tejidas en oro fino; su Ángel de la guarda, pasa también ante él, llevando un lirio en su mano derecha y un ramo de rosas rojas en la izquierda. Es Ignacio de Loyola quien saluda primero a este sacerdote; después vienen, resplandecientes de la gloria del Cielo, Luis Gonzaga y, un poco más allá, los Apóstoles Pedro y Pablo, el papa Pío XII y Teresa de Ávila. Todos conducen a este sacerdote hasta la Virgen María: Ella le abre los brazos sonriendo; él, levantando el rostro hacia ella, le muestra a otro sacerdote que está todavía en el Purgatorio; al fin, todos

entran en la beatitud celeste. El sacerdote que permanecía en el Purgatorio, en esta Antesala del Cielo, se acerca a mí y me dice:

*¿Quieres rezar por mí, hijo mío?*

*Es mi hermano quien ha ido hacia Dios,  
con los santos por los que él  
tenía una especial devoción.*

*Nosotros somos dos hermanos,  
nos hemos entregado a Dios juntos...*

*El murió antes que yo  
y hoy nos hemos encontrado otra vez.*

Este santo sacerdote está radiante, tiembla de emoción, de dicha, y me habla con afecto.

¡Puerta del Cielo, ruega por nosotros!

*Qué dichosos somos cuando uno de nosotros va*

*/al Cíeles un poco como el anuncio de nuestra futura liberación. Y mi dicha es mayor, ya que es mi hermano... Él rezará por mí en el Cielo.*

¡Qué palabras más maravillosas! Yo prometí a este sacerdote que rezaría por él, que no le olvidaría, y me dijo como conclusión:

*Cada día es de un movimiento incesante.*

*Hay sin cesar, almas que llegan,*

*otras que se van al Cielo,*

*sobre todo en las grandes fiestas de la Iglesia*

*y el sábado, porque es el día de Nuestra Señora,*

*de nuestra buena Madre y Soberana.*

*Todo es acción de gracias aquí,*

*Pero, sobre todo, una gran liturgia de reparación*

*y de expiación por todos los pecados*

*que hemos cometido anteriormente...*

*Una gran liturgia de amor en comunión*

*con la de la tierra y la del Cielo.*

Después, todo se borra de mi vista interior. Mi Ángel me bendice. Yo rezo, y mi alma queda en una paz suave.

En la unidad del Cuerpo Místico

Fiesta de la Presentación de la Virgen María en el Templo. Después de la Misa, durante la acción de gracias, he visto manantiales de estrellas centelleantes que se elevaban desde una especie de pozo oscuro y subían al Cielo, donde entraban para sumergirse en una inmensa claridad. Mi Ángel me hizo comprender que las almas son liberadas hoy del Purgatorio por la Santísima Madre de Dios. Después, he visto a la Virgen María de pie, en una aureola de luz, con la mano derecha levantada, la izquierda inclinada hacia el Purgatorio, y la Sangre de Jesús, de su Corazón traspasado, extendiéndose como un río de vida en el Corazón de María, y de allí brotaba como lluvia desde su mano izquierda hacia el Purgatorio. Yo la

contemplaba, rezaba por las almas del Purgatorio, es decir, de la forma en que los santos rezan por ellas, haciéndolas sentir, del modo que les es propio, la atracción de Dios Trinidad sobre ellas.

En la gloria de los santos que las visitan para consolarlas, las almas del Purgatorio ven a lo que ellas aspiran, a lo que ellas están invitadas en un gran poder de atracción del Amor divino.

Él me ha mostrado que las benditas almas del Purgatorio tienen la clara visión intelectual, sin ningún esfuerzo de reflexión, de la perfección y de la soberana bondad de Dios, que es como un amante muy poderoso: ellas son atraídas en un aliento impetuoso hacia Dios, al que ellas desean, con el sufrimiento por no poseerlo en la actualidad, y este aliento está como frenado o roto por el obstáculo de la deuda por su pecado; ese es su tormento de amor, estas penas del deseo de Dios, que son como un hambre y una sed terrible, un tormento de amor abrasado en la total sumisión a la Pura Voluntad divina, ya que estas benditas almas, aunque tienen hambre de Dios, están ardiendo del deseo apenas soportable de satisfacer la exigencia de su justicia y de glorificar su santidad. Este es, en verdad, un estado extremadamente doloroso. Las almas gimen dulcemente:

*¿Hasta cuando me ocultarás tu rostro, Señor?*

*¡Líbranos, Oh, Dios, por el honor de tu Nombre!<sup>4\*</sup>*

Yo he sentido ese hambre místico de la privación de Dios que nada, absolutamente nada, es capaz de saciar; es un deseo ardiente que poco a poco, se vuelve más fuerte y torturador, exacerbándose a la vez a causa del recuerdo de Dios —en quien se cree por la fe en la tierra y entrevisto en su Gloria en el momento del juicio particular— y de la proximidad a la liberación. Con esta pena terrible, las penas de los sentidos, variables en forma e intensidad, constituyen un sufrimiento de amor inaudito, sufrimiento únicamente reparador y nada meritorio, sufrimiento riguroso, porque el Purgatorio es el reino de la Justicia divina al igual que de la Misericordia.

Mi Ángel de la guarda me ha dicho también que la Santísima Virgen invita a rezar por las benditas almas del Purgatorio: ella quiere que nosotros, aquí abajo, recemos por estas benditas almas en el ejercicio de la caridad fraterna. Justo antes de la segunda guerra mundial, la Santísima

Virgen se manifestó en unas apariciones en Heede, Alemania, como Reina del Universo y Soberana de las almas del Purgatorio. El Ángel me ha indicado que estas apariciones son auténticas y que yo puedo escribirlo, porque la jerarquía se inclina hacia la autenticidad y ningún juicio negativo ha sido emitido sobre estos hechos. También me ha dicho de estas apariciones, que son extremadamente significativas, que la Virgen María se muestra con el Niño Jesús en sus brazos, ya que es así como a menudo va ella al Purgatorio a visitar a las almas que sufren: es la que lleva a Jesús y la que lo entrega. Es la Madre y dispensadora de la salvación y de la luz.

\* Cf. Salmos 13, 1; 79, 9, *et varia*.

Yo he visto en esta ocasión a la Santísima Virgen descender entre las almas del Purgatorio; éstas no ven al Niño Jesús, pero le contemplan en María y perciben su presencia, que las inflama de un amoroso deseo de unión. La Madre de Dios visita el Purgatorio todos los sábados (excepto en Cuaresma y durante el Adviento) y en sus fiestas. Ella obtiene la liberación de numerosas almas en algunas de estas fiestas, especialmente, la Inmaculada Concepción, la Asunción y el día en que la Iglesia entera la celebra como Madre de Dios; en Navidad también: hay muchas almas que, en la gracia de la Navidad, son admitidas a la visión beatífica. La Santísima Virgen prodiga consuelos y ánimo a las almas; yo creo que ella no ama demasiado el Purgatorio y que, si pudiera, lo vaciaría de golpe: por eso, nos pide que la ayudemos con nuestras oraciones en favor de las benditas almas del Purgatorio. El Ángel me ha dicho que estas apariciones de Heede tuvieron lugar en Alemania y no en otro lugar, debido a la inminente guerra que Alemania suscitaría. Ella atrajo la atención del pueblo de Dios sobre el Purgatorio, para que toda alma fiel pudiera después recordar sus palabras y rezar así por los millones y millones de soldados y de civiles que morirían en esta guerra. De la misma manera, se la ha proclamado Reina del Universo para mostrar que ella ha recibido, por voluntad de Dios, este reinado sobre la tierra entera, sobre todos los pueblos que iban a convertirse después en fraticidas, y también sobre el Cielo y sobre el Purgatorio<sup>49</sup>.

María intercede

He podido encontrar un poco de tiempo para hacer mis votos a la Virgen María, con ocasión de su fiesta de mañana; en la iglesia, de rodillas, ante su

imagen, en el fondo del santuario, la he hablado espontáneamente, como un hijo habla con su madre, y este intercambio ha llenado de repente mi alma de alegría. No es, en modo alguno, un monólogo, aunque no se escuche la voz de la Virgen María, ni sus respuestas: el que habla con ella puede estar seguro de que le escucha e incluso le responde: ella habla al alma, sin ruido de palabras, de manera infinitamente suave, delicada e íntima; es la Madre del Amor Hermoso.

Estaba ocupado en este coloquio interior, cuando vi justo ante mí, en una viva y repentina luz, unos metros más delante, un cuadro sorprendente: Jesús en la Cruz, con ríos de sangre que brotaban de sus santas llagas, de su Corazón herido, sobre todo. Eran como largos ríos escarlatas. Toda esta preciosa Sangre se derramaba al infinito en el Corazón Doloroso e Inmaculado de María, como un río único muy abundante. La Virgen Inmaculada estaba de pie ante la Cruz y elevaba las manos hacia el Cielo en una actitud de intercesión: vestida de luz y coronada de estrellas, ella rezaba en silencio, con expresión triste y grave.

<sup>49</sup> Las apariciones de Heede (Alemania, diócesis de Osnabrück) a cuatro jovencitas duraron desde el 1 de noviembre de 1937 al 3 de noviembre de 1940. Un santuario y una peregrinación conmemoran el acontecimiento, que no tiene ningún juicio definitivo por parte de la autoridad eclesiástica competente.

Yo veía esta Sangre derramarse en el Corazón de María sin que una sola gota, un solo átomo se perdiera. De este corazón maternal manaban dos grandes ríos, uno que fluía a borbotones sobre nosotros, sobre la tierra y la humanidad entera, y otro que más dulcemente caía como lluvia abundante y fresca sobre el Purgatorio. Esta visión me causó una enorme alegría y mi Santo Ángel me dijo:

*María intercede.*

Después vi otra imagen. La Santísima Virgen, de pie ante el trono de Dios, rodeada por una nube de fuego. Yo no veía en ese momento más que el resplandor del fuego, sabiendo que ocultaba el Trono de Dios. María elevaba la mano derecha hacia Dios y también inclinaba la izquierda hacia nosotros. Y de la tierra, millones de granos de incienso muy puro eran elevados por ángeles, que los depositaban sin cesar en la mano izquierda de la Virgen Inmaculada; ella los recibía y los ponía entonces en su Corazón,

que me pareció como una montaña ardiente, con el incienso más puro; y este Corazón maternal era como una hoguera, y ardía sin cesar, sin consumirse ni disminuir, y se elevaba en volutas de humo perfumadas ante el trono de Dios.

Todos los granos de incienso de la tierra, que son nuestra adoración y nuestras oraciones, eran llevados por los ángeles hasta este Corazón maternal; y allí, se quemaban en él y con él, en las llamas de la ardiente y eterna hoguera de amor que es el Corazón Eucarístico de Jesús, pura hoguera de caridad.

Y, del Trono de Dios, se derrama una abundante lluvia de luz que fluye a la mano derecha de María, y de ahí a su Corazón Inmaculado; esta luz era entonces suavizada e irisada, un poco como el rayo de luz del sol se tamiza en múltiples colores en el arco iris, y ella derrama sobre la tierra como un largo río luminoso, que baña la Iglesia Santa, y cae en cada alma como un dulce rocío. Parte de esta luz se dirigía hacia el Purgatorio, fluyendo en abundancia sobre cada una de estas benditas almas que se encuentran allí como un ola perfumada y refrescante, las reconfortaba mucho y las aliviaba en su condición de purificación. Estas son todas las gracias que el Señor derrama sobre nosotros por el Corazón Doloroso e Inmaculado de su Madre Santísima. El Ángel dijo de nuevo:

*María intercede.*

Vi, en fin, a la Santísima Virgen sentada a la mesa que estaba recubierta de un mantel inmaculado, y presentando su corazón como una espléndida copa de oro puro llena de néctar suave; ella convidaba a cada alma a la mesa y le daba a beber de este precioso licor —tanto a las almas del Purgatorio como a las que están sobre la tierra—. Después cada alma, así saciada, podía a su vez llevar esa bebida exquisita a otras personas e invitarlas a la mesa. En mi alma arrebatada se me mostró que esto significa el don de la unidad, don que surge del Corazón Eucarístico de Jesús como una

fuente viva, que nos es comunicada por la Virgen María, Mediadora de todas las gracias. El Ángel dijo por tercera vez:

*María intercede.*

Después, todo ha desaparecido de mi vista. He terminado, en un gran júbilo de acción de gracias, el coloquio con la Virgen María, nuestra Madre tan amorosa.

Custodia de la verdad

Al acabar mi oración, he visto a la Santísima Virgen María de pie en una inmensa claridad, con las manos elevadas hacia el Cielo, su Corazón resplandeciente. Unas olas de luz, que surgían de este Corazón maternal, fluían en tres largos ríos sobre el Purgatorio, y las pobres almas venían allí a saciar su sed y a bañarse. Comprendí muy bien el símbolo; pero las almas del Purgatorio tenían otra actitud que me sorprendía: si bebían en uno de los ríos límpidos y si se bañaban en el segundo, obteniendo toda clase de dichas y de consuelos, en las aguas del tercer río, se miraban, y esto me sorprendió. El Ángel de la guarda se mostró a mi visión interior y me explicó:

*Estas benditas almas no se contemplan en ellas*

*/mismas,*

*se contemplan en el Corazón Doloroso  
e Inmaculado de María  
la imagen de la Santidad de Dios.*

*Cuando se miran en el agua  
que brota del Corazón amante,  
se ven tal como son:*

*todavía cargadas con secuelas del pecado,  
todavía necesitadas de expiación.  
Estos tres ríos son una imagen:  
La Virgen Inmaculada  
es la Custodia de la Verdad.  
Las benditas almas del Purgatorio lo saben,*

*ellas se sumergen en María en la Verdad,  
beben en María la Verdad,  
contemplan en María la Verdad.  
Son los mayores consuelos  
que reciben en el Purgatorio:  
contemplan en María Inmaculada la Verdad eterna,  
recibir de María Inmaculada la Verdad eterna.  
Este triple río surge del Corazón de nuestra Reina,  
y toma su fuente en el Corazón Eucarístico de*

*/Jesús,*

*que es la Verdad eterna:  
María es la Mediadora.  
Vosotros no lo sabéis bien,  
pero las benditas almas del Purgatorio,  
que son mendigas de amor,  
que son pobres, ávidas de verdad,  
lo saben muy bien.*

*Ellas contemplan en el corazón eterno de María,  
abierto sobre la Iglesia entera,  
lo que muy a menudo vosotros olvidáis:  
el don del Amor infinito.*

Mi alma estaba maravillada. Yo veía a la Santísima Virgen y me alegraba viéndola; y ella, con las manos elevadas, intercedía sin descanso por todos sus hijos. Pero aquí abajo olvidamos el don de nuestra Madre. El Ángel concluyó:

*María os da a Jesús.*

*Vosotros, muy a menudo, os creéis muy ricos  
porque estáis llenos de vosotros mismos,  
y no prestáis ninguna atención al don de la Madre.*

*Pero las benditas almas del Purgatorio,  
que están muy necesitadas*

*y desprendidas de ellas mismas,  
reciben con un inmenso agradecimiento  
el don de Jesús en María.*

Y todo desapareció de mi vista interior. Mientras los ángeles cantaban una melodía celestial, yo daba gracias: ¡Oh, Jesús, vivo en María, sálvanos!

Tesorera y dispensadora de gracias

Hoy he visto algo muy consolador: La Santísima Virgen María recorre el mundo y llama a todas las puertas, a todos los corazones de todos sus hijos; a veces, es bien recibida, y se le da alguna cosa: flores, cirios, lágrimas, oraciones; a veces —también, por desgracia muy a menudo— no se la quiere recibir, o estamos dormidos cuando ella, discreta y silenciosamente, llama a nuestra puerta... Ella nos tiende las manos: abre su Corazón, que desborda con mil dones de amor hacia nosotros, y que recibe también todo lo que nosotros le damos; que también es herido, a menudo, por nuestras faltas y debilidades.

He visto a la Santísima Virgen caminar también reuniendo en su Corazón Inmaculado todos nuestros dones y ofrendas. Luego se presenta ante el Trono de la Trinidad divina y muestra su Corazón, lleno de lo que nosotros hemos dado; entonces Jesús lo recibe, pero guarda una gran parte en el Corazón de María; Él sólo derrama sangre y agua que brotan de su Divino Corazón. María se va entonces, con el corazón lleno de los dones divinos de agua y de sangre, hacia el Purgatorio, sobre el que ella abre su Corazón maternal: el agua y la sangre que ha depositado Jesús, se desbordan como en una lluvia bienhechora, María añade sus lágrimas y su amor y las almas reciben inmensos alivios.

Después, la Santísima Virgen abandona el Purgatorio, y su Corazón está lleno del agradecimiento y de la oración de las almas que sufren, que ella presenta a Jesús: Él las recibe y las intercambia por agua y sangre. Entonces, la Santísima Virgen vuelve a la tierra, hacia la Iglesia militante que somos nosotros, y derrama el agua y la sangre. Luego recorre la superficie terrestre para recoger oraciones, sufragios y buenas obras, y presentarlas a su divino Hijo y convertirlos en consuelos y gracias para las benditas almas del Purgatorio...

Esta visión me ha aportado una enorme alegría. Es una imagen, es cierto, pero muy hermosa. El Ángel de la guarda se me apareció y dijo:

*¡Mira cómo os ama nuestra Reina!*

*Ella es la Tesorera y Dispensadora de gracias,  
ella es la gran Mediadora de gracias.*

*No la neguéis nunca nada:  
ella hace de todo lo que le hagáis,  
un tesoro para la Iglesia Santa,  
útil a la Iglesia entera,  
y que para vosotros se transformará  
en dones de amor.*

*Hay un incesante trasvase de Amor en la Iglesia  
entre el Cielo, el Purgatorio y la tierra,  
y la Santísima Virgen se ocupa activamente  
de este trasvase de amor.*

*Los santos, incluso nosotros,  
participamos con nuestra Soberana,  
pero es ella quien propicia la unidad,  
porque es la Mediadora del Amor.*

*Comprenderéis estas cosas en el Cielo,  
pero debéis ya vivirlas aquí abajo.*

Y, todo radiante, desapareció en la luz divina dejándome en acción de gracias.

Los santos y el Purgatorio

Solemnidad de Todos los Santos, una de las fiestas más queridas por mi alma. Contemplación de la gloria de Dios en sus Elegidos, de la Misericordia divina, esa a lo que nosotros estamos convidados. Al final de

la Santa Misa, mi Ángel se ha acercado a mí, cuando terminaba la acción de gracias en el altar de la Virgen, y me ha mostrado algo muy bello: era como un castillo de fuego elevado en medio de un océano de luz. Todo era tan resplandeciente que yo tenía que desviar la mirada, mientras que el Ángel, por otro lado, no dejaba de invitarme a contemplarlo. Poco a poco tuve la gracia de poder verlo más fácilmente. Había en este océano de luz dos orillas: una, bastante sombría y pesada, oscura, ruda, es nuestra tierra de aquí abajo; otra, indescriptible, radiante de luz, de esplendor, armoniosa, es el Cielo.

Hay un movimiento constante entre estas dos orillas, y también entre ambas y el castillo de fuego: movimiento de almas que, por centenares o por millares, vienen cada día de la tierra para ir hacia el Cielo —pocas entran inmediatamente—, para hacer un alto más o menos largo, más o menos doloroso, en el castillo de fuego, que he comprendido que era un símbolo del Purgatorio. Hay un movimiento de ángeles que, también sin cesar, van en perfecta armonía y diligencia del Cielo a la tierra y al Purgatorio, y de la tierra al Cielo y al Purgatorio, y del Purgatorio a la tierra o al Cielo. Llevan toda clase de cosas en sus brazos.

El Ángel me ha dicho que mirara al Cielo. Allí todo es armonía y esplendor, dicha y júbilo, éxtasis de Amor alrededor del misterio de la Trinidad divina y en Él. He visto la Trinidad divina sobre un Trono, pero estaba oculta a mi vista por una nube tan deslumbrante, que yo tenía dificultad para mirar al Cielo; veía al Amor divino extenderse en grandes olas luminosas en el Cielo, el Purgatorio y la tierra; y todas las criaturas estaban inmersas en olas de Amor infinito. Me parecía que una poderosa atracción de amor se ejercía desde aquí, a partir del trono de la Trinidad divina; una corriente de amor fuerte y ardiente, dulce y suave, en la que toda la creación, todo, incluso el infierno, era mantenido de alguna manera. Los santos del Cielo se entregaban sin reserva a esta atracción de amor, en un anhelo de éxtasis que los lanza constantemente a Dios, quien constantemente se da a ellos en plenitud. Me siento incapaz de hablar de todo esto... Así, los santos son llamados a participar de esta atracción de Dios sobre la creación, a amar todo lo que Dios ama y a darle gloria.

Después el Ángel me pidió que mirara al castillo de fuego del Purgatorio, y he visto que el Purgatorio entero está bajo esta poderosa atracción divina de Amor infinito, que pesa de alguna manera sobre él. Comprendí que la

pena del Purgatorio consiste en soportar con agradecimiento esta gran atracción de amor, sin que las benditas almas puedan corresponder en plenitud actualmente. Yo espero que se entienda lo que quiero decir. He visto que los santos del Cielo pesan con todo el peso de su amor sobre el Purgatorio, en esta atracción de Amor divino. Es la oración de los Elegidos por el Purgatorio, este ejercicio de su amor en el Amor divino que impregna y tiñe en sí el Purgatorio. Entonces he visto que la oración y el amor de los santos por el Purgatorio, son diferentes al que tenemos aquí abajo por estas mismas almas.

He visto también, en medio de todos los santos —como su Madre y Reina—, a María Inmaculada: en su corazón descansa toda la atracción del amor de Dios, antes de derramarse en olas sobre la creación entera, ya que ella recibe este tesoro del Corazón Eucarístico de Jesús, que se derrama en su Corazón antes de fluir, de alguna manera, hacia toda la creación. Y todos los santos rodean a su Madre y Reina, que está cerca de Jesús, y eso es todo un deseado misterio, los santos rezan e interceden en el Cielo unidos a María, siempre con ella y como ella, al igual que ella actúa siempre con Jesús y como Él. Incluso en el Cielo, como Madre y Reina, ella es mediadora entre Dios y los santos, Mediadora de Amor.

Los santos interceden de varias formas por las almas del Purgatorio y esto me ha sido mostrado claramente. Primero, uniéndose por amor a la atracción del Amor divino que se ejerce sobre el Purgatorio. Después, por una oración de intercesión unida a la de la Virgen María. Pero ellos no merecen en el Cielo, y no pueden presentar a Dios la ofrenda de méritos actuales por las almas del Purgatorio. Entonces tienen otro modo de intercesión, que es el amor de la gloria de Dios. Ellos presentan a la Trinidad divina su santidad, no como un bien que les pertenezca en propiedad, sino como victoria de amor, una glorificación de la Misericordia; y suplican a Dios, por esta victoria y glorificación de Cristo en ellos, que liberen del Purgatorio a las pobres almas, para que también ellas participen plenamente en la luz divina en esta glorificación.

Además, ellos actúan según su propia gracia: los santos patronos muestran a Dios las almas que les han sido confiadas y que se encuentran en el Purgatorio, que son glorificadas en sí mismas por sus oraciones, por su vida, por sus virtudes, sus ejemplos, su imitación misma de la vida de esos patronos. Los santos actúan así con cada alma, ya que cada alma tiene su

patrón. Esto se concibe en nuestra religión, pero también existe para los incrédulos y los fieles de otras religiones, ya que Dios, en su infinita bondad, confía el alma de cada uno de sus hijos, cualquiera que sea, a uno o varios santos que la guarda y protege. Los fundadores de las familias religiosas y los santos que han ilustrado a éstas, actúan de igual modo con sus hijos espirituales y presentan a Dios todas las oraciones, obras y sufragios de sus congregaciones, pidiendo ver estas familias espirituales reunidas en el Cielo para ocuparse, de alguna manera, en una liturgia común de glorificación de Dios. De hecho, los santos del Cielo rezan a Dios según la palabra de Jesús: «*Ut unum sint*», «para que todos seamos uno» en el Cielo, en Jesucristo glorificado.

Se me ha mostrado que los Elegidos reciben, a veces, de la Virgen María sufragios para llevar a las almas del Purgatorio, a las que ellos visitan, y a las que van a aliviar, consolar, enardecer de amor y de deseo de Dios. He visto que en el Cielo los directores espirituales rezan por sus hijos todavía en el Purgatorio, y viceversa; los padres por los hijos, y éstos por los padres; los jefes de estado por su conciudadanos, y los pueblos por sus gobernante; los esposos por el cónyuge todavía en el castillo de fuego, los amigos por los amigos. Los lazos anudados en Dios aquí abajo se encuentran en Dios entre el Cielo y el Purgatorio. Es muy hermoso, sorprendente, pues los mártires rezan por su perseguidores; los afligidos, por sus explotadores; los inocentes, por los hombres que les han hecho sufrir en la tierra; los pobres, tanto por los que les han oprimido, como por los que les han ayudado, y todos dicen:

*Señor, por ellos hemos compartido vuestra Cruz, ¡que ahora estemos en vuestra Gloria!*

Es la gran victoria del Amor: «como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden...» En efecto, Dios recibe la oración de un santo para socorrer a las personas que, de una manera o de otra, han contribuido a la santificación de este santo, y que están todavía en el Purgatorio. A propósito de esto, se me ha enseñado qué poderosa es la oración de los mártires por los verdugos.

Los santos nos ayudan, y rezan por los que estamos todavía en la tierra. Pero también visitan el Purgatorio, rezan por las pobres almas sin, por supuesto, merecer por ellas. Ellos nos invitan a rezar por las almas del

Purgatorio; recogiendo entonces los sufragios que han suscitado, los presentan al Señor por las benditas almas que sufren. He visto cuánta ternura tiene un santo patrón por sus hijos en el Purgatorio, anima a los de la tierra a que recen y ofrezcan sacrificios por ellos. También he visto muchas veces a Francisco de Asís invitar en el mundo a numerosos hombres y jóvenes de nombre Francisco a que rezaran por otros Franciscos que están en el Purgatorio, y así otros ejemplos parecidos. Pero aquí digo cosas que he experimentado no algunas veces, sino cien, mil veces. Yo vuelvo, pues, a la visión de este día.

En el Cielo, los santos sienten una inmensa alegría al ver a las almas del Purgatorio, porque saben que se han salvado y están destinadas a unirse a ellos y a glorificar con ellos eternamente a Dios. Los santos contemplan en todas estas almas del Purgatorio los efectos de la Misericordia divina, la victoria divina del Amor y de la Cruz; ellos encuentran en estas almas las virtudes y la caridad que tanto han amado, practicado e incluso inspirado, y se alegran en Dios. Él les concede múltiples motivos de alegría, les envía la luz de Su ternura al Purgatorio, a menudo, con la Santísima Virgen, a quien escoltan; les envía al encuentro de almas en el momento de su liberación, e incluso les concede la liberación de una o varias almas en el día de su fiesta, gracias a todos los sufragios de ese día. Los fundadores de órdenes religiosas tienen este privilegio especialmente para sus hijos espirituales.

He visto también a algunas personas que están ya en el Cielo, y por quienes los miembros de su familia y de su entorno continúan rezando aquí abajo, que reciben de Dios estas oraciones, estos sufragios, para disponer de ellos en favor de las almas del Purgatorio, y siempre, los santos las ofrecen a la Santísima Virgen, remitiéndole en todo instante la disposición de estos tesoros de gracias, porque ella es su Reina y Mediadora; y María adorna, de alguna manera, estos dones de su gracia, los enriquece con su dulzura maternal, y los devuelve a estos santos pidiéndoles que los apliquen como alivio a tal o cual alma. María elige las almas del Purgatorio. En fin, se me mostró también que, con motivo de la beatificación o la canonización de un servidor de Dios, numerosas almas son liberadas, especialmente las más cercanas, sus allegados, incluso también sus adversarios, hasta sus perseguidores.

Como todo esto se me ha mostrado con la visión del castillo de fuego, mi Ángel de la guarda me invitó a rezar sin cesar por las pobres almas, y me dijo:

*La oración y la intercesión de los santos  
por las almas del Purgatorio  
se insertan en la gran llamada de amor  
del Cielo sobre el Purgatorio,  
llamada ardiente que las almas que sufren  
sienten intensamente.*

## Los ángeles y el Purgatorio

En este día en que rezamos por nuestros difuntos, el Señor ha querido mostrar de nuevo a mi alma el castillo de fuego contemplado ayer. Mi Santo Ángel, cerca de mí, me dijo:

*Mira, hijo, mira a los ángeles de Dios.*

Entonces, yo miraba a los ángeles que, sin cesar y en constante adoración a Dios, iban al Cielo, hacia el Purgatorio y la tierra, y de la tierra a estos dos otros lugares, etc., en movimiento de una armonía y de una perfección sublimes. Estos ángeles llevan toda clase de cosas en su manos extendidas: copas, flores, cestos. Yo no sabía qué pensar, y me contentaba con mirar y rezar. Mi guardián celeste me explicó:

*Mira, los ángeles son mensajeros de Dios,  
sus enviados en todo el universo,  
los portadores de su luz y de sus gracias.*

*Por eso, ellos son delegados entre vosotros  
y entre las benditas almas del Purgatorio*

*¿No soy yo, acaso, enviado a ti?*

*¿Cuál es mi misión?: protegerte, enseñarte,  
también abrir tu alma  
a las maravillas del Altísimo  
y moverte a la oración, a la penitencia,  
al sacrificio, a ejercer virtudes.*

*¿Sabes que cada vez que te abandono,  
cuando no me ves cerca de ti,  
yo llevo al Cielo un cesto que has llenado  
con tus oraciones y buenas obras,  
más o menos según el día...*

*Y lo presento al pie del Trono de Dios.*

*Otros ángeles presentan a la Majestad Divina  
el contenido de este cesto:  
de granos de incienso, símbolo de tu adoración;  
de rosas, símbolo de tus buenas acciones;  
un agua muy pura, símbolo de tus sufrimientos.*

*El incienso es quemado ante la Majestad Divina,  
que extiende sobre vosotros  
la misericordia de sus entrañas.*

*Las rosas se trenzan en guirnaldas  
que adornan el Trono de la Trinidad divina,*

*El agua límpida se recoge en copas de oro:  
unos ángeles la presentan a María Inmaculada,  
que la mezcla con la unción de su dulzura maternal  
y nos manda extender este rocío bienhechor  
sobre las almas benditas del Purgatorio.*

Mi alma se maravilla al oír estas palabras, y el Ángel me muestra en ese momento una multitud de espíritus celestes ocupados en recoger sobre la superficie de la tierra toda clase de buenas obras y de oraciones en cestos de plata. Enriquecidos con múltiples méritos de la Santa Iglesia, después, en el Cielo, adornados por la gracia específica de la Virgen María, estos cestos que vienen de la tierra más o menos llenos, llegan ante el trono de Dios siempre desbordantes de una profusión de incienso, de rosas y de agua límpida. Es sorprendente.

Después, he visto que otros ángeles recibían de las benditas almas del Purgatorio copas de nardo, o de un perfume similar. Mi Ángel me muestra que estas imágenes simbolizan la oración de las almas que sufren y su abandono a la Voluntad divina, con lo que ellas glorifican a la Trinidad Divina. Estas copas, con formas muy variadas y bellas, son presentadas por los ángeles a la Majestad divina. Y he visto también que toda oración que se eleva del Purgatorio, como toda oración y todo mérito que suben de la

tierra, tienen un solo destino: el trono de la Gloria de Dios. Todo converge ahí, toda oración de la Iglesia militante y sufriente se une a la del Cielo en una común liturgia de adoración y de acción de gracias. Veo también ángeles que van de la tierra al Purgatorio sin pasar, si puedo decirlo así, por el Cielo, y también con un movimiento inverso. Muestro mi extrañeza, y el Ángel me explica:

*Los ángeles que van de la tierra al Purgatorio son ángeles de la guarda, como yo, y acompañan a las almas salvadas hacia el lugar de su purificación.*

*Ya que el juicio particular del alma tiene lugar en el mismo lugar de la muerte sobre la tierra, de alguna manera, y no en el Cielo, que sólo se abre para las almas perfectamente purificadas.*

*En cuanto a los ángeles que van del Purgatorio hacia vosotros, son vuestros ángeles de la guarda, que peregrinan hacia vosotros, y vienen a pedirnos que recéis por estas almas benditas, y a recordaros vuestros deberes hacia ellas, sus sufrimientos y sus necesidades.*

*Por eso no ves nada en sus manos.*

En efecto, estos espíritus bienaventurados no llevan nada, tienen las manos cruzadas sobre el pecho. Veo almas que van en todo momento hacia el Purgatorio, acompañadas de sus ángeles de la guarda. He visto que el Purgatorio está rodeado de ángeles, y mi Ángel de la guarda me dice:

*Son los ángeles de la guarda  
de las almas benditas  
que están todavía en el Purgatorio:  
rezan por ellas como lo hacen los santos,  
y a veces obtienen del Altísimo  
la misión de manifestarse a estas pobres almas  
para consolarlas y afianzarlas en la esperanza,  
y llevarlas un reflejo de la dicha eterna  
a la que ellas están llamadas  
y a la que ellas aspiran,  
en ardiente deseo de amor.*

Después, mi buen Ángel me dijo que mirara al Cielo, y, al hacerlo, vi todo. Elevé los ojos hacia el esplendor del Cielo y vi un trono de luz dorada, oculto por una nube resplandeciente, y en este trono había un Corazón palpitante, radiante, como de oro y fuego a la vez, marcado con una gran llaga en forma de cruz de donde surgen tres ríos infinitos: uno de agua cristalina, otro de sangre roja y el tercero de fuego o de luz, ríos que entremezclan sus olas y las derraman sin agotarse nunca en todo el universo, envolviendo e impregnando toda la creación, vivificando todas las criaturas. Es el Corazón Eucarístico de Jesús; todo mi ser se estremeció de alegría y de respeto ante este gran misterio.

Vi ante este Corazón, y fuera del trono y de la nube, otro corazón como un cristal brillante, en el que el río de tres corrientes hacía converger sus aguas, derramándolas como en un gran estanque antes de fluir por todo el universo: es el Corazón Doloroso e Inmaculado de María. Alrededor de este Corazón, multitud de ángeles que estaban en oración y obedecían a una voz que venía del Trono de Dios, reunían guirnaldas de rosas y trenzaban ornamentos perfumados y resplandecientes de frescor y de colores, para adornar el corazón de la Santísima Virgen. Mi Ángel me dijo:

*Estos ángeles son espíritus celestes  
que el Altísimo reúne alrededor de la Inmaculada*

*para servirla, glorificarla,  
rodearla de una escolta radiante y deferente.*

*Ellos han sido anteriormente  
ángeles de la guarda,  
pero las personas de las que se han encargado,  
se han condenado...  
están en el infierno para siempre...*

*Cuando un pecador se pierde,  
su ángel de la guarda viene a aumentar  
esta escolta de las Glorias de María.*

Luego vi algo muy impactante: cada vez que un ángel de la guarda lleva un cesto ante el Trono de la Majestad divina, otro lo recibe y, a cambio, le da una copa de oro y otra de plata, las dos llenas en las fuentes de las gracias que nacen del Corazón Eucarístico de Jesús en medio del Cielo. El ángel entonces presenta estas vasijas a la Santísima Virgen, que las llena un poco más, mientras que los santos unen también su ofrenda, que es su poder de intercesión, más o menos grande según sean invocados, o bien si es, por ejemplo, el día de su fiesta. El ángel con las copas se inclina ante la Santísima Virgen, después va primero al Purgatorio, sobre el que derrama el contenido de la copa de oro que se extiende como una lluvia refrescante y bienhechora; después va a la tierra: allí da su copa de plata, que veo siempre llena, a un gran ángel que veo al lado del Padre Santo, y que es San Miguel.

San Miguel derrama entonces el contenido de la copa sobre la Iglesia Santa, y ésta recibe todas las gracias y todas las bendiciones de Dios, las extiende y difunde por toda la humanidad. Incluso las gracias más íntimas, más secretas, más particulares, las más extraordinarias, pasan por la Madre Iglesia. Es un gran misterio de Amor. Mi Ángel de la guarda me habla de San Miguel con un inmenso respeto, y un gran fervor:

*Miguel es nuestro jefe,  
el Príncipe de los ejércitos celestiales.*

*Es el Altísimo mismo que le ha dado este rango,*

*sobre todos los demás ángeles,  
en el culmen de toda la jerarquía angélica.*

*El es el ángel de la Gloria de Dios  
y todo lo que concierne a esta Gloria,  
le concierne a él; por eso es también  
el Caballero Blanco de María,  
nuestra Reina Inmaculada,  
obra maestra de la Gloria de Dios.*

*Por eso es el defensor y protector  
de la Santa Iglesia Católica,  
cuya misión es dar gloria a Dios.*

*También es el ángel del Juicio  
y el ángel de las almas del Purgatorio:  
está siempre presente en el juicio particular,  
y asiste a los agonizantes, para Gloria de Dios,  
ayudándoles a sostener el último combate  
contra el Dragón  
que se desencadena y ruge  
en este momento terrible.*

*Es también Miguel quien precede  
a nuestra Reina Inmaculada  
cuando ella visita a las benditas almas  
del Purgatorio,  
y cuando conduce a las almas liberadas  
hacia el Cielo,  
es él quien acompaña a los santos hacia su Morada.*

*¿Sabes que Miguel también precede siempre  
a la Inmaculada  
cuando ella os visita aquí abajo?*

*Él está siempre presente  
en las apariciones marianas,  
incluso aunque su presencia  
no sea percibida por los videntes.*

Mi ángel se calló, y yo contemplé de nuevo el Cielo. Vi ángeles que venían del Purgatorio con copas de nardo; las entregaban, como los otros, a espíritus celestes, que les daban a cambio una copa de oro llena hasta arriba de gracias divinas. Y después llevaban estas copas a San Miguel, quien derramaba el contenido sobre la Iglesia Santa. Mi Ángel de la guarda dijo con gravedad:

*Estas son las oraciones de las santas almas  
del Purgatorio  
por vosotros que estáis todavía aquí en la tierra.  
¡Si supierais cuánto os aman  
estas almas benditas!  
Ellas desean que os salvéis,  
y que evitéis el Purgatorio,  
estos terribles sufrimientos  
que conocen al experimentarlos ellas mismas.  
Este ardiente deseo hacia vosotros  
es simplemente, por su parte,  
una amorosa voluntad de ver a Dios glorificado  
en todas las cosas.  
¡Rezad por estas benditas almas  
que rezan por vosotros!*

*presentad vuestras oraciones a la Virgen María,  
la Tesorera del Cielo:*

*ella las derramará como rocío  
reconfortante y consolador  
sobre estas benditas almas que sufren,  
o las confiará a algunos santos  
que podrán así destinarlas  
a las almas a ellos confiadas.*

*Ninguna oración se pierde jamas:  
a menudo hay personas aquí abajo  
que rezan por todo tipo de cosas,  
y Dios ordena que su oración sea utilizada  
en favor de las almas del Purgatorio,  
y, a menudo, en favor de almas  
que estas mismas personas  
han contribuido a enviar al Purgatorio,  
por su mal ejemplo, por su influencia perniciosa,  
su desviación, sus palabras irreflexivas.  
Esta es una forma de reparación que Dios,  
ejerciendo Su Justicia,  
concede a algunas almas del Purgatorio.*

Después el Ángel me mostró todavía otra cosa: Unas almas que venían de aquí abajo y entraban en el Purgatorio para salir enseguida y elevarse radiantes hacia el Cielo. Esto me maravilla, y mi Ángel me explica dichoso:

*A estas almas benditas  
que apenas pasan por el Purgatorio,  
las llamamos «almas relámpago»:  
tenemos justo el tiempo de verlas pasar  
por el Purgatorio,  
lanzarse rápidamente al fuego,  
para sumergirse rápidamente en la purificación.*

*Luego, entran casi inmediatamente  
en la Jerusalén Celeste.*

Vosotros no sabéis lo que es el Purgatorio

Mientras terminaba de rezar el rosario por las almas del Purgatorio, mi Ángel de la guarda se mostró en una visión interior; y se arrodilló para decir conmigo el Gloria al Padre; después, levantándose, puso las manos sobre la cruz que adorna su túnica, y me dijo muy gravemente:

*Continúa rezando así y haz rezar a tu alrededor  
por estas pobres almas benditas que sufren.  
Vosotros no sabéis lo que es el Purgatorio,  
ni cuánto deben soportar las pobres almas aquí<sup>50</sup>*

<sup>50</sup> Santa Verónica Giuliani (+ 1727), en su oficio de «auxiliadora de las almas del Purgatorio», experimentó de una manera misteriosa y sorprendente la pena de la privación de Dios que sufren las almas: «Es la pena de las penas, escribió ella; la privación de Dios no duró más que un instante, y sería capaz de aniquilarnos. Saber por una luz interior que nos falta el Bien Supremo es el mal supremo. Fuego, hielo, láminas afiladas y todos los suplicios que podemos imaginar ¿Qué hay comparado a esta pena? Si un alma volviera a la tierra, sería incapaz de describirlo, igual

que San Pablo no podía describir el Cielo de donde volvía. ¡Pero cómo me callo! Lo llamaré la nada» (Santa Verónica Giuliani, *op. cit.*, pág. 293).

*Y cuántas de ellas son abandonadas...*

*Si todo el mundo supiera lo que es el Purgatorio,  
éste se vaciaría en poco tiempo  
a fuerza de oraciones y de súplicas,  
¡y cómo cambiarían vuestras vidas!*

*Pero hay muchos entre vosotros  
que se tapan el rostro,  
no queréis tomaros el tiempo de preguntar a Dios  
para que os aclare este gran misterio  
y llenaros de compasión por estas pobres almas.*

*El Purgatorio no es un mito;  
es una realidad que muchos deben experimentar.*

*Queriendo negar su existencia,  
corréis el riesgo de pasar allí mucho tiempo,  
incluso de perderos para toda la eternidad.*

*Y contemplándolo sólo a través  
de vuestra imaginación,  
tenéis grandes posibilidades  
de experimentarlo cruelmente.*

Estas palabras me hicieron estremecer. El Ángel se calló y me miró con una gravedad impresionante, manteniendo sus manos cruzadas, resplandeciente de una luz viva. Yo recé con él. Después le pregunté lo que Jesús quería de mí en esta cuestión, ¡pobre y miserable de mí! El Ángel separó muy lentamente sus manos, que ocultaban en parte la cruz, y me la

mostró con la mano derecha, mientras que la izquierda señalaba su cinturón, que era morado, y dijo:

---

*Tú lo sabes: rezar, hacer penitencia,  
santificarte en silencio  
y en el cumplimiento de tus deberes de estado,  
y ofrecer todo esto por las benditas almas.*

*Debes, igualmente, pedir a tu prójimo,  
a tus amigos, que recen  
por las almas del Purgatorio,  
y pedir a los sacerdotes que conoces  
que prediquen  
sobre este misterio tan olvidado.*

*Verdaderamente, no sabéis lo que es el Purgatorio;  
si lo supierais, trabajaríais muy en serio  
por vuestra salvación eterna,  
y os esforzaríais, con vuestras oraciones,  
por obtener la liberación de estas almas  
que sufren tanto.*

Tras decir estas palabras, el Ángel cruzó de nuevo sus manos y después desapareció.

Acelerar por amor la hora del encuentro

Cuando terminaba mi oración, el Ángel de la guarda se presentó a mi vista interior y dijo en tono grave:

*El tiempo que se os da en la tierra debe servir  
para preparar vuestro encuentro con Dios,  
ir a buscar a vuestro Padre.*

*Si verdaderamente comprendierais esto,  
el Purgatorio no existiría,  
porque las almas harían todo lo posible  
para estar preparadas  
para ese momento de encuentro.*

Pero el Señor, conociendo nuestra debilidad, lo ha creado, porque Él quiere salvarnos... Respondiendo a esta advertencia que yo formulaba, el Ángel continuó:

*El Purgatorio ha sido creado por Dios,  
es una obra maestra de Su infinita Misericordia.*

*Pero si las almas se esforzaran verdaderamente,  
no sería ya necesaria esta gracia suplementaria,  
y el Purgatorio desaparecería por falta de uso.*

*Son las almas quienes mantienen  
la necesidad del Purgatorio,  
porque no están preparadas  
en el momento del encuentro.*

*Si llegarais al final de vuestra vida  
limpios de todo pecado,  
y habiendo pagado en la tierra  
la deuda del pecado,  
el Purgatorio ya no existiría,  
porque iríais directamente al Cielo.*

Dios nos conoce y sabe bien, por desgracia, que habrá siempre pobres pecadores sobre la tierra... El Ángel tomó de nuevo la palabra:

*Deberíais esforzaros, poniendo todo de vuestra*

*/parte,*

*para evitar el Purgatorio e ir directamente al*

*/Cielo*

*después de vuestra muerte.*

*Si supierais lo que es el Purgatorio,  
haríais todo por evitarlo,  
y aprovecharíais el tiempo que se os concede  
para adelantar, por amor,  
la hora del encuentro con Dios.*

Yo le pedí entonces que me hiciera saber lo que es necesario para adelantar esa hora del encuentro con Dios, de manera que el Purgatorio nos sea evitado después de la muerte. Me explicó:

*Hay que amar, hay que entregarse totalmente  
al Amor divino,  
hay que dejarse transformar por el Amor  
hasta convertirse en un perfecto instrumento  
del Amor.*

*¿Sabes cómo conseguir esto?*

*Remitiéndose en todo  
a la Pura Voluntad de Dios,*

*Esforzándose en cumplir en todo  
las exigencias de esta Pura Voluntad  
que es Amor.*

*Esta es la perfección que se os pide  
y con la que trabajáis por una cosa:  
la glorificación de Dios, que es Amor.*

*La gloria de la Trinidad divina  
debe ser vuestra única preocupación,*

*debéis unificar toda vuestra vida  
en el amor a esto.*

*Toda vuestra vida debe estar remitida  
al Amor divino*

*y orientada en sus mínimos aspectos  
hacia la Gloria de Dios:*

*para esto hay que rezar más que hablar,  
actuar en la caridad más que perorar,  
enraizarse en el silencio y la humildad  
para hacer crecer la fe y la esperanza;  
no mirar más que a Dios,*

*y a Dios en los demás*

*para conseguir olvidarse de uno mismo  
y adquirir así la gracia de hacerlo todo  
a la luz de la fe,*

*en el dinamismo de la caridad  
y la medida de la esperanza.*

*¿Sabes cuál es uno de los mayores errores  
de algunas almas?*

*Que quieren evitar a toda costa el Purgatorio  
y pretenden, a veces, temerariamente,  
hacer todo por ir directamente al Cielo,  
Pero ellas están empujadas por el temor  
y no estimuladas por el amor.*

*Actúan más por ellas mismas,*

*que por buscar sólo la Gloria de Dios<sup>51</sup>.*

*Comprende bien lo que te digo ahora:  
el único medio de evitar el Purgatorio  
no es hacer todo por evitarlo,*

<sup>51</sup> Cf. Santa Teresa del Niño Jesús: «Yo no hubiera querido ni recoger una paja para evitar el Purgatorio. Todo cuanto hice fue para agradar a Dios, y por Él, salvar almas» (*Novissima Verba*).

*sino hacer todo para ir al Cielo<sup>52</sup>,  
es trabajar incansablemente  
para la propia perfección y salvación,  
entregándose totalmente al Amor infinito de Dios,  
en conformidad en todas las cosas  
con sus exigencias,  
no teniendo más miras que la Gloria de Dios:  
todo el resto es vanidad.*

Todo esto era muy severo, austero y, a veces, muy difícil de comprender, Y yo le pedí a mi Santo Ángel que me explicara en particular lo que él entendería por esta expresión: «actuar en la medida de la esperanza», y me hizo el siguiente comentario:

*Un alma que actúa en la medida de la esperanza  
es un alma para quien la esperanza  
sólo tiene un objetivo: Dios.*

*La esperanza es una humilde y confiada espera  
de la posesión eterna de Dios;  
y esta esperanza es medida cuando se ejerce  
de forma simple y serena,  
y también de manera verídica y eficaz:*

<sup>52</sup> «No eres bastante confiada, dice Santa Teresa del Niño Jesús a una hermana temerosa. Tienes demasiado miedo a Dios, y te aseguro que está

afligido. No temas al Purgatorio por la pena que se sufre allí, sino desea no ir para agradecer a Dios, que impone con mucho disgusto esta expiación. Busca agradecerle en todo; si tienes confianza inquebrantable en que Él nos purifica en cada instante en su Amor, y no deja en ti ninguna mancha de pecado, tienes que estar bien segura de que no irás al Purgatorio» (P. Felipe de la Trinidad, *op. cit.*, pp. 11-12).

*ella desprende al alma de los bienes terrenos  
y de todos los vanos placeres y satisfacciones;  
también suscita en el alma  
grandes deseos de santidad,  
se abre en confianza filial hacia Dios  
a lo largo de vuestra vida terrenal,  
y en la perseverancia final,  
a la hora de vuestra muerte;  
pero, hay almas que se imaginan  
practicar la esperanza,  
mientras que se hunden en la presunción  
o se pierden en inútiles ensueños,  
dando rienda suelta a su imaginación,  
y especialmente, en lo que concierne  
a los últimos fines.*

Yo recibía esta enseñanza con alegría y paz y mi alma estaba agradecida al Señor por tantas gracias. Después de explicarme esto, el Ángel continuó<sup>53</sup>:

<sup>53</sup> ¿Cuánto dura el Purgatorio? Soto enseña que la espera de la felicidad eterna no puede sobrepasar un cierto número de años; Béde y Denys le Chartreux, que puede prolongarse hasta el fin de los tiempos; San Buenaventura cree que en el Purgatorio hay penas menores que las

más grandes penas de la tierra; San Agustín, que la mayores penas de esta vida no igualan a la pena más pequeña del otro mundo.

¿Qué hay que creer? Nada más que lo que la Iglesia enseña que es doctrina que fija nuestra fe. La Iglesia afirma que «el hombre pecador debe sufrir pena temporal en esta vida o en la otra para obtener la plena remisión de sus pecados y entrar en el Reino de los Cielos; que el Purgatorio existe y que las almas que están allí detenidas son ayudadas por los sufragios de los fieles y, sobre todo, por el precioso Sacrificio del Altar» (P. Monsabre, *Exposition du*

*Cuando evocáis los últimos fines,  
perdéis muy a menudo vuestro tiempo  
en discusiones estériles,  
en arriesgadas especulaciones,  
o en razonamientos estrechos y falsos:  
¡vanas charletas!  
Hace falta una gran discreción en este tema.  
Se da a menudo demasiada importancia  
a la imaginación,  
que no nos deja ver el Cielo, el Purgatorio  
y el infierno,  
como se alzaría una decoración de teatro.  
No podéis saber lo que es el Purgatorio:  
es mejor quedarse más tiempo en la tierra,  
y sufrir los peores males con amor y resignación,  
antes que estar en el Purgatorio una hora.  
Una hora de Purgatorio es terrible,  
es más largo que un año  
con grandes sufrimientos en la tierra;*

*y los dolores más atroces  
en vuestra vida en la tierra  
son un bálsamo al lado de aquellos  
que soportan las pobres y benditas almas  
del Purgatorio.*

*Sí. Son terribles las penas del Purgatorio,  
incomparablemente mayores  
que cuanto puedes sufrir en la tierra;  
pero no se puede comparar,*

*Dogme catholique. Cuaresma de 1889. Lethielleux, 1901, p. 221). Nada  
más; recordemos siempre la revelación que hizo la Virgen a los videntes de  
Fátima: una joven amiga, Amelia, «estará en el Purgatorio hasta el fin del  
mundo» (aparición del 13 de mayo de 1917).*

*porque pertenecen a dos órdenes diferentes.*

*Y piensa que la mayor parte de las almas  
deben quedarse treinta o cuarenta años  
en el Purgatorio.*

*¿Comprendes cuánto hay que rezar por ellas...?*

*El ángel se calló. Luego desapareció de mi vista interior.*

## TERCERA PARTE

Estaba en la cárcel  
y vinisteis a verme

«He aquí,  
que paso la noche rezando  
por las almas del Purgatorio,  
y el día por la conversión de los pecadores.  
La práctica de la oración  
por la liberación del Purgatorio es,  
después de haber rezado por la conversión  
de los pecadores,  
la más agradable a Dios.»

EL SANTO CURA DE ARS

No seáis curiosos

Estas son las palabras que me dirigió un alma, al termino del gran conocimiento que el Señor le permitió ofrecerme sobre el Purgatorio; esta alma expiaba allí faltas graves desde hacia mucho tiempo, y se me manifestó varias veces para que yo rezase e hiciera rezar a los demás por su liberación. Esto es lo que me dijo:

*¡No intentes escrutar nunca  
el designio de la Justicia divina!*

*Muchos hombres se hacen preguntas  
sobre el número de los elegidos,  
e inciden con ello en el camino del error.*

*El juicio de Dios nunca es comparable  
al de los hombres,*

*y muchos se verán sorprendidos  
en el día del juicio final,  
viendo salvadas almas  
que una falsa idea de la Justicia divina  
hubiera condenado a la perdición,  
y condenadas a otras  
a las que algunas veces se tuvo por santas.  
¡No seáis curiosos!  
Rogad por nosotras, que tanta necesidad tenemos  
de vuestra caritativa ayuda,  
de todas las buenas acciones,  
de vuestros sufragios.  
Aprende bien esto y hazte una regla estricta:  
por la misericordia infinita de Dios  
hay, ciertamente,  
muchas más almas salvadas que condenadas.  
Pero hay que rezar siempre por los difuntos,  
por muy brillante que haya sido  
su reputación de piedad,  
e incluso de santidad.  
De lo único que podemos estar seguros  
es de que un alma que ha sido beatificada  
está en el Cielo.  
Para todas las demás almas,  
incluso los llamados «siervos de Dios»,  
no hay una regla general.*

*Muchos están aún en el Purgatorio  
dolorosamente,  
¡pues nadie se ríe de la Justicia de Dios!  
Así, mientras el Señor te lo permita,  
no dejes de rezar por aquellas almas  
cuyo proceso de beatificación está abierto:  
varias están con nosotros,  
y esas oraciones las ayudarán y consolarán.  
¡Alabado sea Jesucristo, nuestro dulce Salvador!*

El alma desapareció tras esta invocación. Me quedé algo entristecido, pero me repuse pronto, meditando en lo que me había dicho. En todas estas cuestiones, lo realmente importante es rezar con confianza, sin buscar saber más cosas, o peor aún, imaginarlas.

Durante ese mismo día, se me mostró un gran número de almas que entraban en la eternidad: en el Purgatorio, la mayoría, pero también muchas, desgraciadamente, ¡caían en el abismo de la condenación eterna! No digo nada sobre esto, porque el terrible misterio del infierno pertenece al secreto de Dios. He visto a todas estas almas como una lluvia abundante (eran millones), y entre todas, sólo una entró directamente en el Cielo; era la de un niño resplandeciente que debió morir a los dos o tres años de edad. Su ángel de la guarda le llevaba en brazos, elevándose con él hacia el Paraíso, dejando en el Cielo sombrío una larga estela de luz irisada. Había miles de almas de niños que, a pesar de sus pocos años, debían pasar rozando el Purgatorio. Era rozarlo solamente, pero tenían que pasarlo así... y muchos bebés que iban como angelitos hacia el limbo<sup>54</sup>.

Entre las almas que iban al Purgatorio, he visto a personas de toda edad y condición: niños (de 5 años o poco más), adultos, adolescentes, personas de edad, etc. Vi sacerdotes, religiosos, monjes, políticos, obreros, artistas, pobres, ricos, de todo. Era emocionante. Había miembros de mi propia familia. Y también toda clase de personas que conocí en otro tiempo, lo cual me causó a la vez un dolor vivo y un alivio profundo... Los juicios del Señor son insondables y se equivoca uno a menudo queriendo juzgar

temerariamente la suerte eterna de personas que se han conocido mucho. Los juicios del Señor no son comparables a los nuestros. Él juzga en su Sabiduría Infinita, y nosotros según nuestra visión humana, a menudo tan limitada.

<sup>54</sup> Santa Teresa de Ávila precisa en su autobiografía que entre tantas almas cuya suerte le había sido revelada, únicamente tres habían evitado ir al Purgatorio (*Autobiografía*, cap. 38). Y el Santo Cura de Ars no vacila en afirmar en un sermón: «Es cierto que hay muy pocos elegidos que no hayan pasado por el Purgatorio, y que las penas que se sufren allí son superiores a todo lo que nosotros podemos comprender» (*Sermons*, tomo IV, Beauchesne, pág. 178).

También se me mostró que santos oficialmente canonizados han pasado por el Purgatorio, y tuve la alegría de conocer a otros que fueron derechos al Cielo. Estos son muchos menos que los que van al Purgatorio, y se equivocan, verdaderamente, quienes se imaginan que la Misericordia de Dios puede ir unida a una especie de paternalismo sensiblero que para todo encontrase excusas y justificaciones. ¡Oh no, esto no es así! Oración, oración, oración...

*¡Oh Señor, ilumina mi alma  
y guíame en Vuestra Voluntad!  
¡Oh María, enséñame a glorificar  
a la Trinidad Divina!*

Personas de toda edad y condición

Tuve la gracia de poder dedicar un tiempo durante la mañana a rezar por las almas del Purgatorio. Estaba terminando el Rosario cuando vi una viva luz. Mi Ángel de la guarda, que se hallaba cerca de mí, tomó agua bendita y me la dio. La derramé sobre aquella extraña luz; ésta se abrió y comprendí que era el Purgatorio. Vi un lugar sin límites ni fronteras, solamente la Cruz. Percibí millones de almas hundidas en el dolor del fuego del Amor divino. Era como un brasero donde sólo el río de sangre del Cordero Inmaculado podía atenuar el ardor, llevando consuelo y suavidad a las almas. El Ángel me dijo:

*El ofrecimiento de misas por ellas*

*es lo que más alivia a las almas del Purgatorio<sup>55</sup>.*

*Por esta razón hay en la Santa Misa  
el Memento de Difuntos,  
que subraya la unidad  
del Cuerpo Místico completo  
y os llama a la oración por sus intenciones,  
siendo deber del celebrante  
y también de los fieles.*

*Las benditas ánimas del Purgatorio  
tienen derecho a vuestra oración,  
tanto a la oración litúrgica como a la personal.*

*Así lo ha establecido el Altísimo.*

Yo estaba frente a esos millones de almas; ¡era un pueblo tan grande!  
Había personas de toda condición, nación y época. De todas las edades. Vi  
grandes de este mundo y seres humildes (no por virtud, sino por

<sup>55</sup> Los principales medios de ayudar a los difuntos son: en primer lugar, el Santo Sacrificio de la Misa, porque continúa el ofrecimiento de Cristo en la Cruz y tiene, por así decir, un valor satisfactorio infinito; después la oración, las limosnas y los sufragios comunes de la Iglesia.

condición social, pues no hay humildes en el Purgatorio, según el sentido sobrenatural del termino). Había niños y viejos, maridos y esposas, religiosos, religiosas, adolescentes, reyes, labradores, obreros, pobres y ricos y también obispos, y asimismo papas, funcionarios, profesores, etc. Esta visión me causó cierto pavor, pero también un asombro inaudito; y sobre todo, inflamó en mi miseria el deseo de rezar por estas almas. Comprendí que es así como el Señor quisiera que recordase estas visiones, y para este fin: que se rece por estas almas benditas para apresurar su liberación. Después todo se borró.

### Almas que tienden las manos

La Santa Misa es fuente de todas las gracias, y durante todo el día sentí en mi interior una especie de luz muy dulce que abría los ojos de mi alma a las realidades invisibles del mundo sobrenatural. Por donde fuera veía multitudes de almas del Purgatorio: venían en silencio y la mayoría se cubrían con una especie de bruma cenicienta, tendiendo las manos, como si mendigaran otras oraciones. ¡Qué emocionante simbolismo! Ofrecí por ellas todo cuanto había hecho durante el día<sup>56</sup>.

<sup>56</sup> Los fieles pueden ayudar a las almas del Purgatorio en función del vínculo de la caridad que une a los miembros de la Iglesia. La eficacia de esta ayuda está fundada sobre el misterio de la Comunión de los Santos: la unión en la caridad hace que todos los bienes sean comunes a todos: «Todos los fieles unidos por la caridad no forman más que un solo cuerpo que es la Iglesia. Pero en un mismo cuerpo, los miembros se ayudan unos a otros» (Santo Tomás de Aquino, *S. T.*, Suppl., Q. 71, a. 1). Los sufragios de la Iglesia «consisten en ciertas satisfacciones realizadas por los vivos en nombre y lugar de los difuntos, cuya deuda es así, en todo o en parte, pagada por las personas vivas» (*Ibid.*, Q. 71, a. 3, ad 6). Los sufragios no pueden cambiar el estado del difunto, pero contribuyen a disminuir su pena y adelantan el tiempo de su liberación. Para que una buena obra hecha por un vivo sea útil a un difunto, tienen que estar unidos uno y otro por el vínculo de la caridad; y que la buena obra realizada lo haya sido por la intención del difunto. Esta intención por el difunto puede considerarse como hecha por él. Los sufragios son presentados a la Misericordia divina: son presentados a Dios por el difunto, ya como mérito —su eficacia reposa entonces sobre una

decisión de la Justicia divina—, ya como oración —su eficacia depende de la liberalidad divina—.

En el Vía Crucis dedicado especialmente a las almas del Purgatorio, ellas estaban detrás de mí, y veía como un haz de gotitas de rocío luminoso que brotaban de mi plegaria y caían sobre ellas como una refrescante lluvia ligera. Invoqué al Señor, y le pedí que renovase sobre estas almas la abundante y vivificante efusión de su preciosísima Sangre; varias veces vi como una doble marea de sangre que brotaba de las llagas y del Corazón ardiente de Jesús crucificado, o más bien que toda su Sangre se reunía en un solo río, para derramarse en dos olas ardientes; la primera regaba en la tierra a la Iglesia militante, y la otra reposaba como una nube sobre el Purgatorio. Cuando presenté al Padre esta Sangre redentora, un diluvio de luz caía sobre las benditas ánimas del Purgatorio, que lo recibían como una lluvia bienhechora, como personas sedientas y perdidas en el desierto, que de pronto recibiesen una copiosa lluvia de agua clara y fresca.

Al final de la tarde, entré en una iglesia, tomé agua bendita y la derramé sobre las losas, siguiendo la costumbre de otros países, y le dije al Señor: «Dios mío, un poco de agua bendita para las almas que sufren»; y allí todavía volvió a brotar la luz, que mitigaba la sed de una multitud de almas del Purgatorio. Todo esto pasaba en silencio, dentro de una gran paz. Comprendí que todo cuanto hacemos en un día, ofreciéndolo, puede servirles como sufragio: oraciones, también obras buenas, actos de piedad y de devoción, jaculatorias hacia el Señor, la Santísima Virgen y los santos, actos de humildad, todos los sufrimientos, las pequeñas mortificaciones voluntarias, la resignación ante la enfermedad y la muerte, en resumen, todo lo que podemos hacer. Y cuando pedimos por una intención particular, podemos asociar a ella a las benditas almas del Purgatorio. Esto no resta eficacia a la intención particular, que, por el contrario, se ve así enriquecida. Las almas del Purgatorio no acaparan nada, sino que enriquecen nuestras oraciones. La oración tiene entonces una gran dimensión de Iglesia desde la tierra hacia el Cielo. Al dar gracias al Señor por hacerme comprender esto, contemplaba estas cosas que me daban una gran luz, que era portadora de paz.

Duración e intensidad del Purgatorio

Al término de la oración vi que, dentro de una gran luz, apareció un alma que varias veces había venido a pedirme oraciones. Radiante me tendió las manos diciendo:

*Hijo mío, gracias por tus oraciones,  
por las Santas Misas ofrecidas por mi intención,  
y sobre todo por las visitas a los enfermos;  
has adquirido muchos méritos  
y esto ha sido para mi un gran socorro.*

*¡Ahora me voy al Cielo!*

Mi alma quedó encantada por esta visión y por sus palabras consoladoras. Se lo dije a esta persona, que siguió hablando:

*Estuve trece años en el Purgatorio,  
trece años ardiendo de deseo de Dios  
en esta luz purificadora de la antesala del Paraíso.*

*Y ahora, ¡voy hacia mi Salvador!*

Le contesté a aquella alma que era mucho el tiempo que estuvo allí y que nosotros no nos lo imaginábamos; ni siquiera nos hacemos una idea. El alma respondió sonriendo:

*Oh no, esto no es ni poco, ni mucho. Es lo justo;  
no lo podéis entender bien,  
pero aquí en el Purgatorio el tiempo  
y la intensidad de las penas forman un todo.*

*Nuestro mayor sufrimiento  
es la nostalgia de Dios.*

*Cuanto más se espera a alguien a quien amamos,  
más lentamente pasa el tiempo  
y más grande es nuestro sufrimiento  
en esta espera.*

*¡Esto es un poco el Purgatorio!*

Conforme hablaba, vi una gran claridad radiante abrirse sobre ella. Ángeles vestidos de blanco y coronados de rosas rojas aparecieron precediendo a la Santísima Virgen, a San Francisco de Asís (cuyas llagas eran como soles ardientes), y a las dos santas amigas de esta alma: Teresa de Ávila y Teresa de Lisieux. El alma suspira y un impulso poderoso la lleva hacia la Virgen María, que le abre los brazos. La veo arrodillada a los pies de Nuestra Madre Inmaculada, se vuelve hacia mí y me habla otra vez:

*Voy a decirte lo que es el Purgatorio:*

*es la configuración del alma*

*a su verdadera dimensión de eternidad,*

*dimensión plena en Jesús,*

*crucificado y glorificado,*

*dimensión medida por el amor*

*e inaugurada en el bautismo.*

*Esta configuración se acaba en el Purgatorio,  
en una larga y dolorosa purificación.*

*Da gracias a cuantos han rogado por mí.*

*No os olvidaré en el Cielo.*

Y todo desapareció a mi vista interior; quedé en el júbilo de la acción de gracias.

Las alegrías del Purgatorio

Oración de la mañana: una gran luz aparece ante mi vista interior, y contemplo a una religiosa mayor que tiene en la mano un tamiz de oro lleno de brasas. Avanza hacia mí y dice: «¡Alabado sea Jesucristo por siempre!» Ya ves, es un alma bendita del Purgatorio. Me pregunta:

*Hijo mío, ¿quieres rezar por mí?*

*Nadie reza por mí*

*porque he muerto en gran paz,  
con fama de santidad,  
y mis queridas hermanas  
seguramente me creen en el Paraíso,  
y no ruegan por mí.*

Le prometo mi oración y se vuelve radiante, una intensa luz la inunda con sus rayos. Prosigue:

*Como ves, estoy en la Antesala del Paraíso,  
languideciendo de amor,  
cerca de mi Divino esposo;  
este amor es el motor de mi júbilo  
y la causa de la pena que me tortura.*

*El dolor es nuestra alegría en el Purgatorio,  
pues es tormento de amor, enfermedad de amor.*

Ruego por esta alma, y de vez en cuando caen algunas brasas rojizas del tamiz, que se vacía poco a poco, pero la religiosa no se da cuenta y me dice alborozada, levantando los ojos al Cielo:

*Comienzas a conocer el Purgatorio,  
y no has experimentado  
ni sus alegrías ni sus penas.*

*Di a tus hermanos que vuestras grandes alegrías  
en la tierra  
no son más que viento y humo,  
al lado de las sublimes alegrías del Purgatorio.*

*La mayor felicidad para un alma es estar en el Cielo.*

*¡Es la bienaventuranza eterna!*

*Pero inmediatamente después,*

*no hay alegría más grande  
que saborear las alegrías del Purgatorio.*

*Y aprende esto: cuanto más va hacia la plenitud  
nuestra unión,  
más disminuyen nuestras penas,  
que se concentran hasta desaparecer.*

*No queda más que esta enfermedad de amor  
que conocemos aquí,  
en la Antesala del Paraíso.*

*¡Sí, habla de las penas del Purgatorio,  
pero habla también de sus inefables alegrías!*

Radiante, desapareció de mi vista interior dejando mi alma consolada.  
Las almas del Purgatorio nos quieren

Durante el día dediqué unos momentos a rezar por las almas del Purgatorio, y recibí reconfortantes consuelos. Cuando terminaba de rezar el Vía Crucis, se me apareció mi Ángel de la guarda, avanzó hacia mí y me dijo:

*Está bien, hijo mío, hay que rezar  
por estas benditas almas,  
buscar hasta el menor momento del día  
para ofrecer sacrificios a Dios en su favor.*

*Rezar por ella es un deber de caridad  
que glorifica al Altísimo,  
y también es para vosotros  
una deuda de reconocimiento.*

Esta última palabra me asombró, y pedí a mi Ángel que me la explicase. Él prosiguió con gravedad:

*Sí, es una deuda de reconocimiento.*

*Las benditas almas del Purgatorio  
ruegan por vosotros,  
interceden por vosotros ante la Majestad Divina,  
en los límites que Dios les asigna.*

*Sus oraciones y su protección son muy poderosas  
para la Iglesia Militante.*

*Esto me alegró mucho y seguí escuchando al Ángel, que me dijo:  
Sabes que estas almas del Purgatorio  
no se miran a sí mismas,*

*No tienen más que una sed, que es glorificar a Dios.*

*A veces la Misericordia divina  
les muestra las almas de la tierra,  
sus aspiraciones, sus pruebas y trabajos;  
pero, sobre todo, el designio divino sobre ellas.*

*Entonces las almas ruegan  
para que se cumpla este designio  
y el Altísimo sea glorificado.*

*¡Oh, sí!, estas almas os quieren.*

*Os aman en Dios, perfectamente,  
ya que no están absorbidas en su dolor,  
ni inhibidas por su sufrimiento;  
no se fijan en ellas mismas:  
y os miran en Dios y por Dios,  
rogando en la luz divina por vosotros.*

*No son sensibles a vuestras cualidades,*

*únicamente humanas,  
que no tienen ningún valor en el Purgatorio,  
ni tampoco lo tendrán en el Cielo.*

*Vuestro único tesoro es el ejercicio de la virtud,  
la oración fiel y los tesoros de gracia,  
que la Santa Madre Iglesia  
pone a vuestra disposición.*

*Todo lo demás no es más que vanidad  
destinada a quemarse en el fuego de la caridad  
que debe abrasaros.*

*Mi alma saboreaba esta lección que el Ángel me había dispensado con  
gravedad y cierta tristeza en la voz. Le pregunté la razón:*

*Es porque no amas bastante a Dios,  
¡porque no trabajas bastante por Su Gloria!  
Y esto lo ven las almas del Purgatorio,  
cuando Dios se lo muestra,  
para ellas es una causa más de sufrimiento.*

*Y por eso multiplican sus peticiones  
por las personas más cercanas  
que aún están en la tierra,  
por sus bienhechores y por todas las almas  
que el Señor les designa.*

*Ruegan también por todas las intenciones  
que descuidaron  
cuando estaban en la tierra.*

*Pero, como te he explicado,*

*nunca piden para sí mismas.*

En los límites que me asigna la obediencia a mi Padre espiritual, puedo preguntar a mi Ángel de qué forma estas almas nos conocen.

*Ya te lo he dicho, hijo mío: en la luz  
de la Misericordia divina.*

*Su modo de conocimiento es más elevado  
que el vuestro en la tierra,  
es comparable al nuestro.*

*Estas almas tienen un conocimiento intuitivo  
de la Iglesia militante y de sus necesidades,  
según el Señor lo permite,  
ya que este conocimiento no se ejercita  
más que en los límites providenciales  
que Dios les asigna.*

*A veces Él desvela a estas almas  
vuestras peticiones,  
necesidades y sufrimientos.*

*Entonces ellas interceden y ruegan por vosotros,  
y os obtienen protecciones de orden espiritual  
y temporal.*

*Otras veces, el Señor les permite manifestarse,  
para incitaros a rezar en su favor,  
para reavivar vuestro fervor y vuestro amor  
o para protegeros de un peligro.*

*Esta situación no es frecuente, pero existe,  
porque el Señor la permite.*

*Todo esto te demuestra  
cuánto os quieren estas almas.  
Y vosotras debéis rezar por ellas,  
hacer buenas obras  
y sacrificios en favor suyo, para aliviarlas:  
Una persona que quiera verdaderamente  
aliviar a estas almas benditas  
oirá la Santa Misa todos los días  
y rezará especialmente por ellas,  
sobre todo en el memento de difuntos\*<sup>1</sup>;  
después recitará todos los días el rosario  
con alguna intención por estas benditas ánimas,  
y también hará el Vía Crucis  
por las grandes intenciones de la Iglesia  
y por estas benditas ánimas.*

*Estos son los tres grandes medios para aliviarlas:  
la Santa Misa,  
la oración mariana del Santo Rosario,  
y el Vía Crucis.*

*La Sangre de Jesucristo  
es un gran consuelo para ellas.*

*Y la Madre de Dios envía  
verdaderos manantiales de consuelo  
hacia el Purgatorio.*

*El Ángel se marchó, y yo quedé en una gran alegría y serenidad.*

Creado por el Amor Misericordioso

Ese día ofrecí muy especialmente la Santa Misa por el alma de un joven sacerdote, a quien tuve la gracia de asistir en su agonía y muerte. Durante la acción de gracias, mi alma gozaba del esplendor de la luz divina, y vi con los ojos del espíritu, al joven sacerdote subir al Cielo, escoltado por ángeles y acompañado por un grupo de santos: San Francisco de Paula, Santa Rita de Casia y San Gabriel de la Dolorosa. Ignoro si en vida fueron estos santos de su devoción particular. Este glorioso cortejo subía hasta María la Santa Madre de Dios, vestida de blanco, y con sus brazos tendidos hacia él. Creo que la Santísima Virgen estaba allí para recibir a este hijo e introducirle a la presencia de la Trinidad Divina. ¡Era tan hermosa!

<sup>57</sup> «El sacramento de la Eucaristía libera al hombre del Purgatorio, puesto que es un sacrificio de satisfacción por el pecado» (Santo Tomás de Aquino, *S. T.*, Illa Q. 52, a. 8, ad 2).

Cuando llegó el sacerdote ante la Madre de Dios, ella le sonrió con ternura, y me señaló con un gesto de su mano. Entonces el sacerdote se inclinó hacia mí, me tendió las manos y dijo sonriente:

*¡Gracias! Gracias por tus oraciones  
y tu asistencia...*

*Voy a la casa del Padre,  
pero tú sabes que no te olvidaré!*

*Di a todos que el Purgatorio ha sido creado  
por el Amor Misericordioso,  
que es la obra maestra  
de la Misericordia divina,  
y de la Justicia divina.*

*Uno solo de nuestros pecados  
merecería el infierno eterno,  
pero el Padre no quiere la muerte de sus hijos,*

*El quiere la salud, y la vida en El, para siempre...*

*Di a todos tus hermanos  
que el Purgatorio ha sido creado  
por el Amor Misericordioso.*

Mi alma estaba arrebatada. El sacerdote trazó sobre mí una gran cruz de luz, y entró en la Gloria eterna con la Santísima Virgen. Entonces todo se borró de mi vista interior.

El juicio particular

Velaba a una persona moribunda. Silencio y oración. Las palabras resultan vanas ante el misterio de la persona que ha perdido el conocimiento y se encuentra muy cerca de su tránsito. En esta ocasión, el Señor ha querido darme luz sobre el Juicio particular del alma<sup>58</sup>. Mi Ángel de la guarda estaba visible a mi alma, me sostenía y guiaba. En cuanto la persona murió —era un adolescente—, vi a su alma abandonar dulcemente su cuerpo; comprendí entonces por qué se llama despojo al cuerpo. Inmediatamente el alma se encontró en presencia de una resplandeciente luz cegadora.

Mi Ángel me dijo en ese momento:

*La luz resplandeciente es la Gloria de Dios,  
es el resplandor de su Santidad.  
Desde el instante en que el alma se separa del*

*/cuerpo,*

*está en presencia de la Gloria de Dios:  
no ve a Dios, pero sí ve el resplandor  
de su Santidad<sup>TM</sup>.*

<sup>5R</sup> «Es de fe creer que la muerte es seguida inmediatamente por el juicio particular, en el cual Dios retribuye a cada uno según sus obras» (Concilios de Florencia y de Trento). El *Catecismo de la Iglesia Católica* declara: «Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación, bien para entrar inmediatamente en la

bienaventuranza del Cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre» (n.º 1022).

<sup>w</sup> En el momento de aparecer ante Dios, las almas tienen disposiciones defectuosas, como se suelen llamar a los restos del pecado, debidas a las consecuencias del pecado original y del pecado actual. Según Santo Tomás de Aquino, hasta las almas más santas, al término de su peregrinaje en la tierra, padecen «el desorden fruto del pecado original.» ¿En qué consisten estas disposiciones defectuosas? ¿Se debe afirmar, como deja entender este relato sobre el Purgatorio, que desaparecen en la luz ardiente del juicio particular? El pecado original, borrado por la gracia bautismal, deja sin embargo en las facultades del alma un desorden, efecto de la pérdida de la justicia original. A causa de este desorden, el hombre tiene dificultad para elevarse hacia Dios y someterse a Él. La inclinación natural hacia el acto bueno está como herida, mientras que las fuerzas interiores, de la sensibilidad y la imaginación, escapan de alguna manera al control del alma espiritual, ejerciendo sobre el alma una tiranía que hacía decir a San Pablo que hacía el mal que no quería hacer, y no hacía el bien que quería. Este desorden de poderes inferiores del alma y del cuerpo constituyen lo que los teólogos suelen denominar el *hogar de la codicia* (o de la concupiscencia), que en la tierra los sacramentos combaten eficazmente, sin hacer desaparecer ese «estado de concupiscencia». A la muerte, la luz divina la hará desaparecer completamente del alma en estado de gracia.

Pude entonces comprender, con una vista intelectual muy clara, un conjunto de operaciones que se producen sucesivamente; y a la vez por encima de toda apreciación de tiempo y espacio. En primer lugar vi el alma traspassada por los haces de esa viva luz, que la invadía. Todos los pecados y las malas inclinaciones habían desaparecido (creo que con la misma muerte). No quedaban en esta alma más que las penas de los pecados cometidos y no expiados: hasta las malas inclinaciones al mal de los poderes del alma habían sido enderezados, como si se hubiesen disueltos, bajo los trazos de esa luz extraordinaria. Es muy difícil explicar esto. Me parece que el acostumbamiento al pecado deja en nosotros una huella, especie de debilidad, que nos deja vulnerables al mal. Todo esto es lo que había desaparecido.

---

Al mismo tiempo, en presencia de la Gloria de Dios, el alma quedó radicalmente absorbida por el amor, y sometida a una atracción prodigiosa, a la que responde el alma entregándose en pleno ejercicio de su voluntad al puro Querer de Dios. A través de los trazos de luz, el alma percibe que la Santidad misma de Dios la traspasa, abrasándola de amor; y es entonces cuando se ve tal como era, de una forma objetiva, diríamos nosotros. Es como una divina luz de Verdad en la que el alma siente al instante mismo, en que accede a un violento horror al pecado y sus consecuencias. Conoce esta situación de odio al pecado, porque está inmersa en la luz divina que le muestra la perfección infinita del Amor de Dios<sup>60</sup>.

En este movimiento de atracción y luz de la verdad, el alma se encuentra confortada de manera personal, con el mismo Dios. Sin descubrirse al alma, El se manifiesta en la luz, y por la atracción de Amor: Es un encuentro inesperado pero deseado vehementemente; al responder a tanta solicitud del Amor divino descubre en sí misma un penoso obstáculo, muy doloroso, que le impide entregarse totalmente a la atracción amorosa de Dios; es la pena del pecador: lo que queda por expiar para satisfacer la Justicia de Dios. Yo veía a esta alma en este estado de desgarramiento, que constituye lo esencial del misterio del Purgatorio: el desgarramiento del alma entre la atracción del Amor de Dios, y la incapacidad actual para responderle<sup>61</sup>.

<sup>w1</sup> Después de la muerte, en la luz divina, el alma ve claramente en ella los pecados veniales que no han tenido la contrición efectiva en la tierra. Pronto se arrepiente y obtiene así el perdón divino. Como este arrepentimiento acaece después de la muerte, ya no es meritorio: el alma no se beneficia ya ni de su crecimiento en la caridad, ni de la remisión de la pena. La Iglesia no se ha pronunciado sobre este delicado asunto, muy debatido por los teólogos. No expondremos aquí la historia de sus discusiones. Basta recordar que Santo Tomás de Aquino parecía haber cambiado de opinión en el curso de su vida; en su comentario sobre las sentencias, obra de juventud, declara en efecto: «El pecado venial tiene remisión en el otro mundo, por el fuego del Purgatorio». Sobre esta cuestión discutida. De Malo afirma, por el contrario, que el pecado venial tiene remisión antes de la entrada en el Purgatorio.

Todo esto lo vi de manera intelectual. Era claro para mi inteligencia, pero no lo puedo expresar claramente, porque las palabras son impotentes para

describir estas cosas. Al mismo tiempo, veía con los ojos del alma un conjunto de imágenes y otras muchas realidades.

Contemplé al Ángel de la guarda del adolescente, rezando a su lado, y también a la Santísima Virgen, que oraba de pie en la Gloria de Dios, junto a otros santos, intercediendo todos por esta alma. Muy abajo, contemplé, un negro abismo de fuego: el diablo sin cadenas, rugiendo, vomitando todo el infierno de alaridos y rabia, sin duda porque esta alma salvada se le escapaba<sup>62</sup>... Ignoro si el alma pudo ver todo esto en el juicio particular: A mí se me mostró como un acto personal de Dios en el alma, una confrontación interna del alma con el misterio de Dios. Pienso que en esos momentos el alma no tiene más visión que la Gloria de Dios. Creo, sin embargo, que siente todo eso y sabe más que lo que ve. Existe realmente la intercesión de la Santísima Virgen, y la ejerce con poder, y también los Santos, aunque en el momento del juicio el alma no lo vea ni tenga más que un conocimiento, de alguna manera intuitiva. Esta intercesión me parecía muy fuerte y el Cielo entero participaba en ella. Era un formidable impulso de amor general por cada alma que llega ante Dios.

<sup>61</sup> Cf. Santa Catalina de Génova, *Tratado sobre el Purgatorio*, II.

<sup>62</sup> «Señor Jesucristo, Rey de la Gloria, libra las almas de todos los fieles difuntos de las penas del infierno y del abismo sin fondo. Líbralas de la garra del león para que el abismo no las devore y no sean precipitadas en las tinieblas, sino que San Miguel, porta-estandarte, las introduzca en la santa luz» (plegaria litúrgica).

No oí que Dios formulara una sentencia. El juicio es pronunciado, pero en el secreto de la relación íntima de Dios con el alma que comparece ante Él. Creo que es la consecuencia del conocimiento que recibe el alma en esta luz de verdad; y esta sentencia —si se la puede llamar así— es percibida inmediatamente por el alma confrontada con el resplandor de la Santidad Divina. Ella misma es conforme a la Voluntad de Dios, que es amor y justicia. Para el alma, esta conformidad es la ocasión para ejercer su libertad en plenitud, que es un don del querer divino. Se entrega a él, según su propio estado, es decir, entrando en la Gloria del Cielo, retirándose al Purgatorio, o arrojándose ella misma al fuego del infierno.

Nunca se conocerá bastante la falsedad de la representación de un Dios terrible que con su dedo acusador señala al Purgatorio o el Infierno. No:

Dios es Amor, y el Amor atrae todo hacia sí. La eternidad de un alma no es una decisión de Dios. ¡Es una libre decisión del alma!<sup>63</sup>.

<sup>63</sup> Santa Teresa del Niño Jesús escribía al Padre Roulland: «Yo sé que hay que ser bueno y puro para aparecer ante Dios, pero sé también que el Señor es infinitamente justo, y esta justicia, que asusta a tantas almas, es el sujeto de mi alegría y de mi confianza. Ser justo no es solamente ejercer la severidad para castigar a los culpables, es además reconocer las rectas intenciones, y recompensar la virtud. Espero tanto de la justicia de Dios como de su misericordia; porque Él es compasivo, lleno de dulzura, lento al castigo, y abundante en piedad. Él conoce nuestra fragilidad y recuerda que no somos más que polvo. Como un padre tiene ternura para con sus hijos, así el Señor tiene compasión de nosotros» (S. 102, 8. 14. 13). Y más adelante, añade: «Cuando leo ciertos tratados espirituales, donde la perfección se muestra a través de mil inconvenientes, rodeada de una multitud de ilusiones, se fatiga rápidamente mi pobre espíritu, cierro el sabio libro que me rompe la cabeza, y me seca el corazón, y tomo la Escritura Santa. Entonces todo me parece luminoso: una sola palabra descubre a mi alma horizontes infinitos, la perfección me parece fácil. Veo que basta reconocer nuestra nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios» (*Cartas*. Oficina Central de Lisieux, pp. 392-394).

La del adolescente que vi en la presencia de la Gloria de Dios, se retiró al Purgatorio serenamente, permaneciendo en la viva atracción del Amor Divino. Me parece que en el Purgatorio las almas continúan percibiendo el resplandor de la santidad de Dios y experimentan impetuosamente el atractivo y la fuerza de su amor.

Todo el juicio particular se desarrolla en un solo acto: es el don del Amor de Dios al alma. Después del juicio (que escapa al tiempo tal y como nosotros lo entendemos), entra el alma en conocimientos mayores y más elevados, que no aumentan en nada los méritos que ella adquirió en la tierra; ni su grado de gloria en el Cielo. Pero cuanto más la purifica Dios, en el fuego de Su Santidad, más se eleva hacia Él. Y si el alma es admitida a la visión beatífica, recibe inmediatamente el conocimiento,

Cuando un alma es admitida a la visión beatífica, lo

---

que recibe inmediatamente es el conocimiento de Dios mismo, al que queda unida, y en el conocimiento de Dios recibe también el de los misterios del Cielo.

En el Purgatorio, tiene a veces la visita de su Ángel Custodio, de la Santísima Virgen y de algunos santos (sobre todo en las fiestas litúrgicas). Los ve en Dios, y los contempla en El, que sigue todavía oculto. En lo concerniente al infierno, el alma está sometida por su estado a la percepción de demonios y condenados, espíritus de las tinieblas y del mundo diabólico. Esto me mostró el Señor sobre el juicio particular, con ocasión del fallecimiento de un amigo.

### Luces sobre el estado de las almas del Purgatorio

Cuando estaba haciendo la hora santa por las almas del Purgatorio, se me mostró, que con nuestras oraciones y sacrificios, podemos aliviar el sufrimiento de estas almas y abreviar el tiempo de su purificación. Especialmente la Santa Misa es de un valor inestimable cuando es ofrecida por esa intención, y sobre todo, oída con recogimiento durante la semana. Vi también que tienen un gran valor las obras de caridad, como visitar a los enfermos, practicar la limosna y acoger al prójimo. Dios convierte nuestros esfuerzos y buena voluntad en gracias, para estas benditas almas, que nos están muy agradecidas.

También pude ver que las almas que más padecen en el Purgatorio son las que han pecado contra la caridad, las que en el curso de su vida en la tierra, no se han perfeccionada en esta virtud, y no han sabido desprenderse de sí mismas, y darse a Dios y al prójimo. Vi también cómo los pecados de la lengua, codicia, envidia, y apegamiento a los bienes materiales, son causa de penas particularmente graves en el Purgatorio; por el contrario, la caridad, la misericordia, la paciencia, la dulzura, la humildad, la alegría comunicada a los demás, y el abandono a la Voluntad de Dios, sobre todo cuando la muerte se aproxima, son actitudes que pueden abreviar nuestro Purgatorio.

Desde que por Voluntad de Dios un alma entra allí, es como si se cayeran las escamas de sus ojos, y su mirada se levantara intuitivamente hacia el sol que la deslumhra: entrevé, en esta luz, el esplendor que el Amor divino le destinaba sacándola de la nada. Riquezas insondables que estaba llamada a

poseer desde su origen por el Amor Creador. Pero pasó su vida aquí con los ojos inclinados hacia lo terreno, y sus falsos atractivos: prisionera del mundo y sus fugitivas luces, ciega por el pecado a la transparencia del amor divino. Cuando abrió sus ojos, eran demasiado sensibles para sostener tal resplandor y perfección; y el alma padece un sufrimiento incesante, cegada en el centro mismo de la luz; y siente como si rayos de fuego le atravesaran la cabeza. Al mismo tiempo, está recogida en un gran silencio de amor y un desnudo agradecimiento que la purifica del tumulto del mundo, al que dio demasiada importancia, deleitándose en él, y haciendo oídos sordos a percibir y saborear la Palabra de Dios.

Este silencio de muerte le es muy doloroso; acostumbrada como estaba a moverse en el ruido del mundo; su oído herido quisiera oír, pero no percibe nada, lo cual le produce una torturante angustia. El alma está esperando a Dios. Ella —que se agitaba y se movía por todos lados, y no encontraba reposo en las criaturas, siempre buscando en otra parte, fuera de su interior — ve que aquí está inmovilizada, paralizada por el deseo, hacia Aquel que la atrae, y es impetuosamente sacada de sí misma y retenida por el peso del pecado y sus imperfecciones. Es un desgarramiento de todo su ser, porque ahora se siente insertada en Cristo Crucificado, en quien debe ser totalmente conformada, dejándose modelar por la Voluntad del Padre, en la horma de su Hijo Crucificado. Y no podrá liberarse de las penas del Purgatorio hasta que el Padre reconozca en ella el rostro de Aquel que solamente puede inclinar a la misericordia: Jesucristo Crucificado.

Consumida de hambre, no puede saciarse más que con su deseo. Sintiendo una sed inextinguible, su bebida son únicamente sus amargas lágrimas, que no le apagan la sed; pero en el hambre y sed torturantes encuentra la Voluntad de Dios, su única comida en el Purgatorio del Amor divino. El alma, que constantemente se alejaba de Dios y de sí misma para perderse en las criaturas, está ahora retenida en su interior, con la sola mirada que la todopoderosa e infinita Misericordia de Dios pone sobre ella. Y sólo en el resplandor doloroso de esta misericordia, ve los efectos que se producen en lo más íntimo de su ser: dislocación interior, anonadamiento y el entorpecimiento más terrible, semejante a los espasmos que puede sentir un cuerpo enfermo.

Está totalmente apartada de toda criatura, y sólo encuentra en su propia miseria saturada de dolor lo que es el estado de criatura: sabe y experimenta

ahora que ella es criatura que salió de la mano y el corazón amante de Dios, y la humillación y el desamparo son el precio de este conocimiento. Quisiera correr hacia Él, tocarle, aprehenderle, y se encuentra retenida en sí misma, bajo la mano divina que la tiene doblegada, y no quiere más que estar bajo esa mano poderosa.

Ha salido de todo lo que no es Dios, ignorando si existe algo más que Él, y no percibiéndole más que indirectamente, como a través de un espejo de fuego que ni quiere ni puede traspasar.

En la dulzura de la intimidad de María

En la oración de la tarde, mi alma se sintió colmada de suavidad; era como si la Virgen María tuviese mi corazón en el suyo, en una paz y dulzura, inefables. Al final de la oración, ella se me apareció como una gran luz encima de un fuego, en el que reconozco el Purgatorio. La Santísima Virgen estaba de pie, con las manos tendidas hacia el fuego: oleadas de luz bajaban de su corazón hasta sus dedos y se derramaban en lluvia abundante sobre el Purgatorio; ella rezaba sonriente, con una ternura indescriptible. El Purgatorio se abrió en cierto modo a mi vista: contemplo en las llamas algunas almas que levantan las manos hacia la Madre de Dios, rogando con confianza y recibiendo como en lluvia refrescante las oleadas de rayos de luz que brotan del Corazón de María, y se deslizan por sus manos. Entre las almas reconozco a una joven que me habían encomendado a mi oración, porque estaba afectada de una grave enfermedad, y sufría mucho. La Santísima Virgen me había dicho:

*Hijo mío, no curará,  
porque mi Hijo Divino la quiere cerca de Él;  
la espera en el Cielo...*

Esa alma estaba en el Purgatorio. Después de la impresión de esta sorpresa, me puse a rezar por ella. Se volvió entonces un poco y, sin dejar de mirar a la Virgen, me dijo:

*Sí. Me fui: he dejado la tierra.*

*La Santísima Virgen vino ayer y me ha buscado.*

*Ya había venido otras veces para consolarme,*

*soreírme y animarme.*

*Mis últimos días en la tierra los pasé  
en la dulzura de la intimidad con María;  
y ya ves, ¡estoy salvada!*

*No ceso de dar gracias a Dios y glorificarle:*

*¡Cantaré para siempre sus misericordias!*

*He muerto joven, pero estoy salvada.*

*La Santísima Virgen me ayudó mucho,  
porque todo era muy duro,  
pero ella me ha enseñado  
a olvidarme por Jesús y por nuestros hermanos.*

*Ahora no ceso de glorificar a Dios,  
y de darle gracias  
por el don incomparable de su Madre,  
nuestra Madre, tan compasiva.*

*Ruega por mí, si Dios lo permite,  
y por mis padres,  
para que sean fuertes y no pierdan la fe,  
y glorifiquen a Dios en todas las cosas.*

Después, todo desapareció. Sentí una suave alegría. En tres o cuatro días una carta me confirmó su muerte. Estamos ebrios de esperanza

Todo está en serena calma. En esta noche de invierno ofrezco al Señor esta paz que todo lo envuelve e inunda mi alma. Rezo, y mi Ángel de la guarda aparece sobre las escaleras del altar; se postra ante el tabernáculo, viene en silencio hacia mí, y me dice dulcemente:

*Mira, y ruega por esta alma...*

Y veo en un mar de fuego, que se extiende de repente bajo mis ojos, a numerosas almas del Purgatorio, entre las que reconozco a una joven,

fallecida hacía muy poco. Me mira con bondad, tiende las manos y dice:

*¡Que la paz de Jesús y la dulzura de María  
estén en tu alma!*

*Como ves estoy todavía en el Purgatorio.*

*Vengo a pedirte que reces por mí;*

*El Señor me permite dar este paso.*

*No te entristezcas de verme aún aquí,  
ruega y da gracias a Dios.*

*Aquí estamos ebrios de esperanza:  
ardemos en el fuego del Amor divino,  
y somos atraídos por Él.*

*Es un gran fuego, pero nosotros  
somos pacientes y felices.*

*No sé si me quedaré mucho tiempo  
en el Purgatorio,  
y no es una gran preocupación para mí:  
no pensamos en ello.*

*Nuestra única preocupación es glorificar a Dios,  
y vengo a ti  
para invitarte a rezar por nosotras  
y glorificar así al Amor divino.*

*Canta a la infinita Misericordia de Dios,  
uniendo tu oración a la nuestra,  
y reza sin cesar por nosotras,  
como nosotras rezamos por ti.*

El alma desapareció de mi vista interior; el fuego se cerró y mi Ángel concluyó:

*Sí, hijo mío, hay que rezar; rezar es amar.*

*La oración es la manifestación de tu amor a Dios  
y a estas benditas almas.*

*Esa está en lo que se llama Antesala del Paraíso.*

*La ofrenda a Dios de sus grandes sufrimientos  
durante su agonía  
le ha merecido grandes gracias de conversión,  
no sólo para ella,  
sino también para muchas almas:  
ha sido purificada en el sufrimiento,  
y su purgatorio no será largo.*

El Ángel desapareció, dejando en mi alma una dulce paz.

Estoy salvado porque fui bueno

Este primer día del año, solemnidad de la Madre de Dios, está ensombrecido por una muerte muy dolorosa, que me ha tocado de cerca. La Santísima Virgen derrama una gran paz sobre mi alma, diciendo a mi corazón:

*Soy madre, soy tu Madre, vuestra Madre  
y os tengo en mi corazón de Madre.*

Después de la Santa Misa, el Señor me mostró a mi difunto sobre una especie de túmulo rodeado de llamas. Ya los dos días precedentes había tenido la gracia de contemplarlo, pero estaba acostado y cubierto por un sudario, esa especie de ropaje brumoso que ya mencioné en otra parte. Yo podía verle, pero él a mí, no. Yo necesitaba rezar. En ese momento él se puso de pie, y me tendió los brazos con una especie de contenida y melancólica alegría. Yo, que no dominaba el llanto, no podía hablar ni hacer

un gesto. Mi Ángel de la guarda estaba cerca de nosotros, con su mano posada en mi brazo. Trazó la señal de la cruz, que el difunto acogió con recogimiento. Entonces, yo también tendí mis manos hacia él, que dijo:

*¡Demos gracias al Señor!*

*Su Misericordia es infinita.*

*¡Veis, estoy salvado! ¡Alégrate, estoy salvado!*

*¡Alégrate, estoy salvado!*

Como lloro sin decir nada, parece que se entristece, luego me reprende con una cierta severidad:

*¡No llores! Tú debes ser la fortaleza*

*de nuestros deudos:*

*debes asistirles y consolarles,*

*rodearles de una ternura acrecentada,*

*manifestándoles*

*todo el amor que les tengo,*

*que ahora ya no pueden percibir.*

*Sí, es necesario que seas su fortaleza.*

Yo respondo con desmayo: «¿Cómo puedo ser su fortaleza? Pide a Dios que les ayude, quiero llorar, necesito reparar.» El Ángel está serio: aprieta mi brazo. El difunto vuelve a exigirme severamente:

*¡No llores!, tus lágrimas aumentarán mis penas  
y me privarán de tu consuelo.*

*Aquí y a no podemos merecer*

*y tu resignación y alegría me son meritorias:*

*¡tú puedes ofrecer tus méritos por nosotros!*

*¡Sabes cómo esperamos*

*vuestras oraciones y actos de amor!*

*La más pequeña oración es un vaso de agua*

*fresca para una persona moribunda de sed,  
en el desierto.*

*Hasta un pequeño pensamiento fugitivo  
es una brisa ligera en este desierto ardiente,  
fuego de amor que nos quema...*

*¡Si supieras! Yo me salvé porque era bueno.*

*El Señor me preservó del orgullo,  
del egoísmo y de la mentira.*

*Pero lo que más me hace sufrir aquí  
es el haberme olvidado de buscarle  
y haber perdido el tiempo.*

*Aquí descubro el mundo del Amor infinito,  
y mi emoción, maravillada, atenúa mis penas.*

*Sí, yo era bueno,  
pero Dios es mucho más bueno para mí.*

*Tengo que descubrir, adorar y amar Su Bondad*

*Tú has de ser un alma fuerte y buena.*

*Di a todos que sean buenos.*

*Deus est caritas, sit caritas in vobis!<sup>64</sup>*

*Rezar por nosotros es una obligación  
y un deber de caridad  
hacia Dios, a quien glorificáis,  
y hacia nosotros,  
que ardemos en deseo de contemplarle.*

*Es a las almas del Purgatorio  
a quienes alivias y asistes.*

*¿Sabes que la oración por las almas del Purgatorio  
es una de sus contribuciones  
a la Unidad del Cuerpo Místico?*

*Ut unum sint! Que seamos todos uno en El...*

*Se calló y me contempló con dulzura, y mi alma quedó reconfortada.  
Abrió los brazos y, con una mirada feliz hacia el Cielo, dijo:*

*¡Descubro las maravillas del Amor Infinito!*

*El Amor me ha llamado,  
he estado aprisionado por el Amor,  
y ahora voy hacia el Amor.*

*¡Señor, ante ti están todos mis deseos  
y no se te ocultan mis gemidos!\*<sup>5</sup>*

*Como me mira en este momento,  
termino diciéndole:*

*¡Esperad al Señor, esperad con ánimo al Señor!*

*Que tu corazón sea firme! Sí, esperamos al Señor<sup>66</sup>. Que la oración sea el  
instrumento de la unidad*

<sup>64</sup> Dios es caridad, que la caridad sea en vosotros.

<sup>65</sup> Salmo 38, 10.

<sup>66</sup> Cf. Salmo 27, 14.

Estos últimos días han sido de prueba: Un padre joven, muerto recientemente, es inhumado de forma provisional. Se une la familia, y la pena se interioriza y purifica poco a poco. Después de la Santa Misa, durante la acción de gracias, veo al difunto cerca del altar rodeado de tenues llamas. Me santiguo, y viene entonces hacia mí diciendo:

*¡Demos gracias a Dios! ¡Bondad eterna!  
¿Sabes que he visto a la Santísima Virgen?*

*Es la Madre de bondad,  
vino hasta mí para traerme flores.*

*Ante mi sorpresa y alegría, sonrió y prosiguió:  
Sí, las flores son el símbolo de tus oraciones por mí.*

*Recibo sufragios de numerosas personas,  
muchas me son desconocidas.*

*Algunos de tus amigos rezan por mí  
y yo rezo a mi vez por ellos,  
sobre todo por los sacerdotes y religiosos.*

*Aquí rezamos por la Iglesia militante  
y todas sus intenciones,  
cuando Dios quiere mostrárnosla.*

*Pero no lo ve siempre necesario.*

*Es para nosotros un gran consuelo.*

*Este es un mundo de oración reparadora...*

*Rezamos por la extensión del Reino de Dios,  
por la venida de su Reino de amor y paz,  
por la conversión de los pobres pecadores  
y la santificación de las almas.*

*¡Que la oración sea el instrumento de unidad  
entre el Cielo, el Purgatorio y la tierra!*

*Mi alma, llena de júbilo, necesita preguntar otras cosas, pero él me mira  
y severamente me habla de nuevo:*

*No olvides que sufrimos mucho.*

*A pesar de todo, tengo una cierta angustia,  
porque un movimiento me atrae*

*hacia el Amor divino,  
que se adelanta y aún no puedo seguirle  
más que en los límites de mi estado actual.*

*Pero amo este sufrimiento que es de amor  
y es justo, y no aspiro más que a Dios...*

Le digo que estoy apenado por él; se levanta con una expresión de gozo nostálgico y, mirando al Cielo, dice:

*Dios es bueno, ¡tan bueno, tan bueno!*

*Y desgraciadamente no se sabe;  
no se quiere saber.*

*No me importa quedarme mucho tiempo  
en el Purgatorio,  
si tengo el consuelo de poder consagrarme a Él.*

Mientras esta alma me habla, tomo agua bendita y se la presento en el cuenco de las manos, y me dice:

*Esto nos procura un gran alivio,  
no hay que olvidar los sacramentales.*

*Creo que cuando entraba en una iglesia,  
no me olvidaba nunca de tomar agua bendita,  
a veces con un gesto distraído... y raro.*

*Como descuidé la práctica religiosa aquí abajo,  
debo estar casi constantemente en una iglesia  
cerca del altar,*

*o bajo el altar cuando Dios lo permite;  
allí recibimos abundantes consuelos  
por la aplicación de todas las gracias  
del Santísimo Sacramento.*

*Pero muchas veces me veo privado de esto  
a causa de mi fervor mediocre.*

*Lo que me reconforta es que se digan misas  
por las almas del Purgatorio;  
no solamente por mí, sino por todas.*

*Pues Dios recibe vuestras oraciones  
y las remite a su Santa Madre  
contándole la aplicación  
a las almas del Purgatorio.*

*Tú sabes que María Inmaculada  
es la Madre de Bondad,*

*y está siempre dispuesta*

*a la Santísima Voluntad de Dios,  
siempre receptiva a las efusiones  
de Su eterna Bondad;*

*ella es el instrumento de los designios de Dios  
¡que cumple perfectamente con tanta bondad!*

*Uno de los tesoros de la familia*

*es tener devoción mariana*

*antigua, profunda. ¡No la olvides nunca!*

Mi alma se llena de esta luminosa enseñanza y doy gracias al Señor pidiéndole por esta alma, que concluye así;

*¿Sabes que los ángeles vienen a vernos?*

*Nos confortan con sus cánticos,  
publican sin cesar la Gloria de Dios  
y honran con amor y respeto su Reino.*

*Esto inflama nuestro amor  
y acrecienta nuestro deseo;  
nos unimos con reconocimiento  
a su continua alabanza.*

*A veces la Santísima Virgen  
vuelve a enviar oraciones  
para que ellos mismos nos las traigan  
como mareas refrescantes  
que nos alivien.*

*Y cuando veo a los ángeles,  
su belleza y perfección,  
aumenta en mí el deseo de ver a Dios,  
fuente de todo Bien, Soberano del Bien.*

*En ellos se reflejan la Gloria y Belleza de Dios,  
y esto es un gran consuelo para nosotros.*

Y de nuevo se pierde en esta especie de éxtasis que le hace volver los ojos al Cielo con una alegría indecible. Tras mirarme una vez más, desaparece de mi vista dejando mi alma consolada y feliz.

Mis limosnas me han salvado

Mientras rezaba en mi habitación, vi aparecer ante mí una especie de torbellino de fuego, sobre el que se sostenía un hombre que conocí hace muchos años. Hacía mucho que había muerto. Cuando le reconocí, tuve un

movimiento de sorpresa y turbación interior. ¿Era esta ilusión o subterfugio diabólico? Me santigué y la paz invadió mi alma; después pregunté a este hombre si quería repetir conmigo: «Jesús; María y José, yo os amo»; él lo hizo.

Este hombre había tenido una espantosa reputación. No era creyente y despreciaba la religión. Se le había llamado libertino, sin escrúpulos, incapaz de una buena acción, duro hacia sus empleados y familia, jugador, en fin, se le había cargado con todos los pecados. Había muerto en accidente, sin haber tenido tiempo de recibir los sacramentos, y en una pequeña localidad las malas lenguas van deprisa: se habían hecho numerosos comentarios sobre su muerte y su probable condenación eterna. Inconscientemente, yo había sido tributario de esas opiniones, aunque al verle en el Purgatorio me consolé mucho. Hacía más de veinticinco años que había muerto. Me miró, yo le sonreí; recé por él y entonces exclamó:

*¡Gracias, hijo mío, gracias!  
Si Dios permite que me manifieste aquí,  
es que quiere aliviar mis penas  
y permitir que sea consolado  
después de tanto tiempo.  
Nadie rezó por mí en mi familia,  
mis seres cercanos me han olvidado;  
he conocido un terrible Purgatorio  
que merecen mis innumerables pecados,  
pero me salvé, ya lo ves.*

Me sentí feliz de verle así; él continuó:

*¿Sabes lo que me ha salvado?*

*Las limosnas que di,  
los numerosos socorros que hice llegar  
a tantas personas necesitadas,  
y muchas de esas buenas personas  
a las que yo socorrí  
han rezado y rezan por mí*

*sin saber que soy yo quien les envió la ayuda,  
pues lo hice en secreto y de forma anónima.*

*Ya ves que no hay que juzgar nunca a nadie,  
no confiar nunca en las apariencias.*

*¿Quieres rezar por mí y pedir a mis hijos  
que rueguen por mí?*

*Esto glorificará al Señor  
adelantando mi liberación.*

Se lo prometí y se mostró feliz. Se santiguó y desapareció de pronto; yo me quedé meditando sus palabras.

La Santísima Virgen viene a librar a las almas del Purgatorio

En esta fiesta de la Presentación de la Virgen María, prolongué la acción de gracias después de la Misa para agradecer al Señor el don de su Santísima Madre. Le rogué que dispusiese mi alma a la acción del Espíritu Santo, a fin de que fuese también digna de ser presentada a su Padre, y entregada sin reserva a la Voluntad Amorosa de la Santísima Trinidad. Con estas consideraciones, mi alma estuvo recogida en Dios. Me encontré lleno de paz.

Después se hizo una luz y en ella vi a la Madre de Dios rodeada de una multitud de ángeles y almas bienaventuradas, que descendían al Purgatorio para llevar allí consuelo y amor. Iba precedida de San Miguel. Un rocío refrescante se deslizaba de su corazón y de sus manos, y caía en lluvia sobre todo el Purgatorio.

La Santísima Madre de Dios derramaba allí gracias, consuelos y esperanza. Después, subió al Cielo con numerosas almas liberadas por su intercesión. Vi cientos de personas penetrar en la Gloria de Dios, y fue como si el Paraíso entero resonara en clamores de alegría y cantos festivos. Entre las almas liberadas con ocasión de esta fiesta, vi algunas de las que me habían implorado oraciones.

Paso al cielo y oración por las benditas almas

Durante todo el día se mantuvo la presencia de las benditas almas del Purgatorio. Vi multitudes silenciosas y orantes que tendían los brazos en un gesto de súplica. Estaba trastornado por esta visión continua que se superponía como una filigrana a todo cuanto veía con los ojos corporales. Hasta muy tarde vi miles de estas almas que pasaban pidiendo oraciones. Por la noche, el Ángel de la guarda me dijo con seriedad:

*Vienen hacia ti mendigando amor  
y pidiendo oración.*

Por la noche, cuando estaba terminando la oración, vi un gran número de estas almas que venían hacia mí gimiendo y aferrándose a mi ropa. Así se me mostró cuánto se olvida a estas almas, qué solas y olvidadas están... Apenas pasado el primero de noviembre, y transcurrido este mes, muchos fieles y sacerdotes ya no piensan en estas almas. No se reza mucho por ellas, salvo de manera ocasional. Y sin embargo, estas almas buenas, seguras de su salvación eterna, se olvidan totalmente de ellas por la sola Gloria de Dios<sup>67</sup>. ¡Están tan llenas de gratitud hacia nosotros, cuando llegan a la beatitud del Cielo!

Una vez más recordé cuánto les consuela (lo que más) el Santo Sacrificio de la Misa. Hemos de ofrecer misas y sufragios por su intención. También el Santo Rosario, meditando los Misterios y añadiendo en cada decena un Avemaria por las almas del Purgatorio. Tenemos mucho que aprender de ellas: sufrir, callar, rogar, amar y adorar. Entregarse totalmente a la Pura Voluntad de Dios.

Esta mañana temprano, mi santo Ángel de la guarda me pidió que rezase por las almas del Purgatorio. Lo hice a través de los textos litúrgicos del día. Somos todos «hijos bienamados» en Su Divino Hijo crucificado y glorificado.

Durante el día no cesó ni un instante la visión de las almas sufriendo, salvo en una parte de la Misa y en el curso de la oración; era una visión que se superponía a todas mis actividades. Ignoro si se trataba de una visión imaginaria o de una visión corporal, realmente esto no tenía importancia. A menudo, estas almas pasan en multitud ante mí sin decir nada, sin ver nada, como abrumadas. A veces alguna se vuelve hacia mí tendiendo las manos silenciosamente, con los ojos llenos de lágrimas. Era angustioso de ver y

me costaba tal esfuerzo que al final del día, en la oración de la noche, estaba ya en un estado de total abatimiento.

<sup>67</sup> «Las almas del Purgatorio son impecables, y no pueden tener el menor movimiento de impaciencia, ni cometer la menor imperfección. Aman a Dios más que a sí mismas y que a cualquier otra cosa, con un amor perfecto y desinteresado. Son consoladas por los ángeles. Tienen asegurada su salvación. Su amargura muy amarga está en una paz muy profunda. Es una especie de infierno, en cuanto al dolor, pero un paraíso en cuanto a la dulzura que derrama la caridad en su corazón; caridad, que es más fuerte que la muerte. ¡Feliz estado, más deseable que sentido, puesto que esas llamas lo son de amor y de caridad!» (Padre Camus, «El espíritu de San Francisco de Sales», en J. Joubert y L. Cristiani, *op. cit.*, p. 203).

Pero más tarde tuve una visión muy reconfortante: muchas almas subían desde el Purgatorio a la plenitud del Amor divino, llevadas en la gracia de María Inmaculada, para entrar en la Jerusalén celeste. Me parece que toda alma que acaba su purificación, está como incorporada en la gracia de María Inmaculada, elevada en su luz de amor, en la cual el alma es introducida en la gloria del Cielo. He visto como una manifestación de la maternidad universal de la Santísima Virgen que se extiende sobre todos sus hijos. Hay un gran júbilo en el Cielo cuando un alma llega; un movimiento de alegría que celebra el encuentro del alma con Dios, y este encuentro en el misterio de la Misericordia divina se extiende a todo el Paraíso a la manera de círculos concéntricos. Esto me hace pensar en el encuentro del padre con el hijo pródigo.

## Fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen en el Templo

Estaba rezando por las almas que sufren, meditando en lo que había visto la víspera, cuando mi alma fue elevada a la contemplación de la Madre de Dios, que abría su Corazón Inmaculado a las benditas almas del Purgatorio. Vi este corazón maternal como una puerta de oro por la que numerosas almas pasaban para entrar en el Corazón de Jesús, que es el Cielo del Purísimo Amor. Se habían librado en este día de fiesta de las penas que habían debido sufrir hasta ese momento. Vi cómo una parte de los santos

del Paraíso les lanzaban escalas de luz, a las que ellas subían para elevarse por encima del lugar de la purificación, y que nosotros, aquí abajo, con nuestras oraciones sufragios y sacrificios, les aliviábamos del peso que les impedía subir a esas escalas para gozar de la felicidad de los Elegidos. Vi a la Santísima Virgen presentar ante su divino Hijo a todas las amas liberadas en este día, susurrándoles al oído, mejor, al corazón: «Haced lo que Él os diga». Estas benditas almas estaban jubilosas e interrogantes. Jesús les mostraba Su Corazón traspasado y les decía: «Leed en este Corazón que tanto os ha amado lo que debéis hacer en el presente y para la eternidad». Las almas leían con arrobamiento: «Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos». Se deslizaba de este divino Corazón una bebida suave que apagaba la sed. Bebían con alegría, con júbilo extraordinario. Mi Ángel me dijo entonces: «Beben con largos tragos y para siempre el Puro Querer de amor de la Trinidad de Dios». Yo estaba bajo un arrobamiento indecible a la vista de estas maravillas. Después, todo desapareció y me quedé en el recogimiento de la acción de gracias.

#### NOTA TEOLÓGICA SOBRE EL PURGATORIO

Desde sus orígenes, la Iglesia, mediante sus oraciones y sufragios por los difuntos, manifiesta claramente su fe en el Purgatorio. Luego, con una sabia lentitud, definirá su doctrina en el segundo Concilio de Lyon (1274), el Concilio de Florencia (1438) y el Concilio de Trento (25.<sup>a</sup> sesión, diciembre de 1563). Recordemos las grandes líneas de esta doctrina tan luminosa y consoladora:

—En el Purgatorio, las almas de los justos pagan su deuda a la Justicia Divina, sufriendo penas purificadoras. Señalemos, en primer lugar, que la purificación del Purgatorio no se fija en la falta, sino en la pena. Si el perdón de Dios, otorgado al alma arrepentida, borra la falta, no hace desaparecer la pena, que es el medio que tiene el hombre para reparar el desorden que sus pecados han ocasionado. Aquí, en la tierra, el alma sufre la pena bajo la forma de una penitencia voluntaria y meritoria. En el otro mundo, bajo la forma de una purificación obligatoria.

—Según la doctrina de la Iglesia, hay dos clases de penas en el Purgatorio. La principal es la privación temporal de la visión de Dios, que

va acompañada de un sufrimiento inaudito. La hora de la unión ha sonado; el alma arde en deseos de ver a Dios, pero no puede alcanzarle, porque no ha expiado suficientemente sus pecados antes de la muerte. La expiación termina, pues, en el Purgatorio y se reviste de una forma de sufrimiento que no se puede imaginar aquí en la tierra. Hay en el Purgatorio otras penas llamadas penas de los sentidos, y la Iglesia no se pronunció nunca sobre su naturaleza exacta. Su objeto es reparar el apegamiento desordenado a las criaturas.

—Las penas del Purgatorio no son las mismas para todas las almas. Varían en duración e intensidad según la culpabilidad de cada uno. Y las almas reciben serenamente los sufrimientos expiatorios que Dios les inflige. Ellas no buscan más que la Gloria de Dios, y desean ardientemente contemplar a Aquel, que es, desde ahora, toda su esperanza. En el Purgatorio reina una gran paz y una alegría cierta, pues tienen la total certidumbre de su salvación, y ven su pena únicamente como un medio de glorificar la Santidad de Dios, y llegar así a la visión gloriosa. Los sufrimientos del Purgatorio ya no son meritorios, ni aumentan la caridad en el alma que los padece.

—La Iglesia de la tierra puede socorrer con sus sufragios a la Iglesia «que purga más allá de las puertas de la muerte» (Cardenal Journet), porque las une un mismo amor en Cristo. Esta unión crea la posibilidad de una comunicación de méritos. Las almas del Purgatorio, incapaces de procurarse a sí mismas el menor alivio, pueden así aprovechar las obras satisfactorias que los vivos realizan en su favor con la intención de pagar sus deudas. Estas obras satisfactorias tienen valor de expiación por las penas de las benditas almas; y es Dios quien regula, según su Sabiduría, la aplicación de los sufragios por los difuntos.

La Misa es el socorro más eficaz que la Iglesia de la tierra (Iglesia militante) puede proporcionar al alma que se purifica. ¿No es la Misa, en efecto, el Sacrificio ofrecido por Jesús en la Cruz, por la salvación del mundo? Las limosnas, oraciones y todas las formas de sacrificio son igualmente medios para ayudar «a nuestras buenas amigas que sufren» (Santa Margarita María).

—El Purgatorio terminará en el Juicio Final. Todas las almas destinadas a la Gloria habrán retribuido ya, de una forma o de otra, a la Justicia divina.

Todo lo anterior es lo esencial de las enseñanzas de la Iglesia sobre el misterio del Purgatorio. Hemos de añadir que el Concilio de Florencia no ha definido si las almas son purificadas por un fuego real o metafórico. La doctrina común (al menos en la Iglesia latina) admite la pena del fuego real, apoyándose en la autoridad de San Gregorio Nacianceno y de San Gregorio Magno. Pero la Iglesia deja a los teólogos el cuidado de aportar alguna luz sobre otras cuestiones secundarias como: ¿Dónde se encuentra el Purgatorio? El pecado venial, ¿se perdona en el momento de la muerte o en el lugar de la purificación? ¿Las almas del Purgatorio ruegan por nosotros?...

Para las almas de los Justos es ese estado y ese lugar de sufrimiento en el que expían la pena que no han satisfecho en este mundo<sup>68</sup> (de los pecados mortales y veniales ya perdonados). Los veniales son perdonados en cuanto a la culpa, si no lo han sido durante la vida<sup>69</sup>. La existencia del Purgatorio es verdad de fe. Santo Tomás de Aquino no vacila en afirmar que negar el Purgatorio es hablar contra la Justicia Divina y cometer un error contra la fe<sup>70</sup>. Esta verdad de fe se funda en la enseñanza explícita de la Escritura acerca del juicio y de la exigencia de una perfecta pureza para entrar en el Cielo. Si el término Purgatorio no se encuentra en la Escritura, la realidad de lo que representa se halla en Judas Macabeo, que no hubiera ofrecido en el Templo de Jerusalén sacrificios expiatorios por los soldados de su ejército muertos en combate, si no hubiera creído en la posibilidad de que los difuntos purifiquen y expíen las consecuencias de sus pecados<sup>71</sup>.

<sup>68</sup> Santo Tomás de Aquino, *S. T. Suppl.*, Q. 70 ter, a. 1.

<sup>69</sup> Santo Tomás de Aquino, *Compendio*, Cap. 181.

<sup>70</sup> Santo Tomás de Aquino. *5. T. Illa*, 70 bis, art. 6.

<sup>71</sup> 2 Mac, 12,38-45.

## BIBLIOGRAFÍA

### I. El Magisterio

DÉCIMO CONCILIO DE LYÓN, 4.<sup>a</sup> Sesión (6 de julio de 1274). Profesión de Fe de Miguel Paleólogo.

CONCILIO DE FLORENCIA, Decreto para los Griegos (6 de julio de 1439).

BULA *EXSURGE DOMINE*, De León X (15 de junio de 1520), condenando algunas proposiciones erróneas sobre el Purgatorio.

CONCILIO DE TRENTO:

—Decreto sobre la justificación, sesión 6.<sup>a</sup> (13 de enero de 1547).

—Doctrina sobre el Santo Sacrificio de la Misa, sesión 22.<sup>a</sup> (17 de septiembre de 1562).

—Decreto sobre el Purgatorio, sesión 25.<sup>a</sup> (3-4 de diciembre de 1563).

PROFESIÓN DE FE DE PABLO VI, 30 de junio de 1968.

CARTA SOBRE ALGUNAS CUESTIONES CONCERNIENTES A LA ESCATOLOGÍA, Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, 17 de mayo de 1979.

*CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA*, (nueva edición conforme al texto latino Oficial de 1997), Asociación de Editores del Catecismo, 2002.

## II. Escritos de santos

SAN AGUSTÍN (431), *De cura gerenda pro mortuis*, Biblioteca Agustiniana, vol. 2, Desclée de Brouwer.

SANTO TOMÁS DE AQUINO (1274), *Suma Teológica*, Suplemento, Cuestiones 69-74.

SANTA CATALINA DE GENOVA (1510), *Traite du Purgatoire*, Ed. De L'Emmanuel.

SAN JUAN DE LA CRUZ (1591), *Obras espirituales*.

SANTA VERÓNICA GIULIANI, *Journal*, páginas traducidas del *Diario*, Duculot, 1931.

## III. Otras obras

R. GARRIGOU-LAGRANGE, O. R., *La vida eterna y la profundidad del alma*, Ediciones Rialp, 1960.

CARDENAL C. JOURNET, *Le Purgatoire*, *Études Religieuses*, n.º 301-302.

J. JOUBERT y L. CRISTIANI, *Les plus beaux texts sur l'audela*, Ed. La Colombe, 1950.

R. LAURENTIN, «Fonction et statut des aparitions», *Vrais et fausses apparitions dans l'Église*, Lethielleux, 1976, pp. 153-205.

C. POZO, *La venida del Señor en Gloria. Escatología*, Edicep, Valencia 1993.

J. Luis R. Sánchez de Alva — J. Molinero, *El más allá. Iniciación a la Escatología* Ed. Rialp. 3ª ed. Madrid, 2000.

## LIBROS DE BOLSILLO RIALP

### Selección de títulos:

II. RAFAEL CAMBRA: *Historia 133. sencilla de la Filosofía*. (Vigesimoquinta edición.)

48. ANDRÉ FROSSARD: *Dios existe. Yo me lo encontré*. (Vigesimoquinta edición.)

59. JOSÉ Luis COMELLAS: *Historia de España moderna y contemporánea*. (Decimosexta edición.)

71. JESÚS URTEAGA-MANUEL AGUADO: *Siempre alegres para vivir felices a los demás*. (Decimoctava edición.)

77. CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ:

*Una ciudad de la España cristiana hace mil años*. (Decimonovena edición.)

139. 79. ANTONIO MILLÁN-PUELLES:

*Universidad y sociedad*. 91. JOSÉ MIGUEL IBÁÑEZ LANZAROTE: *Un mundo de Kilke. Poesía de Neruda. Tres claves de la poesía contemporánea*. 142. GLOIS: *Un mundo de Kilke. Poesía de Neruda. Tres claves de la poesía contemporánea*. 143. *temporánea*.

96. PETER BERGLAR: *Metternich*. 144. *Conductor de Europa*.

101. ALVARO D'ORS: *Nuevos papeles del oficio universitario*.

105. LUIS JIMÉNEZ MARIOS: *Tiene voz de los toros y a gente*.

110. CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ: 146. *De la Andalucía islámica a la de hoy*. (Segunda edición.)

117. FEDERICO DELCLAUX: *El silencio creador*. (Cuarta edición.)

124. WILLIAM J. WEST: *Opus Dei: ficción v realidad*. (Tercera 148. edición.)

125. RENÉ LAURENTIN: *Apariciones 149. actuales de la Virgen Marta*. (Segunda edición.)

132. FEDERICO DELCLAUX: *Antología de poemas a la Virgen*.

S. L. JAKI. C. SÁNCHEZ DEL RÍO. J. A. JANIK. JFLIO A. GONZALO y MARIANO ARTIGAS: *Física v religión en perspectiva*. HERVÉ PASQCA: *Opinión v verdad*.

PIER LUIGI ZAMPETTI: *La profecía de Fátima*. ANTONIO FUENTES MENDIOLA: *'Entiendes a tus hijos'*. (Segunda edición revisada.) ALEJANDRO LLANO. JOSÉ LUIS PEREZ DE AVALA. RAFAEL RUBIO DE URQUÍA. PEDRO ANTONIO URBINA. RICARDO YEPES y otros: *Breve diagnóstico de la cultura española*. PASCAL FONTAINE y HENRI MALOSSE: *Las instituciones europeas*.

VARIOS ALTORES: *Medio siglo de Adoiáis*. GERARDO DIEGO: *Geranio Diego y Adonais*.

ANDRÉ FROSSARD: *Los grandes pastores. Ahraham. Moisés. Jesucristo. San Pablo. Mar\ . Bemardette*. SERGIO COTTA:  *; Qué es el derecho'*. (Tercera edición.) RICARDO YEPES STORK: *Entender el mundo de hoy*. (Cuarta edición.)

FEDERICO SIÁREZ: *Santiago Masarnau \ las Conferencias de San Vicente de Paúl*. MARIO CLAVELL: *Saber hablar*. (Segunda edición.) PEDRO BETETA: *Una visita de Dios. Juan Pablo II consuela a los que sufren*. Prólogo del Cardenal ÁNGEL SUQUÍA. (Quinta edición.)

150. JULIÁN HERRANZ: *Atajos del 169. silencio*. (Segunda edición.)

151. JOSEPH RATZINGER: *Verdad, valores, poder. Piedras de to- 170. que de Id sociedad pluralista*. (Quinta edición.)

152. JOSÉ MIGUEL IBÁÑEZ LAN- 171. OLOIS: *Libro de la Pasión*. (Tercera edición). 172.

153. ANTONIO MUÑAN;PI-ELLES: *Ética y realismo*. (Segunda edición.) 173.
154. MIGUEL ÁNGEL GARRIDO: *Crítica literaria. La doctrina de Luden Goldmann*. 174.
155. VITTORIO POSSENTI: *Dios \ el mal*. 175. 176.
156. JOSÉ ORLANDIS: *Historia breve del cristianismo*. (Sexta edición.) 177.
157. BEATRIZ COMELLA: *La Inauisición española*. (Cuarta edición.) 178. 179.
158. JUAN Li'is LORDA: *La señal de la cruz. Meditaciones sobre el Via Crucis*. 180.
159. JOSÉ Luis COMELLAS: *Historia breve del mundo contem- poráneo*. (Cuarta edición.) 181.
160. RICARDO MORENO: *Historia breve del Universo*. 182.
161. AURORA BERNAL: *Movimientos feministas y cristianismo*. 183.
162. RAFAEL GÓMEZ PÉREZ: *Ética empresarial. Teoría y casos*. (Tercera edición.) 184.
163. JOSÉ MARÍA BARRIO MAESTRE: *Los límites de la libertad*. 185.
164. ANÓNIMO: *El Purgatorio. Una revelación particular*. (Cuarta edición.) 186.

165. CARLOS CARDONA: *Aforismos*. 187.  
Selección de Carlos Pujol.

166. PEDRO BRUNORI: *La Iglesia* 188.  
*Católica. Fundamentos, per-  
sonas, instituciones*. 189.

167. JOSÉ ORLANDIS: *La vida cris-  
tiana en el siglo XXI*.

168. JOSÉ MORALES: *El Islam*. (Ter-  
cera edición.)

RAFAEL DE LOS RÍOS: *Cuando  
el mundo gira enamorado*.  
(Quinta edición.)

JOSÉ MIGUEL IBÁÑEZ LANGLOIS:  
*Josemaria Escrivá como es-  
critor*.

VITTORIO POSSENTI: *Filosofía y  
revelación*.

CORNT.LIO FABRO: *El temple de  
un Padre de la Iglesia*.

BEATRIZ COMELLA: *Ernestina de  
Champourciu. del exilio a Dios*.

JOSÉ MAKH \ BARRIO: *Cerco a  
la ciudad*.

ÁNGEL CABRERO: *Vivir sin Dios*.

JOSÉ MORALES: *El valor distin-  
to de las religiones*.

JESUS ORTIZ LÓPEZ: *La Iglesia  
que desea Juan Pahlo II*.

TOMÁS MELENDO: *Josemaria  
Escrivá y la familia*.

NANI LEÓN DE MOLINA: *Dibu-  
jando una realidad*.

AUGUSTIN y JOSEPH LÉMANN:

*La asamblea que condenó a  
Jesucristo.*

FRANCISCO UGARTE: *Del re-  
sentimiento al perdón.*

FRANCISCO MARTI GILABERT:  
*Carlos III y la política reli-  
giosa.*

JOSÉ RAMÓN GARITAGOITIA  
EGUÍA: *Juan Pablo II \ Europa.*  
RAFAEL GÓMEZ PÉREZ: *Elogio  
de la bondad.*

ANTONIO R. RUBIO PLO: *Vidas  
romanas.*

JOSÉ MARÍA PARDO SÁENZ:  
*Bioética práctica al alcance  
de todos.*

ISABELLE DE MÉZERAC: *Un hijo  
para la eternidad.*

JOSÉ Luis COMELLAS: *Historia  
breve del mundo reciente.*

BLANCA CASTILLA DE CORTÁ-  
ZAR: *„; Fue creado el varón an-  
tes que la mujer”*

Este libro ofrece el relato de una revelación particular, anotada con el Magisterio de la Iglesia y las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino y San Roberto Belarmino.

El texto se ha organizado en tres partes. En la primera se expone cuál es el fin de las revelaciones particulares. La segunda reúne las enseñanzas de carácter más doctrinal, que forman, de alguna manera, un sintético tratado sobre el Purgatorio. La tercera está dedicada a algunas manifestaciones de las almas del Purgatorio.

Se ha obviado todo lo relativo a la vida del autor, quien, por consejo de su director espiritual, ha preferido permanecer en el anonimato.

